



**RUNA KAWSAYTA SHINCHIYAY: WAWAKUNAWAN AWASHPA
YANAKUNA TAYTAMAMAKUNAPAK YUYAYPI**

**FORTALECIMIENTO DE LA IDENTIDAD:
TEJIENDO CON LOS NIÑOS EN BASE A LA MEMORIA DE LAS MAYORAS
YANAKUNAS.**

YURY MAYERLY TUNJO AVILA

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO EN: LICENCIATURA EN
EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

TUTORA: MARIA ISABEL GONZÁLEZ TERREROS

**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
DEPARTAMENTO DE PSICOPEDAGOGIA
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN
DERECHOS HUMANOS
LINEA DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN, TERRITORIO Y CONFLICTO
2020
BOGOTÁ**

Dedicatoria...

A mi papi Rodolfo Tunjo por darme la vida, su amor y su entrega, desde pequeña me obsequió muchas maletas, unas enormes alas para volar tan alto como quisiera y así lograr todo lo que me propongo, y a la vez ha sido mi impulso para seguir adelante.

AGRADECIMIENTOS

Como dijo Mercedes Sosa; Gracias a la vida que me ha dado tanto...

En primer lugar agradezco a mi familia por su apoyo incondicional en cada paso del Camino.

A mi papi porque siempre me ha contagiado de su humildad y fuerza. A mi mami por enseñarme a creer en mí misma y transmitirme el amor que a su vez podré transmitir al mundo. A mi hermano porque desde que tengo memoria fue mi profesor cuando empecé a escribir mis primeras letras y mi compañero en cada paso de mi camino académico.

A mi hermana porque con su sonrisa hace más amenos mis días y tardes de estudio, además por toda su compañía. A mi cuñada por llegar a nuestra familia y siempre estar presta a colaborar.

A mi abuelo porque aunque no está conmigo, siempre me dio su cariño, su compañía y su respeto, y sé que está feliz de mis logros. A mi abuela por su apoyo, ejemplo de humildad y sencillez. A mi tía Claudia y Emilia por su sentido de colaboración, y estar siempre que las necesito.

A los educadores y educadoras que cruzaron sus pasos con los míos y por cada aprendizaje que han dejado en mí y en mi quehacer.

A Rioblanco, a la profesora Catalina Hormiga y Camila Hormiga por acogerme en su hogar como una integrante más de la familia. A Bayron, Andrés, Danilson, Isabella, Ariana, Karol, Camilo, Juan José, Danier, Johan, Dieguito, Yurani y Tatiana por contagiarme de su alegría y ayudarme a comprender mi lugar en el mundo. A doña Martha, doña Carmela, doña Sarita, la abuela Rosa, el abuelo Campos y el tío Alcides (QEPD) por cada atención y muestra de cariño. A Yawar Chicangana por cada voz de aliento cuando el camino se hacía difícil y por compartir conmigo la belleza de su territorio.

A la profesora María Isabel por creer en mí, por guiarme y aconsejarme en este proceso.

A mis compañeros y compañeras de la UPN por todo lo que construimos a lo largo de nuestra formación como educadores, a mis compañeras de la Práctica Cauca por su muestra de afecto y por cada reflexión en nuestro compartir y largos trayectos a las tierras caucanas.

TABLA DE CONTENIDO

I CAPÍTULO:

El contraste del arte del tejido fusionado con la identidad y el amor por lo propio: propuesta pedagógica.

Problema de la investigación.....	20
1.1 Pregunta problema.....	23
1.2 Objetivos.....	23
1.3 Justificación.....	24
1.4 Enfoque de la investigación.....	30
1.5 Momentos de la investigación.....	33

II CAPÍTULO:

Una mirada hacia el contexto histórico, cultural y educativo del territorio.

2.1 Contextualización del territorio.....	36
2.2 Dimensión cultural.....	41
2.3 Dimensión educativa.....	45
2.4 Acción pedagógica	52
2.5 Actividades pedagógicas.....	53
2.6 Aprendizajes y conclusiones.....	54

III CAPÍTULO

Del contexto de la enseñanza urbana al contexto de enseñanza-aprendizaje rural.

3.1 Recorriendo el territorio.....	55
3.2 Concepción del territorio.....	61
3.3 Acción pedagógica.....	65
3.4 Actividades pedagógicas.....	66

3.5 Aprendizajes y conclusiones.....	68
--------------------------------------	----

IV CAPÍTULO:

Entrelazo mis puntadas con el regalo de mi vida y el pensamiento enfocado al arte de la tejeduría.

4.1 Reconocimiento de los saberes.....	70
4.2 Historia del tejido.....	78
4.3 ¿Qué es el tejido?.....	78
4.4 Beneficios del tejido.....	81
4.5 Identidad a través del tejido	82
4.6 ¿Qué es el tejido Yanakuna?	86
4.7 Acción pedagógica.....	90
4.8 Actividades pedagógicas.....	91
4.9 Aprendizajes y conclusiones.....	95

V CAPÍTULO:

Muestra artesanal e intercambio de saberes como alimento para el alma y el espíritu.

5.1 Nuestras manos recreando el lenguaje del tejido.....	98
5.2 Proceso investigativo de la lana.....	107
5.3 Acción pedagógica.....	113
5.4 Actividades pedagógicas.....	114
5.5 Aprendizajes y conclusiones.....	118

PARA IR CONCLUYENDO...

Sembrando para recoger e iniciar un nuevo tejer.....	120
Reflexiones y aportes del proceso.....	125
Conclusiones.....	130

Referencias bibliográficas.....132

TABLA DE IMÁGENES

Imagen 1: Chancuala.....	17
Imagen 2: Guando de lana	17
Imagen 3: Piruro y Puchica	18
Imagen 4: Rueda para hilar.....	18
Imagen 5: Estructura de la IA.....	31
Imagen 6: Ubicación y límites de Río Blanco, Sotará.....	35
Imagen 7: Resguardo indígena Yankuna de Río Blanco, Sotará.....	36
Imagen 8: Cerro de la Quinquina	37
Imagen 9: Cerro de la Patena	38
Imagen 10: Traje tradicional Yanakuna	41
Imagen 11: Traje tradicional Yanakuna	41
Imagen 12: Pilares y desafíos del Plan de Vida Yanakuna	46
Imagen 13: Plan de vida con sus pilares y sus ejes de resistencia: la educación y la investigación	46
Imagen 14: Resguardo indígena Yanakuna de Río Blanco, Sotará.....	58
Imagen 15: Indígena Yanakuna en el Cerro de la Quinquina	62
Imagen 16: Indígena Yanakuna trabajando en la chagra	63
Imagen 17: Niño de grado 3° tejiendo su primera manilla en mostacilla en su telar.....	73
Imagen 18: Mayora tejedora explicando la estructura del bastidor	82
Imagen 19: Mayoras Yanakunas tejiendo y danzando en la comparsa del reinado.....	82
Imagen 20: Mayora tejedora hilando la lana.....	83
Imagen 21: Mayora tejedor explicando el proceso de tizado de la lana	83
Imagen 22: Manillas tejidas por niños de 2° y 3°	101
Imagen 23: Artesanía tejida por un estudiante de grado 3°	102
Imagen 24: Artesanías elaboradas por los estudiantes de grado 2° y 3°.....	102
Imagen 25: Mayora de 52 años aprendiendo a tejer manillas en mostacilla.....	104
Imagen 26: Estudiantes de grado 2° y 3° tizando la lana	108
Imagen 27: Mayora y niños de grado 2° y 3° organizando el guango de lana	108
Imagen 28: Niña de grado 3° y mayora tejedora empezando a hilar la lana	109

Imagen 29: Participación de grado 3° hilando la lana	110
Imagen 30: Participante de grado 2° hilando la lana	110

UN CONTRASTE ENTRE LO TUYO (MUJER YANAKUNA), LO MÍO (MUJER MUYSKA) Y LO NUESTRO

“Llevo tejiendo desde los 13 años y ya tengo 80, lo que más me ha gustado es tejer en el bastidor ruanas, fajas, bufandas y mantas porque mi mamá me vestía así.”

-Carmela Piamba, 2019.

Rióblanco, Sotará, Cauca, nudo montañoso del Macizo Andino Colombiano, 5:30am, a esta hora empieza la jornada y hace frío. Se tiene claro que las mañanas son más frías cuando son visibles por completo cada uno de los picos del volcán Sotará.

Una mujer de piel morena, cabello negro y liso, ojos cafés y poca altura, se levanta a trenzar su cabello. Un café caliente acompañado de un trozo de queso a esta hora resulta ser un abrebocas y recarga energías para empezar las labores del día, seis ovejas deben subir al cerro de la Patena para pastar, y aquella mujer que recién trenzó su cabello las llevará allí. Para subir a este cerro se toman unos 20 o 30 minutos (caminando solo y sin parar), pero aquella mujer morena ya tiene 52 años y problemas en sus articulaciones.

Mientras va subiendo, ella se encuentra con don Campos, quien va a mirar su cultivo de cilantro, espinacas y acelgas. La mujer morena descansa con doña Rosa mientras hablan de lo duro que está el viento porque este sopla tan fuerte que arranca el maíz, además comparten un dulce, -la respiración se siente agitada-, ¡Ya casi llegará a su destino!, pero antes de llegar a la punta entra a su huerta en la cual tiene sembrada arracacha, maíz y zapallo, recoge unas pocas arracachas para cuando sean las 5:00pm darle de cenar a sus ovejas y más tarde se vayan a dormir. Es curioso, las ovejas con tan solo ver la chuspa (bolsa) entienden que ésta contiene algo para ellas. Solo faltan alrededor de 5 minutos de camino, deja en la punta del cerro a sus ovejas, y se prepara para bajar a terminar con sus quehaceres.

Al ir descendiendo, la mujer morena vuelve a encontrarse con don Campos, él ya va con su costal cargado a la espalda y doña Rosa se prepara para su segunda actividad del día,

ir a hacer aseo en su lugar de trabajo. Entre chiste y chanza se despiden. La mujer morena se dirige a su hogar, le da hierba a los cuyes, sopa a los perros y mira cómo se encuentra su vaca. Allí hay un cuarto en el cual tiene una especie de telar o bastidor como se denomina en este pueblo, en este *bastidor* empezará a tejer una *sincha* con los colores del *Kwichi* (arcoiris), esta *sincha* por lo general se pone como adorno en los sombreros o para recoger el cabello, ya tiene una *sincha* terminada y falta una por tejer.

Sin embargo, va a preparar el almuerzo, preparará algo típico de Río Blanco; una deliciosa sopa de maíz tostado, de la cual compartirá un poco al sacerdote.

La mujer morena llegó al parque principal del pueblo, allí hay plantados dos árboles: uno de nogal plantado por los indígenas, y un pino plantado por los españoles como un símbolo de tregua en épocas violentas. Ella continuó su camino, por lo general en este pueblo se saludan entre todos, hace parte de la tradición, se ve a los mayorcitos con ruana y gorro, a los niños de la escuela con botas. Durante el recorrido, se encuentra a doña Carmela una de las tejedoras más antiguas de este pueblo, doña Carmela teje desde que tenía 13 años y hoy en día ya tiene 80. Doña Carmela es una mujer mayor que también tiene su tono de piel morena, ojos cafés claros, cabello corto y baja estatura. Mientras va caminando doña Carmela va recordando sus primeros tejidos: la ruana, las fajas o chumbes para fajar a los *wawas* o a la mujer, bien apretada para que no quedaran pipones, también tejían alfombras, cobijas y mantas; además recuerda que un tiempo atrás fue profesora de tejido, por allá en el 1948, sus pasos son lentos ahora, pero trato de imaginar cómo era antes de ágil y activa en su caminar y correr para que su abuela y mamá le enseñaran. Los caminitos de este pueblo son tan lindos y perfectos que en cualquier momento se cruzan los pasos, se encontraron estas dos mujeres morenas esta vez para ir a un lugar en específico: la casa artesanal.

Esta mujer morena que despertó a las 5:30am responde al nombre de Martha, es la líder de las tejedoras del resguardo. En la casa se encuentran un grupo de mujeres que al transcurrir del día han estado realizando varias labores, aseo en sus hogares o en los hogares de alguien más, cocinando para los peones, recogiendo hierba para los cuyes o leña para cocinar, y es que así ha sido desde siempre. En esta casa artesanal se encuentran tizando, hilando, tejiendo, y reunidas para hacer sus medias nueves, después

de todo se merecen este espacio, este tiempo para hacer lo que les gusta: *no permitir que quede en el olvido la tradición que han heredado.*

Ahora aquí se entrelazan los caminos, una indígena muysca que proviene de la capital Bogotá específicamente, de la que en algún momento se conoció como la vereda de San José en la localidad séptima de Bosa, ella también de piel morena, cabello largo, liso, ojos cafés y estatura promedio, se une a los anhelos de estas mujeres. Llega a la casa artesanal con un grupo de niños y niñas ansiosos por aprender a tejer.

Doña Martha lleva terciada una chuspa con lana de un ovejo recién motilado, ésta será tizada e hilada, nos explica la posición y movimiento de los dedos: desde la tradición se debe ubicar la lana entre el dedo índice y el dedo medio, posteriormente presionar un poco con el dedo anular y pulgar de la mano derecha, para empezar a halar con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda. De esta manera empezamos limpiar la lana y formar capas delgadas para después poner una encima de la otra, armar el *guanguito* de lana para amarrarlo a la *chanchuala*. Se sentía calor en las manitos, dicen que cuando se teje no se pueden mojar las manos y estas hay que cuidarlas, comenta doña Carmela.

Para el proceso de hilado se usará un instrumento bastante fácil de hacer: una *papa* o un *impamo* serán atravesados por un palo resistente, a éstos se les llama el *piruro* y la *puchica*, mientras la lana que fue tizada anteriormente está amarrada a la *chanchuala* se va halando con los dedos índice y pulgar de la mano izquierda, con la mano derecha se dan vueltas el *piruro* y la *puchica* (...) se continúa hasta tener un ovillo de gran tamaño.

No es un secreto que las mujeres indígenas de nuestro país han atravesado por diferentes situaciones violentas, golpes, violaciones por actores armados o sujetos pertenecientes a sus mismos pueblos, entre otras situaciones más que deciden callar.

Entre ellas ha surgido este proceso de sanación y construcción propia.

Mi mamá me ha enseñado que cada vez que se teje el pensamiento debe estar organizado, tejer con las mejores intenciones y amor es lo principal, pues recordemos que un tejido no es solo para lucirlo, éste debe apreciarse porque quien lo realizó deja un pedacito de sí mismo en cada tejido, dice una de las mayores: “*Se debe apreciar el*

tiempo que se invirtió en ello, después de todo nadie te devuelve dicho tiempo”.

Resignificar lo propio es vital pero apreciar cada cosa que ellas deben hacer antes de llegar a su espacio de la casa artesanal es importante.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de grado representa una propuesta pedagógica realizada en el departamento del Cauca, específicamente en el resguardo indígena Yanakuna de Ríoablanco-Sotará con los estudiantes de grado 2º y 3º de la Institución Educativa Agropecuaria los Comuneros en la sede Escuela Rural Integrada de Ríoablanco. La propuesta consolida procesos de participación de los niños, la comunidad y especialmente de las mayores mediante la estrategia del uso del tejido desde la cual se fortalecieron actividades manuales por medio del tejido de atrapasueños, ojos de Dios Huichol, manillas en mostacilla y bufandas con materiales como lana, agujas, mostacillas y telares. Por otro lado, con ayuda de las mayores tejedoras se indagó y enseñó acerca del proceso de preparación de la lana (tizado e hilado), los implementos que se usan y su manipulación.

Esta propuesta tuvo como base fundamental incidir en el reconocimiento y rescate de las prácticas ancestrales que anteriormente ejecutaban las mujeres, en su mayoría las abuelas, pero en la actualidad se busca que esta práctica empiece a transmitirse desde temprana edad no solo a los niñas y niños de esta comunidad, y de la misma manera involucrar a sus familias para que encuentren la guía desde su casa. El objetivo fue que los niños aprendieran dichos saberes y empoderar a las mayores del resguardo para crear la pequeña escuela de tejido en donde inicialmente los niños fueron los gestores de esta propuesta, y con su intervención se logró involucrar a sus familias, sobretodo a sus abuelas y mamás para conservar la tradición del tejido.

De esta forma se buscó promover mediante el tejido estos usos y costumbres que han sido relegados por otros oficios dentro de las familias y los grupos educativos, desde

un lugar de incidencia al fortalecimiento de la Educación Propia, asumiendo ésta como parte de la cotidianidad y como el espacio de lucha en este pueblo indígena. La intención fue motivar a las mujeres que componen el grupo de tejido, a los niños y niñas a rescatar, compartir y plasmar desde el autorreconocimiento, al mismo tiempo generar en ellos y ellas una responsabilidad y una autonomía. Para ello fue necesario crear espacios en donde se pudieran llevar a cabo unas pequeñas sesiones de tejido dentro de la institución educativa y fuera de ella.

En ese sentido, es importante traer a colación los planteamientos de la Educación Propia en estos escenarios educativos de lucha y reivindicación cultural, para Bolaños y Tattay (2012) esta Educación Propia busca priorizar las enseñanzas que se dan desde el ejemplo y motivar a los niños y niñas a aportar desde sus saberes y conocimientos, y por otro lado que se permita seguir propiciando escenarios de resistencia cultural que históricamente han llevado los pueblos indígenas en el Departamento del Cauca.

El tejido es una práctica muy importante para la vida y para mantener elementos relacionados con la ancestralidad y cotidianidad de las personas que habitan este territorio. Mediante el tejido limpiamos el pensamiento, se ejecuta con una intención, se estrechan vínculos familiares, se reúne a la familia mediante un oficio y se conservan las tradiciones culturales de una comunidad.

Este trabajo dará cuenta de la importancia de fortalecer la identidad desde los primeros años de vida en los niños y niñas de la comunidad indígena Yanakuna, cabe resaltar que la propuesta se diseñó a partir del enfoque investigativo Investigación Acción, el cual comprendimos como un aprendizaje mutuo que se generó en forma de espiral de modo que mientras se fue avanzando, se retomaban y reflexionaban cada una

de las acciones anteriores para fortalecer lo que se estaba haciendo en ese momento y a la vez proyectar el ejercicio.

Es importante señalar que en este documento se tendrán en cuenta los objetivos que se buscaron y sus antecedentes. Además, que el marco teórico o marco de referencia no es un apartado como tal en el trabajo, y acorde a nuestra propuesta de reconocimiento cultural, la conceptualización la fuimos tejiendo con la misma comunidad y se verá reflejada en cada uno de los capítulos. Igualmente, el diseño metodológico y momentos de la propuesta, se introducen y presentan de forma general en el primer capítulo, y posteriormente se profundizan en cada uno de los capítulos desde las experiencias que se cuentan a modo de narrativa. Para esto, se tuvieron en cuenta fragmentos de las historias de vida de las mujeres tejedoras las cuales fueron el pilar fundamental en cada proceso de los tejidos realizados, éstas permitieron que los niños y niñas plasmaran por medio del tejido sus propias historias.

En ese sentido, es en cada uno de los capítulos donde se desarrolla la propuesta pedagógica, se presenta la narrativa que cuenta cada uno de los momentos de la experiencia vivida en la práctica pedagógica, a la vez que se plantean las referencias teóricas del reconocimiento de los saberes de la comunidad, y el desarrollo del momento de la propuesta pedagógica en un apartado que denominamos “Acción pedagógica” la cual posteriormente está acompañada de los aprendizajes. Por último, se generaron las conclusiones que se dieron a lo largo del desarrollo de este trabajo y qué avances se obtuvieron y se observaron en cuanto al proceso pedagógico en los niños y niñas.

Los resultados mostraron que la mayoría de los niños y niñas se interesaron en esta estrategia y mediante de la práctica pedagógica se pudo documentar las historias de vida

de algunas de las mayores que habitan el territorio. También se presentó la oportunidad de entrar en contacto con las familias de la comunidad educativa quienes estuvieron muy dispuestas a colaborar en las actividades de tejido, divulgando la información de la propuesta pedagógica a otras familias aledañas, incluso la iniciativa para diseñar esta propuesta se dio a partir de una conversación con la abuela de Julián, (un niño de la escuela de grado 2°), su nombre es Martha Omen, quien pertenece también al grupo de las mujeres artesanas. Esta iniciativa aportó significativamente a los procesos identitarios que día a día deben lucharse en los pueblos indígenas en el ámbito educativo, social, cultural y político, contribuyendo a que una tradición, usos y costumbres no mueran a través del tiempo y por la falta de interés en el apoyo a procesos interculturales.

ÑUKANCHI SHIMI RIMAY KUNA NISHPA YANAKUNA

LAS PALABRAS YANAKUNAS

1. **Achichay:** Sensación de frío.
2. **Apus:** Espíritu.
3. **Aspana:** Estructura elaborada en madera con forma de I, que sirve para formar la madeja de lana antes de lavar dicha materia prima.
4. **Bastidor:** Estructura o armazón de palos o listones con un hueco sobre el que se fijan los lienzos o telas para pintar o bordar.

5. **Chanchuala:** Adaptación de un tronco de 80cm de largo, con tres patas, en su punta se cuelga la bolsa que contiene la lana para hilar.



Imagen 1: Chanchuala.

6. **Chichuca:** Sensación de calor.
7. **Chumbes:** Faja que se utiliza para ceñir la cintura, especialmente la usan los pueblos indígenas.

8. **Chuspa:** Bolsa.

9. **Guanguito:** Cantidad o porción de lana que ya está tizada.

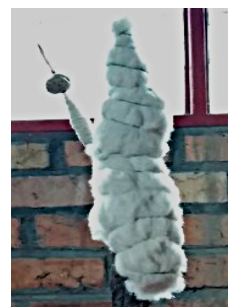


Imagen 2: Guango de lana.

10. **Impamo:** Árbol de fruto dehiscente, con pulpa comestible alrededor de las semillas (arilo blanco o rosado).
11. **Jigra pucha:** Mochila tejida en cabuya, se usa para cargar la medicina, alimentos, semillas, cosas pequeñas.

12. Lanilla: Calificativo que se le da a la lana industrial, que no tiene el mismo proceso artesanal de tizado e hilado.

13. Palear: Acción que se realiza usando una pala, por ejemplo, cuando se va a remover la tierra para hacer un hoyo al momento de cultivar

14. Pipón: Persona que tiene la barriga grande.

15. Piruro y Puchica: Elemento elaborado con un palo resistente y una papa o un impamo, con el palo se atraviesa la papa o impamo para posteriormente hilar la lana.

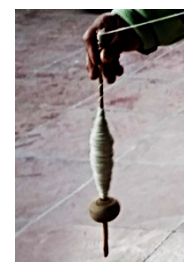


Imagen 3: Piruro y Puchica.

16. Quinigua: Quinoa, dicen las mujeres que antes se denominaba Quinigua.

17. Cincha: Es un tipo de faja pequeña que se usa para recoger el cabello o poner en los sombreros.

18. Ovillo: Bola que se forma al hilar la lana.

19. Rueca: Una rueca es una herramienta utilizada antiguamente en el hilado. Está diseñada para sujetar las fibras deshilachadas, manteniéndolas libres de nudos y facilitando así el proceso de hilado.



Imagen 4: Rueca para hilar.

20. Terlenka: Fibra textil sintética.

21. Wawas: Niños/Niñas.

22. Waira: Viento.

23. Zapallo: Se refiere al vegetal también conocido como calabacín, calabaza y ahuyama.

Nota aclaratoria: Las imágenes 1, 2, 3 y 4 del presente diccionario Yanakuna fueron tomadas del archivo personal de Yury Tunjo.

I CAPÍTULO

SUMAK AWANATA RUNA KAWSAYWAN ÑUKANCHIK KUYASHKA SAPIKUNASHINA KAPAN: YAYACHIY-YACHAHUY ÑANPI

**El contraste del arte del tejido fusionado con la identidad y el amor por lo propio:
Propuesta pedagógica.**

PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACION

Los resguardos indígenas ancestrales y algunos pueblos indígenas originarios de nuestro país, desde tiempo atrás han venido atravesando un proceso de aculturación por el crecimiento de su población y la mezcla entre sus propias comunidades y algunas culturas diferentes. Así como lo menciona Bonfil (1972), dichas colectividades constituyen la cara actual de las sociedades que han sobrevivido a la toma europea, a los tres siglos de procesos, tanto coloniales como extranjeros, y a los dos siglos neocoloniales desarrollados por los estados-nación latinoamericanos.

Estos procesos de mestización y aculturación que se han vivido en varios Departamentos del país han llevado a que muchas prácticas culturales de las comunidades ancestrales hayan desaparecido o se hayan transformado, en el mejor de los casos, actualizado, en el Cauca tuvo sus inicios desde la presencia de las misiones religiosas que influyeron en la construcción de internados, González (2015) señala que estas congregaciones fundaron internados en los cuales se enseñaba castellano y catolicismo, con ayuda de estos fundamentos se concluye que lo que se buscaba mediante estos procesos de construcción de internados en el Departamento del Cauca era ‘civilizar al indio’.

“Los internados eran una representación del poder del Estado nación, y en ese sentido buscaban la integración desde la exclusión. Por una parte, porque allí eran llevados los indígenas para que aprendieran la cultura hegemónica; y por otra, porque se esperaba que ellos al llegar a sus comunidades irradiaran lo aprendido para lograr la unificación. Pero no sólo los internados eran para la educación, desde allí también la iglesia ejercía como Estado desde el poder civil que se le otorgó”. (González, 2015, p. 100-101)

En 1951 el Ministro de Educación afirmaba que en los territorios en los cuales estaban presentes estas misiones no podían funcionar escuelas diferentes a las del catolicismo, limitando así la autonomía de los pueblos indígenas para manejar la educación dentro de sus territorios, lo cual generó una dependencia de las poblaciones hacia estas congregaciones.

En ese sentido, la identidad ancestral de los pueblos indígenas se ha visto afectada y ello trae como consecuencia la falta de reconocimiento, en este caso, del ser Yanakuna. El Cabildo Mayor Yanakuna de Popayán y su programa de educación (2008), señala que la identidad no está solo en la forma de identificarnos, en esta trasciende el sentir, pensar y actuar en el tiempo conforme a los usos y costumbres de una comunidad. “...La identidad contiene elementos de lo ‘socialmente compartido’, resultante de la pertenencia y otros colectivos, y de lo ‘individualmente único’”. (Giménez, 2008, p. 13)

Esta identidad se va fortaleciendo con las circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales y contextuales, además con las problemáticas, realidades y desafíos que hoy día atraviesan las comunidades. La identidad se dimensiona y consolida en la cotidianidad, como lo considera Miguel Bartolomé (2010) en su texto Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina, la interculturalidad puede ser comprendida como un aspecto dinámico de la pluralidad, pues implica la vinculación de

actores sociales que pertenecen a diferentes esferas culturales y que producen distintas formas de estar en el mundo.

Por eso, es de gran interés indagar, reflexionar y trabajar sobre los procesos de tejidos que se desarrollan dentro del pueblo Yanakuna en el contexto de lucha y resistencia. Pues los tejidos se han mantenido a lo largo del tiempo, es una tradición de los pueblos que ha sido actualizada y se mantiene como un elemento cultural para el fortalecimiento de la identidad.

Las artesanías en la población Yanakuna son una muestra de su fortalecimiento social y cultural. En la actualidad los tejidos más elaborados son: Jigra pucha (mochila tejida en fique), chumbes (faja), ruanas, y sombreros, generalmente elaborados por las abuelas del resguardo, porque en esta comunidad es una actividad específica de la mujer, siendo ella la fuente de fertilidad y continuidad de un pueblo. Hoy en día por la llegada de las industrias, la elaboración de tejidos en serie, uso de materiales sintéticos, maquinaria para la elaboración rápida y economía del tiempo, se devalúa el arte del tejido tradicional, y la importancia que tiene al interior de las comunidades.

“La etnogénesis -o más simplemente la sola actualización identitaria- propone entonces un nuevo contenido y una designación étnica posible a la diferenciación históricamente constituida. En estos casos las identificaciones no se “inventan” sino que se actualizan, aunque esa actualización no recurra necesariamente a un ya existente modelo prehispánico. Se trata de recuperar un pasado propio, o asumido como propio, para reconstruir una membresía comunitaria que permita un más digno acceso al presente.” (Bartolomé, 2010, pág. 14)

Es aquí donde se hace necesario actualizar este saber del tejido, de entrega de sabiduría, de lenguajes usados mediante los pictogramas, significado de los colores,

pensamiento con el cual se elaboró dicho tejido, los círculos de palabra que se construyen mientras se teje y en sí valorar todo lo que se arraiga de la identidad de un pueblo.

1.1 PREGUNTA PROBLEMA

- ¿De qué manera se fortalece la identidad Yanakuna mediante el uso pedagógico de las historias de vida de las mayores y la estrategia pedagógica del tejido con los niños y niñas de la Institución Educativa Agropecuaria Los Comuneros sede ERIR, del resguardo de Río blanco, Sotará?

- ¿Es posible empoderar a las mayores para que desde su historia y su saber sobre el tejido logren fortalecer la identidad?
- ¿En qué medida, la estrategia pedagógica logra involucrar a los niños del resguardo dentro de la tradición del tejido?
- ¿Las estrategias pedagógicas basadas en el tejido, permiten fortalecer la cultura en el resguardo Río blanco?

1.2 OBJETIVOS:

Objetivo general:

Fortalecer la identidad indígena Yanakuna desde la estrategia *pedagógica Awana muskuy ima ñukanchi yalishka ñaw pacha* (*Sueños de tejido y remembranza desde mis antepasados*), la cual se basa en el aprendizaje del tejido por parte de los niños y niñas del resguardo de Río blanco, desde las historias de vida de las mayores.

Objetivos específicos:

1. Compartir con los niños las memorias de las abuelas originarias de la comunidad Yanakuna de Río Blanco, Sotará.
2. Incentivar a los niños y las niñas de grado 2° y 3° de la Institución Educativa Agropecuaria Los Comuneros sede ERIR, para que inicien los talleres de tejido, fortaleciendo así la motricidad fina, seguimiento de instrucciones, memoria e identidad desde esta práctica ancestral.
3. Conformar un grupo de tejido con las mayores y los niños resignificando el conocimiento de esta práctica propia, con el fin de lograr la institucionalización de una pequeña escuela de tejido.

1.3 JUSTIFICACIÓN

El tejido: una herencia de generación en generación para los wawas del presente

Soy originaria del pueblo indígena Muysa, específicamente de la comunidad que actualmente se ubica en la localidad séptima de Bosa, para muchos hemos dejado de existir pero nuestra identidad se ha venido configurando y fortaleciendo aún con los innumerables cambios que ha tenido Bogotá o Muyquytá, como se dice en nuestra lengua Muyscubun. Frente a los diferentes conocimientos que me han transmitido está el aprendizaje del tejido, el cual ha sido heredado por mi mamá desde hace unos años, pese a que este tipo de saberes poco a poco se ha desvalorizado por el discurso del desarrollo no solo para nosotros los Muyscas, sino para los diferentes pueblos indígenas que habitan en Colombia.

Es por eso, que como educadora en formación, y perteneciente a la comunidad indígena Muysca nace en mí la intención de apoyar procesos reivindicativos y significativos étnicos a partir de las prácticas ancestrales, en este caso en la comunidad indígena Yanakuna de Río Blanco en el Cauca-Colombia.

La Educación Comunitaria proporciona herramientas con las cuales se pueden fortalecer los procesos educativos en los territorios rurales del país además que en ella se propician diversos sitios en los cuales podemos llevar a cabo nuestras prácticas pedagógicas-investigativas, para de esta manera sumarnos a la lucha y al rescate de todas las tradiciones significativas que poseen las culturas ancestrales las cuales se convierten en un pilar de enseñanza y transmisión de saberes, por ello en este documento se plasma un trabajo significativo que parte desde el proceso de la Educación Comunitaria desde el contexto de ciudad (capital), hacia territorios indígenas específicamente en el territorio Yanakuna.

Desde esta acción pedagógica se consolida un diálogo entre los saberes de la academia y los saberes ancestrales y populares de las personas que habitan Río Blanco, desde mi postura como educadora fue gratificante propiciar ejercicios y espacios educativos en pro del fortalecimiento del tejido en la infancia y la lucha en cuanto al rescate y fortalecimiento de esta práctica ancestral desde el contexto escolar.

En la segunda visita que realicé al resguardo de Río Blanco pude notar la preocupación de las mayores tejedoras al momento de pensar si en su ausencia la gente de su comunidad seguiría tejiendo, pues ellas aún con su falta de visión y problemas en las articulaciones siguen propiciando espacios de encuentro en los cuales tizan, hilan y tejen con la lana, y también están prestas a enseñar a quienes deseen aprender. Por esto

decidí que la reivindicación del tejido dentro de este resguardo puede contribuir al fortalecimiento cultural, a resaltar el papel, el saber, y el arte tradicional de las mayores que ha sido entregado de manera generacional. En mí surgió la necesidad de recopilar historias de vida y en este viaje al pasado, traer al presente la riqueza cultural en cuanto al arte del tejido, además surgió la necesidad de sembrar esa semilla en la infancia por medio del conocimiento de las mayores y lograr un trabajo dialógico y colectivo entre la comunidad y la escuela, incidiendo de esta manera en la reapropiación y resignificación de este saber propio desde un ámbito institucional.

Los indígenas hemos sido víctimas de desplazamiento forzado a causa de la violencia, el conflicto armado, la colonización, la vulneración de sus creencias, de su modo de vida, por el enriquecimiento del hombre occidental, como lo plantea López (1999), por medio de grupos y actividades ilícitas que operan en esta región como los cultivos de amapola, lo cual generó que algunas comunidades entraran en el cultivo de estas plantas, y además fueron parte fueron afectados por las fumigaciones aéreas a los cultivos ilícitos, que ocasionaron que estas tierras fueran menos productivas.

“la producción y el tráfico de cocaína fue flagelo que azotó a la población del macizo colombiano en los años 70 y 80, el cultivo de amapola para la extracción de látex y el procesamiento y tráfico de la pasta básica de heroína, es el fenómeno que en los años noventa viene afectando la dinámica social, económica, política y cultural de la población indígena del macizo”. (López, 1999, p. 43)

Es triste evidenciar que este territorio con tanta riqueza ancestral, cultural, natural y social ha sido vulnerable a la violencia en diferentes manifestaciones que han pasado desde el asesinato a gobernadores, fumigación a los cultivos de amapola con glifosato que afectaron animales, potreros, bosques de reservas, y nacederos de aguas.

Situaciones como estas, conllevan a que los integrantes de dichas comunidades generen un proceso de poca valoración de su identidad ancestral, y pérdida de usos y costumbres, entre ellos la práctica del tejido. Es muy común que dentro de este resguardo existan tensiones frente a la educación propia y la transmisión de los saberes tradicionales, pues se tiene la concepción de que no todo lo que se tenía como indígena es correcto recuperarlo. Asimismo, muchos integrantes de la comunidad apoyan este pensamiento y se resisten a conservar una educación propia porque para ellos significa retroceder en el tiempo porque, según ellos, esos saberes no propician las garantías para salir adelante en este mundo. La concepción y visión de desarrollo que poco a poco han venido creando los medios de comunicación en la sociedad, la colonización de los territorios ancestrales, la educación basada en los conocimientos foráneos genera resistencias frente al ser indígena y su cultura.

Es aquí donde se hace necesario fortalecer los usos y costumbres de la comunidad para que poco a poco se genere una reapropiación y actualización de los mismos, y con ello el autoreconocimiento del ser indígena, en este caso, ser Yanakuna.

En los pueblos indígenas de Colombia, en especial en el pueblo anteriormente mencionado existe un cordón umbilical muy fuerte que se arraiga a sus usos y costumbres. Se caracteriza por la humildad de sus cabildantes, el respeto por los sitios sagrados que enmarcan este territorio y sus nacimientos de agua, estas características generan el tejido, el pensamiento y el amor a la vida. Dicho así, estos conocimientos como el saber del tejido, el esquilado del ovejo, la preparación de la lana, y el saber manipular el piruro y la puchica, que en su momento se transmitió de una generación a otra, constituyen un saber que logra que el vivir sea enriquecido mediante la experiencia de los mayores y la inocencia de los niños: los mayores transmiten el pensamiento a través de los tejidos

dejando en cada joven, hermano, amigo, forastero un camino de sabiduría, identidad y resistencia. Con el tejido propio se construyen lazos de fraternidad y hermandad con la naturaleza, se sigue alimentando el pensamiento del indígena, se reflexiona y se engrandece el amor hacia la Pachamama.

Además, es necesario mencionar que por medio del aprendizaje del tejido se aporta a la construcción de nuevos saberes, por ejemplo, desde la extracción de la lana se pueden profundizar áreas del conocimiento como las matemáticas desde indagar el peso de dicha materia prima para tejer una ruana, o las ciencias naturales a partir del cuidado que se le debe tener al ovejo, o los tiempos en los cuales éste debe esquilarse.

Desde este aprendizaje del tejido artesanal e indagación del proceso de preparación de la lana se logró un acercamiento intergeneracional entre niños, niñas y mayores, y por medio de este acercamiento se propiciaron espacios de reconocimiento de los elementos claves que permitieron la construcción de tejidos, además de comprender que estos elementos hacen parte de la cotidianidad de ellos y ellas. Y, por último, se pudieron reconocer los diferentes materiales y sus nominaciones (lana, lanilla) que frecuentemente se usan para tejer.

La idea fue fortalecer el tejido y que los niños se introduzcan en este maravilloso mundo del arte dando sus primeras puntadas, tanto en la parte física como en la parte emocional y espiritual. Aquí se fortalece, se resignifica y se conserva de manera generacional la importancia del tejido, que es el alimento para el alma, la limpia del hogar, la resolución de conflictos, el compartir de un saber, la conservación de un arte y el sustento de vida para una familia.

Hoy en día por las diferentes situaciones que se han venido presentando en el territorio como: falta de recursos y oportunidades, han obligado a las personas que originariamente pertenecen al territorio, a migrar a las ciudades como Bogotá, Cali, Popayán, Armenia, teniendo el ideal de progreso lejos de su resguardo, unos vuelven en épocas de fiestas o vacaciones, pero muchos otros no regresan a visitarlo. En esta búsqueda de oportunidades migran con el fin de estudiar una carrera universitaria y retribuir al resguardo desde el campo en el cual se vayan a desempeñar.

La pérdida de la identidad viene de la mano con las migraciones que se han venido dando desde el año 1940 hasta hoy en día, pues la vida en lo urbano tiene consigo otras dinámicas que de cierta manera obligan a ir olvidando poco a poco quiénes son (ancestralmente), y de dónde son. Por ello, es que, recientemente en los contextos urbanos se ha llevado a cabo la consolidación del Cabildo Mayor Yanakuna en ciudades como Bogotá, Cali y Popayán, con el fin de resignificar poco a poco el ser Yanakuna aún lejos del territorio de origen.

Con el arte tradicional se busca fortalecer, arraigar y preservar la identidad cultural a través de las diferentes manifestaciones del tejido artesanal, los cuales son elaborados con los materiales de la región siguiendo una tradición y heredándola de generación en generación, aquí se busca conservar, valorar y plasmar el saber de los antepasados de la comunidad Rioblanqueña. El arte del tejido se transmite porque son actividades que generan ambientes tranquilos y agradables de conversación, y trabajo con un resultado final. En éste hay que pensar, diseñar y construir, lo cual hace que se convierta en una labor significativa porque además se hace con el pensamiento, el sentimiento, la pertenencia a un territorio y el amor por lo propio.

1.4 METODOLOGIA DE LA INVESTIGACIÓN

Enfoque de investigación

La presente investigación se desarrolló desde el enfoque de la *Investigación Acción (IA)*, el cual se define como el proceso investigativo que permite vincular el estudio de los problemas de un contexto determinado con procesos de acción social, de manera que se logren de forma simultánea conocimientos y cambios sociales.

Desde esta metodología, las personas o comunidades llevan a cabo una actividad en colectivo para el bien de todos, pues consiste en hacer una reflexión entre la teoría y la práctica para establecer a partir de esta reflexión cambios en alguna situación dada y que está siendo estudiada. Precisamente lo que se plantea en el presente trabajo es la necesidad de poner en diálogo los conocimientos culturales con la práctica educativa para fortalecer desde la acción de la práctica del tejido la identidad colectiva.

Este enfoque investigativo fue desarrollado por Kurt Lewin, quien entiende la Investigación Acción como un método que ayuda a intervenir en los problemas sociales, además identificó cuatro fases: Planificación, Acción, Observación y Reflexión. El pedagogo británico Lawrence Stenhouse ha retomado este concepto definiendo la *Investigación* como la posibilidad de potenciar al educando, su preocupación, colaboración y el perfeccionamiento de su potencial, y, la *Acción* como la actividad que se realiza con ayuda de lo teórico para desarrollar dicho potencial (Vidal y Rivera, 2007, p. 1)

La pertinencia al realizar esta propuesta pedagógica desde la IA, está en que se encontró que en la comunidad y en la escuela existía una minusvaloración de la cultura

Yanakuna, en ese sentido, lo importante era fortalecer o valorar los conocimientos ancestrales.

En esta IA fue necesario retomar algunas de sus características, aquellas que se orientan a trabajar en la escuela y en la cotidianidad con las personas que habitan dentro del territorio para reflexionar junto con ellas algunas situaciones dadas que pueden potenciarse. Esto consistió en tener la oportunidad de escuchar los relatos de las mayores acerca de lo que sucedía con el tejido en el presente, e interpretarlo para de esta manera incidir en un proceso que permita fortalecer la práctica del tejido, pues en este caso se evidencia una situación de pérdida de tipo cultural.

La IA permite que a partir del conocimiento se realicen acciones y prácticas para mejorar una situación educativa, pedagógica y social. Precisamente, en la escuela se generó un proceso investigativo a partir de los conocimientos que se tienen acerca del tejido, tanto de las mayores como de los niños y niñas, pues de esta manera pudimos reflexionar el por qué se ha ido perdiendo esta tradición, y así interesarnos a seguir practicando y replicando estos saberes. Además de generar un proceso de aprendizaje mutuo entre las mayores, los niños y las niñas, y yo como educadora en formación, porque además de investigar acerca del tejido Yanakuna, pude enseñar otro tipo de tejidos.

Por ello, la IA no es solo una investigación de la escuela, sino que es una investigación comunitaria y colectiva. Esto se hace evidente porque esta investigación se basa en historias de vida de las mayores del resguardo, resaltando la importancia que el tejido ha tenido en sus vidas y a partir de allí generar actividades y acciones que inciden en el fortalecimiento de la identidad mediante el aprendizaje del tejido. Además de articular dicho saber a una de las áreas de la escuela y por ende que se siga generando un

proceso investigativo que permita lograr un empoderamiento de dicho saber. La Investigación Acción se caracteriza por desarrollarse cíclicamente, es decir se parte de una situación problemática y se va avanzando en forma de espiral. Es decir, se avanza, al tiempo que se retoma lo que ya se aprendió o quedó atrás, para seguir el proceso de forma ascendente en el sentido de construcción de conocimiento y fortalecimiento de la escuela y la comunidad desde el planteamiento educativo que se realiza.

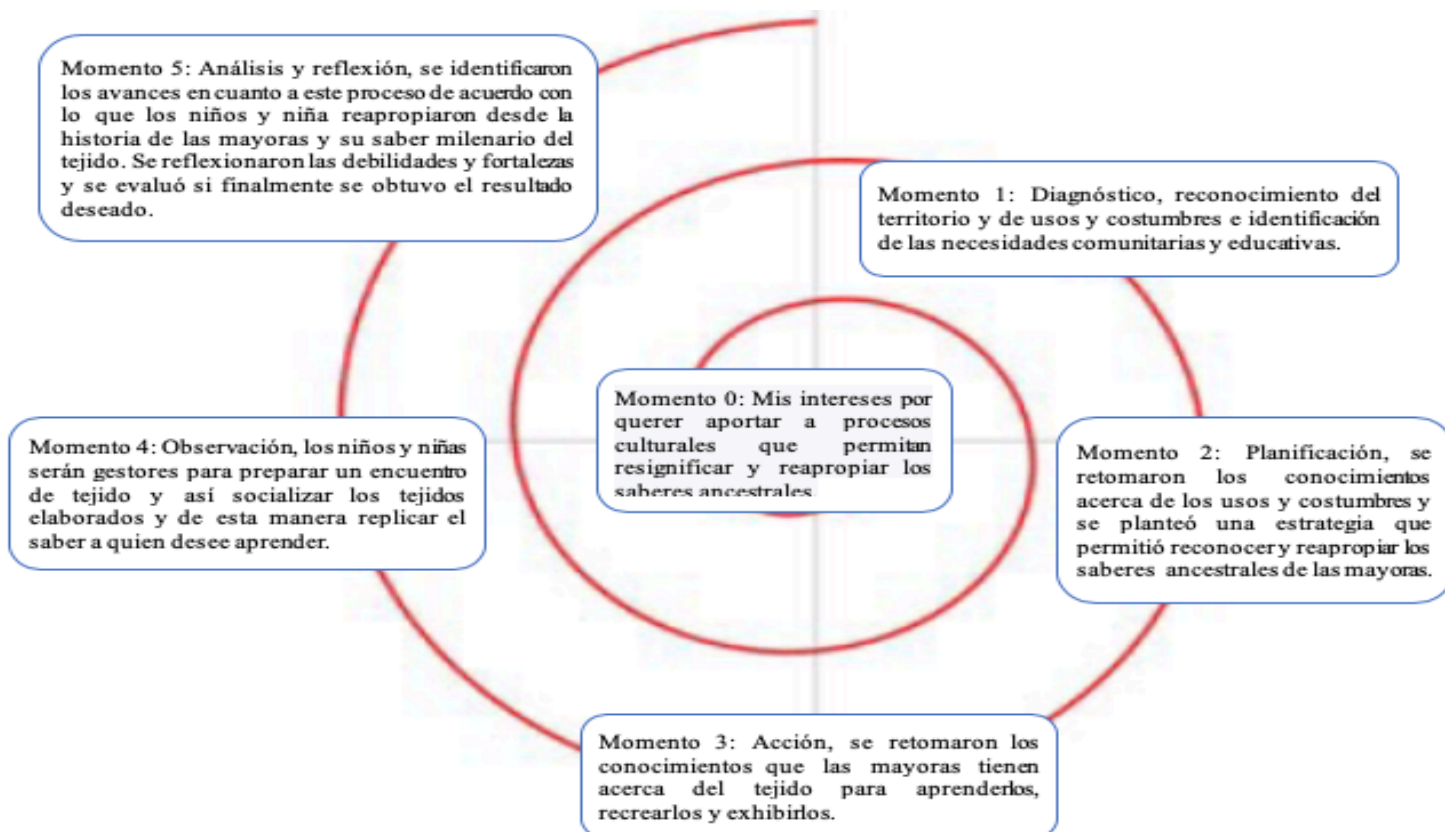


Imagen 5: Esquema IA. Fuente: Yury Tunjo Estructura de la IA, basada en los planteamientos de Carr y Keimms.

1.7 Momentos de la investigación (IA)

- *Momento 0:* Materialización de sueños Muyscas en territorio Yanakuna.

Desde mi primera práctica pedagógica dentro de la licenciatura tuve la oportunidad de trabajar con mujeres adultas en proceso de alfabetización y escolarización, allí pude comprender que el tejido no es solo para decorar algún lugar o un cuerpo, sino que éste nos ayuda a abrir, entender, mediar y sanar caminos. Desde este momento surgió en mí el interés de poder trabajar con comunidades que en su interior necesiten fortalecer unos vínculos de arraigo, afectivos, de responsabilidad y corresponsabilidad con el territorio en el que viven, así que al ingresar a la línea de investigación Educación, Territorio y Conflicto se dio la posibilidad de trabajar en una comunidad del departamento del Cauca, por fortuna a esta comunidad es perteneciente un amigo que es muy cercano a mí y por ello creció aún más la responsabilidad al momento de trabajar con este pueblo indígena.

- *1 Momento:* Reconocimiento del contexto social y cultural del pueblo.

En este momento se realizó la primera visita al resguardo de Río Blanco y se dividió en dos, esto con el fin de inicialmente, tener un reconocimiento de este y resaltar características del aspecto cultural como por ejemplo su traje tradicional y las actividades a las cuales se han dedicado quienes viven allí.

- *2 Momento:* Diagnóstico de la situación educativa y reconocimiento del territorio:

En esta segunda acción pedagógica se indagó acerca de sus mitos, leyendas, lugares sagrados, sus actores, dinámicas y escuela, los niños y niñas que la habitan, además conocer usos y costumbres de las familias de los niños de dicha

escuela. Ello puso a prueba mi convicción de educadora e indígena en un contexto que había pensado y proyectado.

➤ *3 Momento:* Planificación: diseño de la propuesta pedagógica.

Después de la primera visita, se realizaron actividades de tejido y de los pequeños conocimientos que poseen los niños y niñas acerca del mismo según lo que han aprendido con sus abuelas. Este reconocimiento de los diferentes tejidos artesanales está ligado al proceso identitario de cada uno, pues esta identidad se va construyendo en su quehacer cotidiano.

➤ *4 Momento:* Acción: Se ejecuta la propuesta pedagógica:

Desde el proceso anterior se retomaron las nociones teóricas, -desde la oralidad-, y se pusieron en práctica a través de actividades que tuvieron como propósito seguir generando esa actitud de escucha al momento que las mayores tejedoras contaban el proceso de hilado y tizado de la lana, se propició el espacio para que conocieran a profundidad el bastidor y los elementos que lo acompañan para llevar a cabo esta construcción artesanal.

Se adecuó un stand en la semana cultural de la escuela para que los niños y niñas tuvieran la oportunidad de mostrar los tejidos que se adelantaron en el proceso y además enseñaran a sus familiares y compañeros dichos tejidos artesanales.

➤ *5 Momento:* Observación: Encuentro con las escuelas de las veredas y consolidación de la escuela de tejido.

Esta última intervención se pensaba desarrollarla a mediados de mayo, sin embargo por la emergencia sanitaria debido a la pandemia de la COVID-19 no fue

posible realizar el desplazamiento al territorio, así que se contempla implementarla después del confinamiento.

Con presencia y compañía de las escuelas de las veredas vecinas se organizará un encuentro en el cual se tendrá como eje fundamental el tejido, para de esta manera dar a conocer el proceso que específicamente se realizó en la Escuela Rural Integrada de Río Blanco.

Se consolidará la escuela de tejido y las personas que estarán a cargo de ella, pues se hará necesario que quede un grupo base para que esta iniciativa se siga fortaleciendo y los niños junto con sus familias sean voceros de este rescate cultural dentro del resguardo.

Se realizará el análisis y reflexión de los resultados a partir de la recopilación de información, fotos, entrevistas, dibujos y muestras artesanales (Ojos de Dios Huichol, Atrapasueños, Manillas en mostacilla) y el proceso de tizado e hilado de la lana, se analizaron y reflexionaron las características de la identidad indígena Yanakuna que se fortalecieron o se actualizaron en esta intervención pedagógica con ayuda de la indagación y aprendizaje del tejido dentro de este territorio.

II CAPITULO

KAY LLAKTAMANTA RUNA KAYSAYTA, YACHAYTAPASH ÑAWPA PACHAPI KUNAN PACHAPIPASH RIKUPASUNCHIK

Una mirada hacia el contexto histórico, cultural y educativo del territorio

2.1 CONTEXTUALIZACIÓN:

- *Territorio geográfico:*

Según la comunidad indígena de Sotaró (2006, p 4) el corregimiento de Río blanco, Cauca tiene una extensión aproximada de 6.429 hectáreas, está ubicado en el extremo sur del municipio de Sotaró, a una distancia de 92 kilómetros de la ciudad de Popayán. Al oriente del departamento del Cauca y en la parte central del radio de acción del Macizo Colombiano. Astronómicamente se encuentra situado entre los 76°, 35' y 76° y 40' de longitud occidental, y a los 1°, 58', y 2°, 08' de latitud norte.

Este resguardo hace parte del famoso Macizo Colombiano, el cual se distingue por ser un nudo montañoso en el cual se funden las cordilleras Central y la Oriental, para dar origen a los Andes colombianos y a los principales ríos del país; Cauca y Magdalena, que desembocan en el océano atlántico, el Patía que va hacia el océano pacífico y el río Caquetá tributario del Amazonas. Dicho de este modo el Macizo Colombiano también se hace llamar la estrella fluvial colombiana. (López, 1999)



Imagen 6: Ubicación y límites de Río blanco, Sotaró. Fuente: Alcaldía Municipal de Sotaró.



Imagen 7: Resguardo indígena Yanakuna de Rioblanco, Sotará. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

- *Historia del resguardo: desde los recuerdos de quienes lo habitan*

El resguardo de Rioblanco hace parte de los cinco resguardos ancestrales que conforman el pueblo yanakuna. Fue constituido como resguardo el 22 de mayo de 1989 de acuerdo a la escritura 484 de la notaria del circuito de Popayán, y como corregimiento en el año 1932. Este resguardo está dividido en 8 veredas; Salina, Floresta, Puebloquemado, Chapilona, Pusquines, Rioblanco, Mambilona y las Cabras, esta última en terreno de propiedad, pero bajo la jurisdicción del cabildo, cabe resaltar que también hacen parte del resguardo los territorios discontinuos¹ de la Catana, Sochacoco, la Esperanza y Miraflores en Sotará. (Comunidad indígena Yanacona de Río Blanco Sotara. 2006. p7.)

¹ El término de territorio discontinuo se refiere a los territorios que fueron comprados por el gobierno y las autoridades tradicionales, dichos territorios están ligados al resguardo, pero están ubicados fuera de él.

Los límites de la vereda de Río Blanco son los siguientes:

Al norte: con la vereda de Mambiloma.

Al sur: vereda de Pusquines y Puebloquemado.

Al oriente: con el departamento del Huila.

Al occidente: Resguardo de Guachicono, municipio de la Vega.

Al recorrer este territorio pude notar que en él se distinguen dos cerros que están bastante cerca del pueblo, como lo son: el cerro de la Quinquina y el cerro de la Patena. Como lo afirma la Comunidad Indígena Yanakuna de Rioblanco- Sotará (2006), por motivos de desplazamiento se vieron obligados a ubicarse en un sector que pertenece a Río Blanco, el cual recibe el nombre El Barrial, allí por cuestiones de visibilidad y a causa del terreno pantanoso tomaron la decisión de trasladarse nuevamente, se ubicaron específicamente entre los dos cerros antes mencionados y es allí en donde actualmente se ubican.

Es necesario mencionar que este pueblo en su parque principal tiene plantado un árbol de nogal y un pino, pues en épocas de colonización este fue el símbolo de paz que se hizo entre colonos e indígenas.



Imagen 8: Cerro de la Quinquina. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo



Imagen 9: Cerro de la Patena. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo

El pueblo es reconocido no solo por su gente humilde, noble, sencilla, sino también por los mitos que en él se escuchan frecuentemente con las voces de los niños, unos mencionan al Duende/Duenda que se le aparece a los niños y niñas que les gusta estar mucho tiempo en calle, y a la Viuda que persigue principalmente a los hombres mujeriegos y borrachos. Están presentes lugares que representan gran parte de la historicidad del pueblo Yanakuna de Rioblanco como lo son la Peña de la Serpiente (su nombre ancestral), se dice que allí un sacerdote vio tomar agua del río -esta agua viene directamente del volcán Sotará, y es famosa por su poder medicinal-, a una serpiente de oro y desde ese entonces el sacerdote cambió su nombre a la Peña de la Virgen, personas de esta comunidad comentan que dependiendo de la fe que se tenga se puede ver esta serpiente, y aún en la actualidad muchas personas van allí a tomar o recoger de esta agua por sus poderes medicinales.

Este resguardo actualmente lo habitan aproximadamente 300 personas, Doña Rosa Edilia Juspian es una de ellas, tiene 60 años y ella recuerda que desde su niñez la

vida era muy difícil pues en el ámbito educativo se tenía la visión que hoy en día los educadores queremos romper: “la letra con sangre entra”, pues si no los golpeaban en la escuela, los golpeaban en la casa. Por otro lado, su alimentación venía de la huerta, en esta huerta se sembraba arracacha, frijoles, calabaza y batata, en este punto me parece importante resaltar el papel de la soberanía alimentaria ya que desde la historia de quienes habitan el territorio ha estado presente esta forma de alimentación saludable, comentan que anteriormente no se comía arroz pues comerlo significaba un lujo. Por lo general para tener agua en el hogar se debía ir por la misma al río. (Rosa Edilia Juspian, entrevista realizada por Yury Tunjo, 22 de Mayo del 2019)

Anteriormente como lo mencionaba doña Rosa desde pequeños debían ir a traer la leña o el agua, y a hacer labores domésticas, doña Martha complementa que la sustancia como el pollo, carne o cuy no se comía muy a menudo como ahora porque era muy rara la vez que se mataba una gallina, además comparándolo con el ahora, se señala que es más comida chatarra la que se come pese a que aún se siga cultivando en la chagra. También era común que tanto hombres y mujeres aprendieran a palear y a sembrar la comida tradicional, que por cierto ahora no es muy frecuente cultivarla pues existía un tipo de ulluco que se llamaba quiebra muela, la quinua que antes se denominaba *quinigua*, pero por la pérdida de la lengua propia hoy en día se menciona como todos la conocemos.

En la actualidad he escuchado de gente que habita el pueblo (en su mayoría de las mujeres), que la violencia se ha seguido reproduciendo al transcurrir los años, pese a que en este pueblo se prohibió la bebida aproximadamente desde los años 80 es muy común que los compañeros sentimentales de las mujeres lleguen tomados y en ocasiones las golpeen o traten mal, hoy en día estas situaciones se han podido regular un poco por la

existencia y peso político que posee el cabildo, pues estos actos generan castigos por parte del grupo de justicia propia.

Uno de los sucesos más relevantes desde la historia del resguardo fue en la década de los 90 del siglo pasado, pues se empezó a introducir el cultivo de la amapola con fines netamente económicos, y desde ese momento dicha actividad empezó a convertirse en una forma de sustento para las familias que habitan Rioblanco. En el año de 1999 y el segundo semestre del año 2000 empezaron las fumigaciones con glifosato en esta zona del Macizo colombiano, según lo menciona el Equipo de Trabajo Plan Salvaguarda Pueblo Yanacona (2012), estas fumigaciones se realizaban 5 veces por mes y se llevaron a cabo hasta el segundo semestre del 2000. Estas fumigaciones deterioraron la situación socioeconómica de las comunidades ya que éstas generaron daños sobre los cultivos e incidieron en las enfermedades de personas y animales, además de destruir y generar contaminación en el medio ambiente.

“Después de estas fumigaciones el cambio que tuvo el ambiente fue notable, pues olía a herbicida y los rioblanqueños tuvieron que usar tapabocas. En cuanto a la salud mucha gente empezó a sufrir de problemas gastrointestinales porque las aguas con las que se alimentaban fueron contaminadas. Además, se registraron daños en los cultivos tradicionales de maíz, papa, arveja, cebolla, mora, lulo, frijol y pastos.” (Oyola, 2016. p.62)

2.2 DIMENSIÓN CULTURAL:

“El indígena Rioblanqueño, posee la capacidad de pensar, actuar, sonreír, decidir, ser desconfiado (malicia indígena), leguleyo y hospitalario. ¡Ah!, y su color de piel es semejante al maíz tostado y dorado por el fuego. En su espíritu se percibe el deseo de una anhelada libertad como el cóndor que atraviesa para lograr las máximas alturas de sublimación personal. Y, como de costumbre, los Rioblanqueños se levantan con el primer cantar de los gallos y con sus

herramientas al hombro salen a labrar su pequeña parcela que le da el sustento diario a sus familias.” (Sevilla, 1998. p.26)

- *Traje tradicional:* La forma de vestir típica de la región en la mujer era usando falda negra de lana burda, una faja o chumbe, camisón de lienzo con tapullo, sombrero de trenza o caña brava, con capellada negra, y llevaban el cabello trenzado. En el caso de los hombres era ruana gris o negra, pantalón negro, camisón de lienzo, alpargatas, machete con cubierta.



Imagen 10: Traje tradicional Yanakuna. Fuente: Archivo personal Yawar Chicangana



Imagen 11: Traje tradicional Yanakuna. Fuente: Archivo personal Yawar Chicangana.

- *Música:* Su música tradicional, más conocida como la chirimía, es una forma de expresión heredada de la tierra a nuestros mayores desde tiempos remotos, con la que a través de los carrizos, quienes representan el viento (waira), el mensajero de los misterios y sabiduría de los apus (Cerros o espíritus), el corazón de la madre tierra (Pacha mama), con el vigoroso golpe de la tambora y toda la alegría de los niños, mujeres y hombres en las semillas sonoras de sus instrumentos. En grandes fiestas, en los ceremoniales sagrados, es la chirimía la que acompaña con sus notas alegres permitiendo compartir saberes, experiencias y sentimientos; toda la comunidad se reúne entorno a sus melodías.
- *Danza:* En cada una de sus escenas, la danza permite recrear momentos de la cotidianidad, en los cuales se ven reflejados los sentimientos de alegría o tristeza de quienes habitan el Macizo Colombiano. Esta danza tradicional se ha bailado por los abuelos de una forma rutinaria, mostrando dos o tres pasos en su planimetría, acompañada por la música de Chirimía al son de flautas y tamboras.
- *Tejido:* Es una manifestación de uno de los valores culturales que no han podido exterminar, porque hacen parte de esa herencia ancestral, entre estos tejidos se tienen: la ruana, la mochila, el chumbe, los morrales de lana de ovejo, cabuya, y otras fibras sintéticas, los canastos en bejuco, en paja, las bateas en madera, teja, ladrillo, entre otros
- *Significado de la Ruana:* La ruana se compone en dos partes; el hombre y la mujer, que luego se unen, al igual que se unen las dos piezas de la ruana, fundiéndose para formar una prenda bien elaborada.

“El círculo del centro representa a la familia alrededor de la cual se va tejiendo comunidad. Así como la ruana protege del frío, la familia abriga a todos sus miembros, uniendo cada uno al igual que la ruana para que luego sea muy fuerte.” (Palechor y Chicangana, 2016. p, 23)

- *Significado del Chumbe*: Se considera un objeto que da fuerza. Anteriormente era muy utilizado por las mujeres desde muy corta edad, también las madres lo utilizaban para envolver a los niños apenas nacían.
- *Significado de la Mochila*: Algunas personas la conciben como una parte de su cuerpo, especialmente con el vientre de la mujer embarazada, porque la mochila cuando está vacía es de escaso volumen, pero cuando se le van echando cosas va aumentando su tamaño, igual que una mujer embarazada.

Es así como también en la cosmogonía de la mujer indígena muisca, las técnicas ancestrales comprenden varios nudos, amarres, uniones y el entrelazar las lanas dan origen a la mochila que es una técnica de trabajo no solo con la aguja, sino que en ella se coloca el pensamiento cultural, la cosmonogía y la simbología. Son instrumentos que se van entregando en las diferentes etapas de la vida, las cuales tienen diferente significado, y estas se vinculan con la ritualidad de tejerlas y de entregarlas.

- *Mochila pequeña (qona)*: En ella se guarda el tabaco, las plantas, osca y esencias para los rituales.
- *Mochila grande (tchisua)*: Significa conexión con Dios, se elabora con figuras geométricas con el fin de honrar la relación del pueblo con el fuego que les proporcionó el Dios creador.

Inicialmente el tejido de la mochila se organiza con las primeras 7 puntadas que simbolizan los días de la semana, las siguientes 9 puntadas representan los meses de gestación, y el aumento de 12 puntadas se relaciona con los meses del año. En la continuidad del tejido se coloca el pensamiento y todos aquellos buenos deseos que se quieren para la persona a quien se le va a regalar la mochila, desde la comunidad muysca -de la cual hago parte-, el tejido de la mochila se inicia de esa manera, y desde el pueblo Yanakuna se realiza de la misma forma.

En mi caso específico, la primera mochila que me obsequió mi mamá la tejió con el deseo de que yo pudiese acceder a la universidad pública, ella la venía tejiendo hace tiempo atrás y me la entregó hasta que se enteró que pasé a la Universidad Pedagógica.

De esta manera mi experiencia personal se asemeja al pueblo Yanakuna, pues las mayores tejen las mochilas o Jigras plasmando todos sus pensamientos hacía la persona a quien se le obsequiará o venderá la mochila, también es importante comprender el tejido de un pueblo como el equilibrio económico para ellas y sus familias. Además, he notado que los sabedores de medicina tradicional, -al igual que en lo muysca-, tienen su mochila/jigra, tejida por las mujeres para los hombres, en la cual llevan la hoja de coca, y la otra en la que llevan sus cosas personales, ambas las llevan terciadas, desde la ancestralidad Yanakuna la jigra no puede dejarse en el piso, pues el piso es un lugar en el cual se acumulan muchas energías que no son tan buenas.

2.3 DIMENSIÓN EDUCATIVA ESACUELA RURAL INTEGRADA DE RIOBLANCO (ERIR)

La propuesta se realizó específicamente en la Institución Educativa Agropecuaria los Comuneros, institución que tiene varias sedes en las diferentes veredas que conforman

este territorio. Este trabajo lo realicé específicamente en la sede ERIR (Escuela Rural Integrada de Río Blanco), en esta escuela actualmente laboran las siguientes profesoras: Edilma Piamba (Preescolar), Doris Chicangana (Grado 1º), Catalina Hormiga (Grado 2º y 3º,) y Myriam Paz (Grado 4º y 5º), en la cocina Alicia Narváez y Lucía Anaconda, y Karen Maca en servicios generales, y alrededor de 65 niños que habitan en el pueblo o en las diferentes veredas cercanas a este.

Las diferentes comunidades en Colombia en su ámbito educativo se rigen a partir del PEC (Proyecto Educativo Comunitario), el Ministerio de Educación Nacional lo define como una concepción integral de vida y gestión de los saberes propios de los pueblos indígenas, afro, raizales y rom que los lleva manifestar su cultura o sus opciones de vida mediante el fortalecimiento de su identidad, lo cual también les permite reafirmar su autonomía dentro de sus territorios de origen.

En el caso específico del pueblo Yanakuna dentro del PEC se fortalece los comités pedagógicos desde el sentir, vivir y pensar como indígenas, con visión intercultural y práctica pedagógica. Esto entrelazándolo con el trabajo dentro del aula, a partir de delegar responsabilidades con las chagras, artesanías, y proyectos de investigación, con el fin de tener un buen uso del tiempo libre.

Teniendo en cuenta lo anterior, esta propuesta se orientó para trabajarse por grados enfatizando en proyectos a partir de las responsabilidades que se mencionaron anteriormente (chagras, artesanías, y proyectos de investigación), para realizar encuentros con las escuelas de las diferentes veredas. Actualmente lo que se conserva del PEC se trabaja en conjunto con las áreas del conocimiento como las orienta el Ministerio de Educación Nacional. Se exige a los docentes que estas áreas sean orientadas desde lo

cultural del contexto, lo cual resulta un poco difícil de asumir pues según Arístides Paz rector de la Institución, por parte de los docentes hace falta fuerza de voluntad para que cambien las cosas a nivel educativo.

Sin embargo, desde el 2018 los profesores de forma autónoma empezaron a construir la *Propuesta Pedagógica*, la cual busca resolver situaciones problemas tomando en cuenta los 5 pilares del plan de vida Yanakuna que se desprenden de la sigla PESCAR: Político, Económico, Social, Cultural, Ambiental y las Relaciones internas/ externas.

PILAR	DESAFÍO
Político	Ejercicio de la autonomía Yanakona.
Económico	Reconstrucción de la economía Yanakona.
Social	Construcción de pueblo y nación Yanakona.
Cultural	Rescate de la espiritualidad y expresión cultural.
Ambiental	Defensa del territorio.
Relaciones	Consolidación de la interculturalidad.

Imagen 12: Pilares y desafíos del Plan de Vida Yanakona. Fuente: Cabildo Mayor Yanakona



Imagen 13: Plan de vida con sus pilares y sus ejes de resistencia: La educación y la investigación. Cartilla: ¿La educación es el camino? Construyendo memoria Yanakona. Fuente: Cabildo Mayor Yanakona.

Para la construcción de esta *Propuesta Pedagógica* se realizó un diagnóstico con las comunidades de las 8 veredas (Salinas, Floresta, Puebloquemado, Chapiloma, Pusquines, Río blanco, Mambilona, y las Cabras) y los 4 territorios discontinuos (La Catana, Sochacoco, La Esperanza, y Miraflores), este diagnóstico tiene como base las problemáticas que manifiestan las comunidades y luego dichas problemáticas se van ubicando según pertenezcan en cada pilar.

Actualmente los profesores desarrollan sus actividades mediante los nodos temáticos que se relacionan con cada pilar, como anteriormente se mencionaba dichos pilares se desprenden del *Plan de Vida Yanakuna*. En cada pilar se pueden ubicar problemáticas o una problemática en común del cual surge un proyecto en específico para resolverlo conjuntamente entre las diferentes áreas del conocimiento. Los profesores de esta institución planean a futuro no hablar específicamente de áreas del conocimiento, sino por ejemplo del *Proyecto Pedagógico Ambiental*, -según los 5 pilares antes mencionados-. Estos proyectos pedagógicos van dirigidos a trabajar desde la investigación para que el proceso siga creciendo de manera colectiva, y a la vez para que en el futuro a la escuela deje de llamarse ‘Institución’, y sea un, ‘Centro de investigación’, pues en cada comunidad debe haber solo un centro de investigación, en ese caso se llegaría a llamar *Centro de Investigación de Río blanco, o CIPES de Los Comuneros*.

Estas *Propuestas Pedagógicas* se han ido construyendo con los profesores y la comunidad, y se espera que a futuro sea una buena apuesta para incentivar la investigación dentro del resguardo, teniendo en cuenta las problemáticas que a todos les competen como pertenecientes al territorio.

El acercamiento a la dimensión educativa estuvo marcado por los diferentes escenarios que pude compartir en la Institución Educativa Agropecuaria los Comuneros sede ERIR (Escuela Rural Integrada de Río Blanco), sobre todo en primaria ya que se dio la oportunidad de compartir mi práctica en los diferentes espacios con grado 1°. En este grado al momento de presentarse cada uno dijo sus nombres, apellidos de sus padres y agregando también los apellidos de sus abuelos, fue bastante curioso ver que, pese a la corta edad, se tienen presentes a los mayores del territorio, y desde allí inicia el fortalecimiento de lo propio en cuanto a la memoria de quienes han habitado estas tierras desde tiempos remotos.

Desde estas iniciativas que principalmente buscan la reapropiación de las tradiciones culturales Yanakuna, las cuales son lideradas inicialmente por la profesora Catalina Hormiga, es que surge el Festival del Maíz, el cual desde sus inicios consistió en indagar por medio de sus abuelos cuáles son los alimentos que se preparan tradicionalmente con el Maíz. A este festival se han ido integrando los demás profesores de esta sede, aportando desde la música, danza, muestra gastronómica, y elaboración propia de adivinanzas, como las siguientes:

“Tiene dientes y no come, tiene barba y no es humano, ¿qué es?” – La respuesta es: *Un choclo.*

“Tiene granos y tiene espalda, ¿qué es?” – La respuesta es: *Un maicito.*

Así se han ido fortaleciendo desde la primera infancia y futuras generaciones los conocimientos en cuanto a este alimento tan propio de las comunidades indígenas.

En la escuela se escuchan apellidos representativos de esta comunidad como lo son: Chicangana, Palechor, Tintinago, Paz, Majin, Anacona, Piamba, entre otros. Los

niños de grado 4° y 5° mencionan que uno de sus mayores orgullos es el ser y sentirse indígenas, incluso en una actividad que consistía en reconocer los usos y costumbres que tiene cada familia, relataron que en sus hogares tienen chagras, en las cuales siembran papa, olluco, cebolla y frijoles; también que las costumbres que tienen sus padres y abuelos es tejer chumbes, mochilas, sombreros y ruanas, estos conocimientos son necesarios y es importante fortalecerlos desde la primera infancia, como lo ha ido haciendo la profesora Catalina Hormiga, e irlos fortaleciendo generacionalmente, y hoy me incluyo en esta iniciativa para ser parte de un proceso resignificativo por medio del compartir mis conocimientos y aprender frente al proceso del tejido.

En la sede de bachillerato están adelantando procesos con los jóvenes en cuanto a las chagras, entendiendo estas como un espacio dispuesto por la comunidad para cultivar. Estos procesos en las chagras tienen como base fundamental la soberanía alimentaria. En estas chagras se trabajan las áreas de español, estadísticas, matemáticas y sociales.

El profesor Alcides Chicangana Yangana define la chagra así:

“la chagra es integral y por ello se pueden trabajar varias áreas del conocimiento al interior de ésta temas como la familia, los valores, el trabajo, la economía familiar, la matemática y la estadística a partir del peso de los productos, los costos de producción, el conteo de las variedades de semillas y productos que se pueden intercambiar o vender. Todas estas temáticas se trabajan con las diferentes áreas que tienen a cargo los docentes. La chagra, entonces, es el espacio pedagógico en donde se puede integrar la teoría con la práctica y lo más importante es que se afianza la identidad cultural y se puede reforzar la soberanía alimentaria, que no es otra cosa que tener alimentos suficientes, de buena calidad nutritiva, frescos y disponibles para la familia y la comunidad.

Además, es tener las semillas propias para continuar con los ciclos de producción sin la necesidad de depender de los paquetes tecnológicos externos, que lo que hacen es esclavizar los productores” (Alcides Chicangana. Entrevista realizada por Yury Tunjo 11 de Septiembre del 2019)

Así se empiezan a tener indicios de la historia del territorio como, por ejemplo, los métodos de siembra en el pasado que, no están alejados para nada de la cotidianidad de la comunidad, pues muchos de los padres de los estudiantes de la institución tienen como base económica la siembra de papa, cebolla, maíz, olluco, cilantro, o la preparación de yogurt. Mediante estas actividades se siguen fortaleciendo los usos y costumbres de las familias Yanakunas que habitan el territorio, creando conciencia desde los jóvenes en cuanto al cuidado y prácticas de labranza de la tierra.

Junto a ellos pude reconocer y valorar aún más mi papel como educadora comunitaria dentro de este pueblo, pues una de las luchas constantes que tiene éste mismo es que los jóvenes se arraiguen más a sus raíces y que en el diario vivir, su cultura se convierta en un ejercicio de enseñanza-aprendizaje. Así como uno enseña o da un saber, también recibe de parte de los estudiantes sus conocimientos, experiencias, respeto, cariño, un gesto amable que hace más grata esta lucha para así tener el deseo de seguir formándose y en futuro alimentar la educación desde la parte social y cultural buscando el reconocimiento étnico y apoyando un cambio social positivo.

2.4 ACCIÓN PEDAGÓGICA

PRIMER MOMENTO: Reconocimiento del contexto social y cultural del pueblo.

Las actividades que se plantearon en este primer acercamiento se llevaron a cabo con el fin de poder conocer a grandes rasgos y desde las voces de los niños las diferentes ocupaciones que tienen las personas que habitan el pueblo, y el traje tradicional del pueblo Yanakuna, para de esta manera tener en cuenta las diferentes dimensiones que conlleva el reconocimiento del territorio, en este caso, se enfatizó en la dimensión cultural y educativa de este resguardo indígena.

2.5 ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

Objetivos:

- Propiciar un espacio de diálogo acerca de los aspectos culturales de la comunidad.
- Conocer el territorio e identificar las actividades a las que se dedican las personas que habitan el pueblo.

Nombre re del taller y propósitos	Metodología	Desarrollo de la clase
<p>Reconocimiento del traje tradicional del hombre y mujer Yanakuna</p> <p>Propósito: Conocer por medio de los niños y niñas de la escuela las diferentes prendas del traje tradicional de este pueblo indígena.</p>	<p>Por medio de un conversatorio con los niños y niñas de la escuela hse habló del traje tradicional de este pueblo indígena, además se realizaron dibujos representativos del mismo.</p>	<p>Al iniciar la clase hablamos acerca de los indígenas en general y de cómo ellos se los imaginaban, sin embargo los niños y niñas partieron de algo importante: ellos son indígenas también y empezaron a comentar cómo es un indígena Yanakuna, su piel morena, ojos rasgados y siempre anda en ruana. Desde allí seguimos entablando la conversación en cuanto a las prendas típicas de los indígenas Yanakunas, como el pantalón y falda en lana de ovejo, la ruana para los hombres y el pañolón para las mujeres, blusa blanca, en alpargates o en ocasiones a pie limpio, y un implemento importante como lo es la jigra pucha. Desde estas características los niños y niñas hicieron dibujos representativos de este traje tradicional. Al finalizar concluimos que los trajes típicos de los pueblos indígenas dependen también de su ubicación geográfica, y por ejemplo en estas montañas es necesario tener prendas bastante abrigadas.</p>
<p>Reconocimiento de las actividades a las que se dedican las familias del resguardo</p> <p>Propósito: Aproximarse a las diferentes actividades y formas de sustento económico de las personas que habitan la comunidad.</p>	<p>Cada uno de los niños y niñas hablaron de aspectos característicos de sus familias, principalmente de las actividades que han desempeñado dentro del territorio.</p>	<p>En esta clase los niños y niñas comentaron a qué se dedican sus padres, y la mayoría coincidió en las actividades de agricultura, tejido o preparación de alimentos en el día de mercado, entonces hablamos principalmente de la agricultura pues todas las familias tienen chagras al interior de sus casas, en estos momentos los niños y niñas también realizaron dibujos representativos de esta labor, comentaban que sus papás y mamás cultivan maíz, zapallo, ollucos, acelgas, entre otros alimentos, y resaltamos la importancia de la soberanía alimentaria de al interior de este pueblo indígena.</p>

2.6 CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES

En esta primera acción pedagógica los aprendizajes fueron principalmente para mí, ya que fue la primera vez que me acercaba a una comunidad en el ámbito rural, debo resaltar la diversidad de poblaciones que habitan en este departamento, me llamó la atención los diversos conocimientos que tienen los niños y las niñas del contexto que habitan, y los dibujos que realizaron, porque resaltaban la indumentaria que caracteriza al indígena Yanakuna. Sin embargo, con ellos pudimos repensar en el ideal de indígena, pues sus trajes tradicionales dependen también de su ubicación geográfica en el país, en ese sentido concluimos que los indígenas Yanakunas por habitar en las montañas no pudieron nunca vestir de taparrabos y por ello tanto el pantalón y falda en la anterioridad se fabricaban con lana de ovejo, tal como se tejen las ruanas, pues era necesario estar abrigados en este inmenso Macizo Andino Colombiano.

III CAPÍTULO

RECORRIENDO EL TERRITORIO

ÑUKANCHI PURISHKA ALPATATA

Del contexto de enseñanza urbana al contexto de enseñanza-aprendizaje rural

Para llegar a Río Blanco, el rumbo que inicialmente debe tomarse es ir hacia el Sur de Popayán, hacia el monumento ‘La Chirimía’, el cual simboliza el estilo musical que representa al departamento del Cauca, debido a su tamaño es bastante fácil visualizarla. Esta carretera es bastante larga, y, a decir verdad, para quien va por primera vez es difícil saber o reconocer las diferentes veredas que siguen después de este monumento, y aún más largo es el trayecto que debe recorrerse desde Bogotá, específicamente desde la localidad séptima de Bosa que ancestralmente fue reconocida como vereda de la capital y cuna de comunidades muyscas.

Las expectativas de llegar a este territorio son bastante grandes, y aún más grande es el compromiso que se adquiere al querer trabajar allí. Primero sentí miedo porque no sabía cómo iba a ser todo estando lejos de mi familia, además, no sabía cómo me iba a recibir esta comunidad, personas muy cercanas que viven allí me comentaban que allá la gente es muy servicial al momento de conocer a alguien que no habita el territorio.

Esta bella comunidad se distingue por llevar constantemente ruana como indumentaria fundamental, tal vez a causa del frío que hace allí. Se dice que en temperatura media se está de 13°C a 14°C en este municipio. Además, quienes caminan estas tierras andan sobre ellas usando botas pantaneras, y claro, quienes labran la tierra se acostumbran a hacerlo.

Cuando conocí la sede de bachillerato de la Institución Educativa Agropecuaria los Comuneros, donde hago la práctica, me abrió la reja Doña Amparo, quien es la hermana del vigilante y que por causalidad del destino estuvo allí el día de mi llegada. Doña Amparo apenas me vio supo que yo no era del territorio, pues aunque uno no lo tenga en cuenta, la forma de vestir resalta bastante.

Doña Amparo me sonrió de inmediato y dijo: ‘Buenos días’, yo respondí: ‘Buenos días, ¿cómo está?’, y en ese momento nos perdimos de vista por un lapso de tiempo. Mientras yo estaba en el kiosco, ella entró y preguntó de dónde venía, pues era frecuente ver que estudiantes de las universidades llegaran al resguardo con el fin de hacer un trabajo investigativo.

Al estar allí viendo a doña Amparo, con su sonrisa y humildad pensaba que en las zonas rurales es muy común saludar a quienes no conocemos. Hace parte de la tradición y del respeto hacia el otro saludar a quien va transitando por los caminitos de este pueblo, así que de esta manera distinguí a Doña Amparo, y al calor de un tinto acompañado de una arepa me propuso ir a ordeñar las vacas junto a ella, sacamos las ovejas y me mostró las huertas que hay en la escuela, allí no solo hay plantas medicinales, sino que también se cultiva el maíz, la papa, el haba y algo que llaman el ulluco, el cual -a mi parecer-, es un poco similar a los cubios que se sirven en el famoso cocido boyacense, también me contó que su mamá de 90 años le enseñó a esquilar a las ovejas, a hilar la lana y tejer mochilas; estos conocimientos a sus 60 años Doña Amparo los conserva bastante bien. Asimismo, me contó que es costumbre decir “*Achichay*” cuando se siente mucho frío y “*Chichuca*” cuando se siente mucho calor. Doña Amparo comenta que son pocas las palabras en lengua propia que recuerda, ya que quien sabía esta lengua era su papá y él ya falleció, entonces ella intenta conservar un poco del saber propio gracias a su mamá.

Así como Doña Amparo hay más comuneros que se preocupan por el fortalecimiento de la identidad Yanakuna en este resguardo, la profesora Catalina Hormiga es una de ellas, ella es profesora en la sede de primaria, específicamente en el grado 1°.

En esta sede se cursan desde grado 0 hasta grado 5°, y en promedio hay alrededor de 65 niños. Conocer a la profesora Catalina fue conocer a alguien parecida a mi mamá, es una mujer que se preocupa por la primera infancia, y que es dedicada a su profesión. Ella quiere luchar por el fortalecimiento de las raíces ancestrales, por ello mediante cuentos se esfuerza por conservar y transmitir la importancia de ser indígena y de auto reconocerse como tal, en el primer acercamiento que tuve dentro del aula con el grado 1° pude percibir que los niños tienen conocimiento de sucesos ocurridos desde tiempos remotos como la lucha trágica en la cual se perdieron muchas vidas indígenas, y esta se conmemora el día 12 de Octubre. Se conoce como *'El día de la resistencia indígena'*, desde las voces de los niños dicen que: *"Es el día en el que llegaron muchos señores malos a matar a indígenas y niños"*, *"Los señores malos dijeron a los indígenas que si no creían en Dios, mataban a sus hijos"*. Es notorio que a pesar del paso del tiempo la violencia deja marcas imborrables que han sido transmitidas de generación en generación y de esta forma los niños adquieren algo de conocimiento sobre hechos históricos que marcaron el rumbo de los pueblos indígenas.

Es así como otro de los niños textualmente dice: *"Si no nos dan el oro, vea lo que le pasa a sus hijos y le cortaban el cuerpo"*, desde aquí se puede observar cómo la resistencia y la lucha de los pueblos indígenas sigue presente desde las festividades importantes como es la organización del Festival del Maíz, en el cual por medio de

variedad de alimentos se hace memoria de los usos y costumbres de esta comunidad, debo mencionar que llegué para el momento justo de los preparativos de este festival.

Los niños me animaron a ensayar junto a ellos la danza tradicional en la cual se refleja cuál es el cuidado del maíz desde su germinación, su proceso de crecimiento, de cosecha y sus preparaciones como lo son: Pringapata, Birimbí, Envueltos, Colada de maíz, el Aco y la Sopa de Maíz Tostado, debo decir que para mí todas estas preparaciones típicas del municipio son nuevas desde el sabor, la sazón y la receta en sí.

En medio de los preparativos tuve la oportunidad de distinguir a David Imbachi, uno de los jóvenes que pertenecen a esta comunidad, pese a que no habita permanentemente el territorio por sus actividades académicas y laborales, se distingue por su liderazgo, colaboración y la disposición por querer compartir la historia de la comunidad de donde es originario, respetuosamente me invitó a la tomar Sopa de Maíz que preparó una comunera. Por medio de este compartir del alimento tuve la oportunidad de socializar con las personas cual es el propósito con el que me encontraba en esta comunidad tan acogedora, él se ofreció a darme un pequeño recorrido por una de las zonas más reconocidas como lo es el *Cerro La Quinquina*, caminando por el territorio íbamos hablando un poco de sus proyectos como joven de esta comunidad, en este pueblo como en muchos más del territorio colombiano es normal que se conozcan entre todos los que lo habitan, así que apenas vieron que él estaba de paso por la comunidad no pudieron evitar saludarlo y entablar conversación, pasó un corto lapso de tiempo mientras lo esperaba, pero cuando me di cuenta, ¡Oh sorpresa! estaban sirviéndonos otro plato de Sopa de Maíz, -esa misma de la que hablan los niños en la escuela y la cual había tomado minutos antes-.

A David y a mí nos sorprendió el tamaño del plato, pues superaba al anterior, así que tan solo nos miramos, sonreímos y empezamos a tomar nuestro segundo plato de Sopa de Maíz Tostado, para mí fue de gran agrado vivir y sentir la hospitalidad de toda la gente de este territorio.

Después de nuestro segundo almuerzo, por así decirlo, continuamos el recorrido, así que empezamos a subir el *Cerro la Quinquina*, se dice que en este cerro se origina la leyenda de la *Quinquina* y a su vez la aparición de una gallina y unos pollos de oro en la época de Semana Santa. Este cerro no es muy alto, pero desde su punta puede verse la mayor parte del pueblo y desde allí no se ve tan pequeño como pensaba que era mientras lo caminaba.



Imagen 14: Resguardo indígena Yanakuna de Rioblanco, Sotará. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Al mirar desde lo alto las montañas y los paisajes que solo en el Cauca pueden verse, me sentí pequeña, llegué a pensar que no era verdad que yo estuviese allí, pues

sentía las nubes bastante cerca. Rioblanco se distingue por su cielo de color azul claro, aire puro, montañas de tantas tonalidades de verde, que el blanco de las nubes hace el juego perfecto con este paisaje.

Desde ahí, donde todo parecía irreal, nos sentamos a observar un buen rato, al ver la escuela recordé mi juego de fútbol con los niños, pues esta escuela cuenta con una cancha de fútbol bastante amplia y me sorprendía ver que sus piernas tan corticas pudieran correr de extremo a extremo para hacer un gol con Pipe, -Pipe es el nombre con el cual bautizaron al balón-, Pipe es el compañero de juego de la mayoría de niños de la institución.

En ese momento solo pude pensar en que no quería regresar a Bogotá, pues era tan lindo sentir la tranquilidad y el silencio de Rioblanco, pero ya empezaba la cuenta regresiva y el día de mi regreso a casa se acercaba. Camila Hormiga es la hija de la profesora Catalina, y constantemente preguntaba por qué debía regresar tan pronto, pues desde un inicio nos entendimos bastante bien y aunque ella tiene solo tiene 6 años, fue mi amiga durante mi estancia en el territorio. Camila escribió en mi agenda: "*Yury, te amo*", y en un cuaderno que me obsequió escribió su nombre para que no la olvidara, en mis pensamientos me decía que es imposible olvidar no solo a los niños que con sus ocurrencias y acciones me hacían dar cuenta del por qué estoy ahí, también a sus abuelos y abuelas que me acogieron como una hija de la comunidad, tan solo podía imaginarme el momento de regresar...

3.2 Ahora hablemos del territorio...

Cuando hablamos del territorio es inevitable remitirnos o pensar específicamente en ese espacio geográfico. Según el diccionario de la Real Academia Española el territorio se define como:

Espacio geográfico limitado por fronteras en el que se establece una población y que es la condición física necesaria para la existencia del Estado, el cual ejerce su soberanía sobre el mismo. Comprende un espacio terrestre y su subsuelo, incluidos ríos, lagos y canales nacionales, un espacio marítimo adyacente al territorio formado por las aguas interiores y el mar territorial (salvo que se trate de un Estado sin litoral), y el espacio aéreo suprayacente al espacio terrestre y marítimo. Real Academia Española, Diccionario del Español Jurídico, (s.p, 2017).²

Sin embargo, es necesario mencionar que el territorio no debe solo comprenderse como ese subsuelo en el que tenemos la posibilidad de existir, sino, comprender también las diferentes relaciones que podemos generar con él desde la historia, el aspecto económico, cultural, simbólico y las relaciones sociales y políticas. En este recorrido pude comprender el territorio como un espacio geográfico el cual está constituido por sujetos, y dentro de este se construyen las relaciones sociales. A partir de las dimensiones anteriormente mencionadas, se reconstruye la historia de su ser y existir como Runas Yanakunas, desde sus usos y costumbres con el tejido, y el cuidado de la chagra se ve inmersa la dimensión económica.

Es por ello, que es necesario remitirme a los planteamientos del profesor Johan Torres para comprender mejor el territorio, él nos propone que: “El territorio lo construimos cuando lo habitamos, cuando lo trabajamos, cuando lo caminamos, cuando

² Esta definición fue tomada de la página de internet de la RAE, Diccionario del Español Jurídico: <https://dpej.rae.es/lema/territorio>

lo interpretamos, cuando lo modificamos. Por eso, forma parte de lo que vamos siendo, y lo que vamos siendo forma parte del territorio.” (Torres. 2018. P. 35)

Sin embargo, me parecería importante mencionar en este caso que los diferentes territorios en Colombia quieren ser explotados y saqueados, y este es un caso muy cercano en el Territorio de Río Blanco y Guachicón, se buscan construir hidroeléctricas que perjudicarían no solo al río Guachicón, sino también al Cauca y al Macizo Colombiano. Desde este punto de vista es necesario resaltar las diferentes acciones que el pueblo Yanakuna ha realizado para defender su territorio como por ejemplo: el apoyo en mingas y realización de congresos del macizo, estas acciones de defensa del territorio se ven enmarcadas en la construcción de procesos colectivos que permitan defender el lugar que habitan, como propone la profesora María Isabel González:

“El territorio se asume como una parte constitutiva de su cultura, su historia, y como espacio de reivindicación y lucha (...) En tal sentido, éste no es solo el lugar de habitad, sino el lugar de construcción colectiva de proyectos, es el vínculo con el medio, con la naturaleza, con los suyos, con la historia familiar y organizativa.” (González. 2015. p. 52)

Los comuneros de Río Blanco han definido el territorio como un espacio en el que se interrelacionan aspectos como lo político, simbólico y emocional, además que está enmarcado con sus sitios sagrados como cerros, fuentes hídricas y el volcán, teniendo con estos lugares una relación emocional desde su ley de origen y tradiciones culturales, estas relaciones con el territorio van generando reivindicaciones desde la configuración de la identidad del ser indígena, en este caso, ser Yanakuna en el territorio de Río Blanco, pues este territorio tiene memoria e historia, como menciona González (2015) las luchas por el territorio no se basa solamente en recuperar la tierra para poderla cultivar, sino que

estas luchas van más allá, pues el territorio hace parte de la comunidad y por ende de su identidad.

“El territorio ya tiene otras particularidades: una de las primeras que nombraron es la identidad. El territorio nos permite identificarnos con un espacio, con un lugar, el lugar donde nacimos, el lugar de donde son nuestros padres, el lugar donde trabajamos. Establecemos una identidad cuando vivimos o habitamos ese territorio. Recuerden que cuando hablamos de identidad, decíamos que está muy relacionada con los territorios donde habitamos, con el lugar donde vivimos, donde nacimos; entonces: el territorio está relacionado con la identidad.” (Torres, 2018. p. 6-7)

Para los pequeños Yanakunas su concepción de territorio es aquel lugar en el que viven, en este caso Río blanco y que está conformado por 8 veredas, este cuenta con diferentes lugares sagrados como el cerro de la Quinquina y el cerro de la Patena, para algunos en estos lugares se podía observar el pueblo, y para otros se hacen rituales. Además, la relación que se puede establecer con la naturaleza desde las fuentes hídricas que pueden visitarse allí, tiene que ver también con la forma en la que ellos se identifican como indígenas Yanakunas, sus expresiones y formas de hablar que son tan representativas de este lugar, o su traje tradicional.



Imagen 15: Indígena Yanakuna en el Cerro de la Quinquina. Fuente: estudiante grado 2°.

Para el profesor Alcides Chicangana el territorio es aquél en cual en un solo espacio de suelo se pueda tener una gama de policultivos que se refiere al espacio en el cual se siembran todo tipo de semillas, así como lo enseñaban los abuelos. En una chagra que pueda sembrarse de todo como: maíz, frijol, frutas y las semillas que se han perdido, el territorio se concibe con la naturaleza y lo que nosotros como humanos necesitamos de ella y para fabricar nuestro propio alimento debemos evaluar la mejor forma en la que la naturaleza no salga afectada. Comenta el profesor Alcides que es necesario crear estrategias desde la economía productiva de la región para que haya un arraigo mucho más fuerte al territorio, que permita tener unas condiciones de vida digna o como dicen los pueblos indígenas un buen vivir.



Imagen 16: Indígena Yanakuna trabajando en la Chagra. Fuente: Estudiante grado 3°.

3.3 ACCIÓN PEDAGÓGICA

SEGUNDO MOMENTO: Diagnóstico de la situación educativa y reconocimiento del territorio.

Relatar y contar para luego recrear

En esta visita se buscó tener un reconocimiento del territorio a partir de los usos y costumbres de las familias que habitan el pueblo, propiciar un espacio de diálogo con los niños y niñas acerca de los conocimientos que tenían del lugar en el que viven, hablando sobre los mitos y leyendas que se cuentan, y sitios sagrados que se pueden encontrar en el mismo. Además de poder conocer desde sus voces las diferentes veredas que conforman este territorio y cuáles de estas ellos han frecuentado, cabe resaltar que también buscamos un momento, en el cual, en compañía de ellos pudimos ir a los sitios sagrados cercanos como el cerro de la Quinquina y el cerro de la Patena.

Los usos y costumbres de las familias fueron pertinentes para identificar la apropiación del territorio que tienen los niños y niñas, el cuidado que tienen ellos dentro de estos lugares, además de generar un diagnóstico que permitiera un arraigo identitario a partir del tejido, ya que varias mujeres de este pueblo se dedican a la tejeduría.

3.4 ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

Objetivos:

- Empezar un acercamiento con los miembros de la institución (estudiantes y docentes).
- Propiciar un espacio de diálogo acerca de los usos y costumbres de las familias que habitan el territorio.
- Conocer el territorio.

Nombre re del taller y propósitos	Metodología	Desarrollo de la clase
<p>Reconocimiento de los usos y costumbres de las familias de los niños y niñas del resguardo</p> <p>Propósito: Reconocer las diferentes familias que habitan el territorio, a qué se dedican, y por último identificar sus usos y costumbres.</p>	<p>Preguntas orientadoras: - ¿Cuáles son sus nombres y apellidos, y apellidos de sus familiares? -¿A qué se han dedicado sus familias? -¿En dónde vives? -Específicamente, ¿con quién vivo?</p> <p>Estas preguntas debían ser respondidas y dibujadas en una hoja y posteriormente debían socializarlas con sus compañeros y compañeras.</p>	<p>Inicialmente me presenté, pues era bastante evidente lo ajena que era no solo en la escuela, sino en el territorio. Enseguida fue la presentación de cada uno, resaltando por encima de todo los apellidos representativos de esta comunidad como lo son: Imbachi, Chicangana, Palechor, Majin, Tintinago, entre otros. Dentro de esta actividad se debía socializar acerca de las veredas en donde viven, como lo evidencié en ese momento, este territorio lo conforman 8 veredas en total. Y algunos de los estudiantes no viven específicamente en Rioblanco, sino en sus veredas aledañas. En medio de esta actividad empezó a darse un dialogo de saberes desde sus usos y costumbres, pues en la mayoría de los casos las familias se dedican a la siembra en la chagra y al tejido de mochilas, ruanas, chumbes y sombreros como sustento económico y a raíz de esto empezaron a escribir cómo se vestían anteriormente pues sus trajes en la antigüedad eran fabricados en su totalidad con lana de ovejo, y claro el frío de este lugar lo hacía y hace necesario. Cuentan los estudiantes que los lugares representativos y cercanos de allí son el cerro de la Patena y el cerro de la Quiquina, y por cierto, que cada uno tiene su historia. Por último ellos y ellas de imaginaron cómo se veían a futuro, unos se veían estudiando y otros tan solo trabajando, pero hay algo en lo que todos coincidían: se imaginaban por lo menos una parte de su vida lejos del territorio, unos queriendo volver y otros pensándose su vida lejos de allí.</p> <p>En este espacio solo me fue permitida una hora, entonces tuve que cerrar allí, resaltando el papel que tenían ellos dentro de la comunidad y lo importante que era seguir conservando la riqueza cultural que poseen.</p>

<p>El recorrido de la historia de un niño Yanakuna.</p> <p>Propósito: Escuchar por medio de las voces de los niños inicialmente los lugares que han tenido la posibilidad de conocer dentro del territorio, para que por medio de este conversatorio empezaran a mencionar los lugares sagrados como el Punturku, Cerro de la Patena, Cerro de la Quinquina y la Peña de la virgen/serpiente. Y de esta manera empezar a ubicarlos dentro del mapa del territorio Rioblanqueño.</p>	<p>Los niños y niñas debían mencionar los lugares que conocían o habían visitado dentro del resguardo y luego debían dibujarlos en un trozo de hoja para después ubicarlos dentro del croquis del mapa de Rioblanco.</p> <p>De tarea quedará indagar con sus abuelos y abuelas acerca de los mitos que se cuentan dentro del territorio.</p>	<p>Inicialmente el conversatorio fue a partir de los sitios que ellos conocían dentro del resguardo y seguido a esto empezaron a dibujarlos, además de contarnos que habían hecho dentro de estos lugares, pues algunos son para ir a visitar y los demás son sitios sagrados porque desde ellos se empiezan a hablar acerca de los mitos representativos del resguardo. Y con ayuda del croquis del mapa del territorio empezar a ubicarlos allí como parte del reconocimiento que tienen acerca del mismo los niños y niñas que habitan en él. Cada uno referencia de diferente manera estos sitios, por ejemplo, Bayron recuerda el Volcán porque la Duenda se llevó a su papá caminando hasta allá (es una distancia bastante grande). Desde esta historia que nos cuenta Bayron y después del reconocimiento de estos lugares dimos una pequeña apertura a la actividad del siguiente espacio (Los mitos del territorio), pues en este espacio ellos y ellas mencionaron a la duenda, o el duende, a la viuda, el mito del cerro de la quinquina y el cerro de la patena, dos cerros importantes allí que vale la pena conocer. Les quedó como tarea indagar con sus abuelos y abuelas referente a estos mitos, resaltando allí el papel importante y el conocimiento de cada uno dentro de esta comunidad.</p>
<p>Rescatando tradición oral</p> <p>Propósito: Realizar una breve recopilación con ayuda de sus abuelos acerca de los mitos que se cuentan dentro del resguardo, esto con el fin de conocer la razón de ser de los sitios sagrados que se plasmaron en la anterior actividad.</p>	<p>Cada uno de los niños debían socializar el mito que habían indagado y comentar si dicho mito se relacionaba con alguno de los sitios sagrados del territorio, y, de ser así debían ubicar una parte del mito y un dibujo dentro del mapa que se había realizado la sesión anterior</p>	<p>Para este día los niños y las niñas tuvieron como tarea preguntar a sus abuelos o padres acerca de los mitos de los cuales se hablan dentro del resguardo, empezamos a socializarlos uno por uno, y la mayoría tuvo específicamente uno en común, el mito del duende, pues es el que más tienen presente los comuneros, al parecer muchos de ellos en algún momento de su vida le han visto o han tenido personas muy cercanas que han sufrido a causa de éste. Además, hablaban acerca de la viuda, y unos pocos relatos de lo que cuentan acerca del cerro de la <i>quinquina</i> y el de la <i>patena</i>. Unos de los niños dibujaron a este duende pues según los y las abuelas éste solo aparece frente a los niños que no son obedientes y les gusta estar mucho tiempo fuera de casa. Estos mitos empezamos a ubicarlos dentro del mismo mapa que usamos en la sesión anterior, y con ayuda de un libro del territorio empecé a leerles los mismos pues este libro tiene una recopilación de cuentos a través de las memorias de los y las mayores, y me pareció necesario hacer una breve comparación de lo que se hablaba en ese libro y lo que hoy en día se habla en el pueblo.</p>

3.5 APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES

Lo que pude llevarme de esta primera visita es que pese a la ausencia de un fortalecimiento de la educación propia, los estudiantes tienen un arraigo cultural a partir de lo que han vivido con sus familiares. Me permitió tener un conocimiento acerca de las veredas que conforman el territorio, y algo realmente importante fue lograr un acercamiento con los niños de este grado en específico, pues es con quienes se proyectó trabajar en cuanto al fortalecimiento de la identidad indígena. Sin embargo, uno de los retos más grandes que tuve fue lograr captar el interés no solo de los estudiantes, sino de los docentes, pues en ocasiones puede sentirse una resistencia a la revitalización de los procesos culturales y ancestrales de los pueblos indígenas.

Lo principal que quiero resaltar aquí es que los niños son pilares fundamentales dentro de una comunidad, pues a veces nos empeñamos en creer que son seres que necesitan ser ‘iluminados’, pero no, ellos son poseedores de un gran conocimiento, que se ve reflejado en su reconocimiento de su territorio y de lo que se cuentan dentro de sí mismo.

Sin duda pude conocer gran parte del territorio gracias a ellos, y lo que más me quedó claro es que esta noción de infancia rompe con las que comúnmente se tienen, pues aquí desde muy pequeños hacen labores domésticas que se considerarían pesadas, esto es una muestra de los planteamientos retomados por Larrain (2000) hay un apego afectivo a cierto conjunto de objetos materiales, sin embargo, este apego también puede generarse a ciertas labores que se realizan dentro del territorio o a sus indumentarias, entonces, cuando se evidencia un reconocimiento del territorio o al usar ruanas, mochilas, jígras o sombreros hace parte de una configuración de la identidad del Ríoablanqueño, en este caso

pude entrelazar los planteamientos acerca del territorio y la identidad que se puede construir dentro de él.

Para mí como educadora en formación lo principal fue reconocer diferentes lugares de este territorio por medio de las voces de los niños. Aunque Ríoblanco es un pueblo pequeño no he tenido la oportunidad de conocerlo en su totalidad, y me quedó bastante claro que los niños rioblanqueños tienen sus conocimientos acerca del mismo, y estos conocimientos se han dado desde lo que han compartido con sus abuelos y abuelas, estos lugares toman un valor aún más grande a partir de lo que han hecho ahí: ordeñar vacas, ir a guardar a los potros o recoger leña.

Las actividades permitieron que los niños que no conocían otras veredas o lugares del territorio pudieran hacerlo con ayuda de los relatos de sus compañeros, además de intentar ubicarlos geográficamente dentro del mapa del resguardo.

IV CAPITULO

YARISHKAKUNATA YACHAJKUNATA

Reconocimiento de los saberes

Entrelazo mis puntadas con el regalo de mi vida y el pensamiento enfocado al arte de la tejeduría

Por lo general, la jornada dentro del territorio empieza a las 6:00am para disponerme e iniciar un día de trabajo en la escuela. Al verme, los niños no me recordaban, decían que había cambiado mucho desde que me vieron en Octubre del 2018.

Uno de los niños comentó a sus compañeros lo siguiente:

Andrés Dejesus: “Si es Yury, tiene las mismas botas que trajo la vez pasada”.

Este día, 15 de Mayo en la escuela se conmemora el día de la familia, la gente comenta que no se celebra específicamente el día de la madre porque hay muchos niños que han perdido a sus mamás o ellas viven lejos. La celebración será en el colegio de bachillerato, la subida es un poco empinada y para quien no acostumbra a hacer ejercicio -como yo-, suelen fatigarse muy rápido a causa del aire y viento que golpea al caminar. Sin embargo, mientras iba hablando con los niños la subida se tornaba un poco más fácil, me hablaban de las ovejas, de las vacas, del cerro de la Patena y del cerro de la Quinquina.

Al llegar al colegio pude observar a los padres reunidos esperando para dar inicio a la celebración. Hubo misa, presentación musical, danzas, coplas y poemas creados por los niños, juegos y rifas para los papás. Por momentos empezó a llover, y aún con el frío que hacía la gente se fue solo hasta el final de la jornada, en este momento me parece clave rescatar que pese a las diferentes problemáticas por las que atraviesa esta

comunidad, mediante pequeños actos se busca reivindicar y visibilizar toda la riqueza cultural que posee.

Esta experiencia me llevó a reafirmar que como educadores comunitarios siempre es un reto asumir un ambiente disciplinar en específico, somos interdisciplinarios, además, creo que también debemos estar preparados para poder atender las necesidades que tienen las comunidades.

En esta visita pude reconsiderar mi trabajo, en cuanto a qué quería realizar pues aunque en ocasiones como investigadores tengamos en mente una situación problemática, esta no siempre va a responder a lo que se necesita fortalecer dentro de la comunidad. Allí reafirmé que el proceso a realizar era un fortalecimiento identitario a partir de la herramienta pedagógica del tejido, en este resguardo pude notar que se tiene un lugar llamado Casa artesanal y allí es donde se cuenta con los implementos para tejer, esta casa se encuentra ubicada junto a la galería y ambas están abiertas el día domingo (día de mercado), estos dos lugares son centrales y que tal vez en momentos anteriores no vi con mayor importancia. A partir de este diagnóstico que pude realizar, noté que una de las preocupaciones más grandes de las mayores tejedoras de este resguardo es: ¿qué podría pasar con el tejido cuando ellas ya no vivieran? O si habría alguien que siquiera se interesara por este arte, desde ese momento descubrí lo que quería trabajar dentro de esta comunidad específicamente con los niños y niñas de la escuela.

Una de mis preguntas iniciales fue la siguiente: ¿Puede generarse un arraigo de los niños y niñas Yanakunas por la tradición y la identidad a partir del tejido?, en esos momentos debo aceptar que mis recursos para trabajar el tejido eran limitados, recordé que antes de salir de mi casa mi mamá me empacó unas pocas lanas y palos de pincho

para que enseñara a los niños el tejido de Ojo de Dios Huichol, -en ese momento pensé en enseñarles, pero lo tomé como un pasatiempo-, este tejido fue uno de los primeros que mi mamá me enseñó, éste consiste en unir dos o más palos de pincho y tejer sobre ellos rombos o más figuras con diferentes colores de lana. Al indagar con los niños y las niñas pude comprender que lo que yo conocía como lana (la industrial), para ellos es conocida como ‘lanilla’, y la lana de oveja virgen como comúnmente la gente en la ciudad la conoce, para ellos es la auténtica lana, pues al momento de comentarles que para tejer los Ojos de Dios usaríamos lana manifestaron preocupación para conseguirla pues en ocasiones es difícil ya que estos ovejos se esquilan cada 6 u 8 meses y por lo general la lana no se tiza e hila rápidamente, entonces fue allí donde esta pequeña diferencia empezó a ser más clara, es gracioso porque a medida que seguía entablando conversaciones con ellos hacían burla de algunos términos que yo usaba como: esfero, mochila o tajalápiz. Dieguito llegó a decir: “La profe Yury como es de Bogotá habla otro idioma”, y yo no pude evitar soltar la carcajada al escuchar tal afirmación, pensaba que a veces también nos esforzamos en cambiar la forma de hablar del otro y no nos detenemos a pensar que dicho léxico también hace parte de su tradición.

En este punto mi relación con los niños tomó mucha fuerza el empezar a bromear con ellos o que a la hora del refrigerio me invitaran a sentarme en su misma mesa me hacía entender que de una u otra manera ya no era una desconocida para ellos e incluso recibía invitaciones para ir a sus casas a tomar café, en ese momento pude comprender mi relación con el territorio y con quienes lo habitan, y precisamente la empecé a comprender con el hecho de querer transmitir dicho arte del tejido. Al inicio llegué a creer que podía ser una utopía, pensaba que tal vez esta idea para mi proyecto no podría hacerse realidad, pero decidí arriesgarme. El Ojo de Dios para mí es fácil de tejer, pero debía

tener en cuenta que aunque algún niño hubiese visto tejer a su abuela o a su madre esto no quería decir que entendieran del todo, ya que no habían realizado dicha acción, Danilson al tener en sus manos los 2 palos de pincho empezó a insistirme en que lo dejara ir a su casa porque allí tenía dos agujas que serían más útiles y resistentes para tejer, él se imaginaba que íbamos a tejer en dos agujas como lo hace su abuela.

Tal vez al inicio no confiaba mucho, pensé que el tejido no iba a ser realmente llamativo para ellos, pero con el comentario de Danilson todo cobró más sentido, además se sumó el comentario de Yamileth: ¿por qué no aprendemos a tejer una mochila?, la verdad este tipo de comentarios suenan bastante esperanzadores y me ayudaron a motivarme más en cuanto al proceso que pretendo generar allí, que este tipo de saberes se vuelvan más comunes en los niños y en un futuro en los jóvenes del resguardo, es cierto, en ocasiones las dinámicas de los territorios obligan a la gente a partir, pero, ¿por qué no transmitir saberes que arraiguen más al territorio?, no está mal irse en busca de oportunidades, pero me convengo cada vez más de que uno no debe olvidar a dónde pertenecen sus raíces.

No llegué a imaginar que este proceso iba a crecer poco a poco gracias a este tejido de Ojo de Dios Huichol, seguido de esto empezamos a trabajar en la construcción de los atrapasueños, les comentaba a ellos que el tejido no debía ser solo un objeto para regalar o vender, porque por medio de este podemos sanar episodios difíciles de nuestras vidas, además de poder plasmar en él todos los deseos bonitos para otra persona, así que debían ordenar sus pensamientos al momento de tejer, al inicio asemejaban el tejido del atrapasueños con las telarañas pues su forma es bastante similar sin embargo les expliqué que éstos pueden realizarse de diferentes maneras, con semillas, ramas y plumas... llegué a tener una sorpresa por parte de Sofy, ella para poner plumas en su tejido optó por

quitárselas a su gallina blanca, mi cara de sorpresa fue bastante notoria y no sabía si reír o lamentarme por la gallina, de una u otra manera la intención de Sofy era culminarsu tejido. Poco a poco los niños se fueron entusiasmando más con el tejido, les causaba curiosidad mis manillas en mostacilla, por ello constantemente preguntaban cómo se tejían estas... cuando viajo llevo conmigo los materiales para tejer en mostacilla, no contaba con mucho pero opté por enseñarles a tejer manillas delgaditas de tres mostacillas para que se hicieran una idea de cómo podían tejerse, por ello solicité a sus padres la elaboración de dicho telar de forma artesanal, éste telar se construye con una tabla de 41cm de largo x 15cm de ancho y puntillas en sus extremos clavadas con una distancia de medio centímetro la una a la otra.



Imagen 17: Niño de grado 3° tejiendo su primera manilla en mostacilla en su telar. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Al inicio no todos llegaron con su telar pero estaban atentos a cada paso, fue un poco difícil porque la emoción de ellos era tan grande que no alcancé a solucionar todas sus dudas en un solo momento, así que el cabildante representante de los jóvenes del resguardo Janer Paz me colaboró, mientras él estaba explicándole a los niños que iban más avanzados yo estaba con los niños que se les dificultaba un poco, y ¡claro!, al inicio no es fácil, les comentaba que mi primer manilla en mostacilla había quedado bastante mal pues todo mejoraba con la práctica y que a comparación de mi primer manilla la de ellos estaba mejor, y su deseo de perfección crecía cada vez que realizaban una hilera. Sentía dolor de espalda por agacharme para querer explicarles mejor, y en ocasiones el dolor de cabeza era bastante fuerte, pero mi motivación siempre fue el resultado final de cada tejido.

De esta manera y con ayuda del tejido empecé a interactuar con las familias de los niños pues entendí que en este proceso ellos también son importantes, pues han vivido mucho tiempo en el territorio y son los principales en este acto de transmitir saberes, además de seguir fortaleciendo el tejido artesanal, pude empezar a fortalecer el tejido social el cual debe ser constante, construirse a diario y sobretodo realizarse con mucho amor, además constantemente los padres o abuelos de los niños preguntaban qué materiales necesitaríamos para seguir tejiendo con sus hijos y también preguntaban si yo iba a quedarme en el pueblo como docente.

Los niños comentaban a sus familiares cercanos quién era yo y de dónde venía. Poco a poco pude distinguir a doña Rosa Edilia Juspian Piamba de 60 años, doña Efigenia Piamba Palechor de 50 años, doña Martha Omen (tejedora del resguardo) de 52 años, cada una con una historia de vida distinta pero con una cualidad en común; su humildad, en estos pueblos es muy común ir de visita a las casas y salir bastante lleno, pues siempre

tienen algo que ofrecer, me decían: “Siga y disculpe la pobreza, profe.”, me preguntaba yo, ¿Será que no son conscientes de toda esa riqueza que hay en su ser?... Compartir con ellas fue tener un sinfín de emociones, alegría, nostalgia, e incluso llegar al punto de querer llorar junto a ellas, pensaba que la academia no nos prepara para este tipo de situaciones. Como educadores en formación, ¿cómo manejamos el hecho de que otra persona llore en frente de nosotros? Al escuchar a la abuela Rosa relatar lo difícil que fue su vida en el ámbito escolar y en general en su vida cotidiana, rompió en llanto, al verla así mis ojos no pudieron contenerse, ¿cómo manejo esa situación? -repetía constantemente en mi mente-, porque siento que cuando una persona se rompe emocionalmente, la otra debe estar fuerte para transmitirle esa fuerza.

La verdad nunca pensé que escuchar la historia de vida de alguien más despertara tanta sensibilidad, y me convenzo cada vez más que las ciencias humanas se han creado precisamente para eso, para transformar a seres que sean sensibles frente al mundo y comprender los sufrimientos de los demás.

Este punto me resulta clave, pues a partir de estos relatos de vida podemos empezar a hacer memoria de las diferentes situaciones por las que ha tenido que pasar la gente de este pueblo. Percibo que como educadores en formación en ocasiones caemos en un error bastante grande, el cual es idealizar a las comunidades que visitamos, no es malo, pero conocer sus diversas problemáticas nos ayuda a aterrizar nuestro quehacer docente y de esta misma manera me convierto en una estudiante nueva para doña Martha pues de ella recibí una pequeña clase de tejido en dos agujas, mientras ella contemplaba mis manillas y aretes en mostacilla me explicó cómo tejer una bufanda utilizando estas agujas... fue bastante gracioso, creo que en ese momento me sentí como los niños cuando les estaba enseñando los tejidos, fue algo nuevo para mí desde el momento en el que tuve

que utilizar ambas manos y sincronizar cada paso a realizar, desde que distinguí a doña Martha la admiré por su conocimiento en cuanto al tejido además la forma en la que desinteresadamente comparte su conocimiento, manifestó querer aprender a tejer en mostacilla pero su principal obstáculo es su visión, así que acordamos que para mi siguiente visita en el territorio le enseñaría a ella también.

Sin duda fue una visita llena de muchas emociones, la principal fue la felicidad de sentir el cariño de la gente sobre todo el de los niños. Se tornó un poco más difícil regresar a Bogotá, extrañaba bastante a mi familia pero aun sin irme de Ríoblanco sentía la necesidad y las ganas de volver rápido no solo a seguir trabajando en este bello tejido sino a visitar a las personas de allí, el carro ya iba a arrancar, Andrés y Bayron no quisieron dejar que yo cargara mi maleta, fue conmovedor verlos todos pequeñitos con una maleta enorme... finalmente llegó la otra persona que faltaba para ir a Popayán, el carro estaba en movimiento y mientras miré por los espejos Bayron y Andrés corrían detrás del carro gritando “Chao, profe Yury”, mi ser se contagió por completo de la alegría de estos niños, ah... ¡qué duras son las despedidas!

4.2 Historia del tejido

Dentro de la historia de los tejidos precolombinos podemos observar que nuestro país se ha desarrollado en gran nivel gracias a los tejidos entre las comunidades *chibchas* y los *quimbayas* en el siglo XVI.

“La gran cantidad de muestras encontradas durante algunas excavaciones realizadas en la época precolombina dan como punto de partida dos centros principales de desarrollo. Parte oriental, los pueblos chibchas de Cundinamarca y Santander, en la parte occidental Antioquia, Caldas y zonas vecinas. Estos tejidos fueron símbolos que constituían la forma de pago, el dote del novio, corona triunfal y los regalos que se hacían junto con los tributos, algunos antropólogos afirman que la alfarería, la cestería y los tejidos que se encontraron en América fueron superiores a los de los españoles, por eso en gran parte se los llevaron a otros países como forma de transculturación.” (Marroquin, 1987, p.16)

En los tejidos se hace uso de la lana (de ovejo), la rueca fue reemplazada por el huso para hilar, se introducen los telares de pedal, las agujas de tejer y el croché.

4.3 ¿Qué es el tejido?

El arte de tejer fue una de las primeras actividades en la cual el hombre y la mujer utilizaron sus manos para solucionar dificultades y lograr resultados. Nace también por una necesidad de proteger el cuerpo y se hace necesario como complemento diario de la vida, este oficio es tan antiguo como la humanidad. Las culturas andinas aún conservan muchas de las tradiciones ancestrales y culturales que se plasman en su arquitectura, los mitos, el arte y principalmente en los tejidos, los cuales traen un arraigo de la persona que lo elaboró, plasmando en él su forma de ser, pensar, sentir y en su forma de actuar, por lo cual es una saber que se transmite de generación en generación y a la vez lo podemos

visualizar como una alternativa de crecimiento y desarrollo económico que también facilita las habilidades y destrezas manuales, cognitivas, visuales.

El tejido es una labor pacificadora, de equilibrio, que enmarca fuerzas místicas de la naturaleza y el hombre, mejora sus niveles de participación en el mundo y en la sociedad. En la labor de tejer podemos encontrar diversas soluciones a la vida, un regreso a nuestros antepasados y una remuneración a una necesidad. Es un símbolo de origen, de vida, de paz y de enseñanza que nos acoge a todos sin distinción de clases sociales.

Según Mora (2017) tejer representa en diversas culturas un tejido vinculado con diosas hilanderas, con el poder sobre el destino, y el ritmo de la vida y la muerte que caracteriza la existencia dentro del tiempo. Ancestralmente el tejido es transmitido oralmente y hoy en día es representante fundamental de la resistencia de los pueblos originarios, que sin necesidad de palabras buscan reivindicar su papel aún en un mundo globalizado, una sociedad de consumo y los procesos de culturalización por las impresiones mecánicas en serie, que lo único que hacen es segregar la mano de obra, romper los procesos culturales y naturales que buscan hacerle frente a todas estas actitudes que afectan y tienden a destruirlos como pueblos autóctonos, representantes de una cultura.

En la indagación de esta categoría del tejido se resignificaron los saberes que tienen las mayores acerca del mismo, pues el aprendizaje de este arte ha estado presente en su cotidianidad y niñez, por un lado, Doña Matha Omen, relató lo siguiente:

“Yo aprendí a tejer en la escuela y con mi mamá, claro que con mi mamá solo aprendí a tejer la Jigra pucha, la ruana, a tizar e hilar, y en la escuela me enseñaron a tejer con aguja de croché. Antes nos pedían la aguja de croché y lanilla, pues en ese tiempo no se hacían los bolsos

con lana de ovejo sino con lanilla, con la lana se hacían las mantas, los pantalones, las ruanas, y la jigma se hacía con cabuya...” Entrevista a Martha Omen, realizada por Yury Tunjo 22 de Octubre del 2019)

Es importante remitirnos a esos saberes populares que tienen las personas de este pueblo, y aún más a esos propósitos que se plantea la Educación Propia, porque de la manera en la cual relata doña Martha este aprendizaje del tejido, se asumió desde esas posibilidades que se dan de aprender desde el ejemplo, en este caso, desde el ejemplo de su mamá.

Por otro lado, el aporte que se da desde la academia debe resaltarse también, en este caso Goyes hace alusión a esa construcción de saberes desde las diferentes áreas del conocimiento que se pueden dar desde la enseñanza-aprendizaje del tejido, además, de potencializar por medio de este arte la pervivencia de la educación propia de los pueblos indígenas.

“La enseñanza del tejido contribuye a lograr una educación propia para las comunidades indígenas de acuerdo a sus usos y costumbres y fortaleciendo su identidad cultural, entendiéndose que no solo se retomara el arte del tejido sino, creando diferentes estrategias que estimulen el aprendizaje de las diferentes áreas del conocimiento de una manera agradable y practica donde el estudiante podrá vivenciar algunos temas de la áreas resaltando los valores ayudando a la formación integral de los wawas.” (Goyes, 2011, p. 6)

Con estos aportes de doña Martha y Goyes, se empezó a generar este proceso de resignificación de esta practica del tejido desde las primeras puntadas de los niños y niñas, me parecía bastante curioso y bonito ver cómo les interesaba aprender cualquier tejido artesanal. En ese sentido, pienso que el tejido hace parte de las diferentes manifestaciones culturales de las comunidades del país y que aporta de manera significativa a los procesos

de reivindicación y apropiación de la Educación Propia, y usos y costumbres que posibilitan la existencia de estos pueblos.

4.4 Beneficios del tejido:

Niños	Adultos
<ul style="list-style-type: none"> ✓ Ayuda a mejorar la paciencia al equivocarse y tener que empezar de nuevo, y al tener que confeccionar una pieza. ✓ Ayuda a mejorar las relaciones con otros niños, en el sentido de que se pueden ayudar unos a otros a entender el tejido. ✓ Mejora la creatividad al tener que elegir no solo lo que desean tejer, sino los colores que desean utilizar. ✓ Sienten una gran satisfacción al ver cómo están avanzando en el tejido, y lo ven como un buen regalo para alguien importante. ✓ Desarrolla habilidades motoras, como la psicomotricidad fina y la coordinación oculo-mano. ✓ Ayuda a las matemáticas, pues deben contar los puntos que hacen y seguir patrones. ✓ Mejora la concentración, se enfocan en no perder los puntos y entrelazar la lana correctamente. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Al tejer, la repetición de los puntos produce un efecto de relajación como el yoga. ✓ Es una excelente forma de tomar un respiro de los problemas cotidianos. ✓ Ayuda a mejorar el estado de ánimo y humor. ✓ Reduce las hormonas del estrés y aumenta los neurotransmisores de la felicidad. ✓ Ayuda a mejorar la concentración. ✓ Te hace sentir bien contigo mismo y aumenta tu autoestima, ya que estas creando con tus propias manos. ✓ Nos da confianza a nosotros mismos y nos enseña a esforzarnos mientras cultivamos paciencia.

4.5 Identidad a través del tejido:

El surgimiento de actividades cotidianas, lo cual hace que ellos usen su tiempo libre en estas nuevas tecnologías y dejen a un lado las tradiciones familiares y culturales que representan a su pueblo.

“...Nosotras con mi mamá no teníamos ovejas, así que mi mamá recibía obras, esto quiere decir que usted quiere una ruana para su marido, ¿no? Entonces usted le rogaba a mi mamá que le ayudara a tizar e hilar la lana. Así que a ella le entregaban unas dos libras de lana para tizar, ella llegaba a la casa con todo ese pocaso de lana y amarraba a la chanchuala y nos ponía a redondear, por eso desde pequeños aprendíamos a tizar. Por eso ella la amarraba a la chanchuala, se sentaba ella y nosotros por el lado a tizar mientras ella nos explicaba...” (Martha Omen, entrevista realizada por Yury Tunjo, 22 de Octubre del 2019)

Un tejido elaborado con bastidor, telar, aguja y lana por un niño, abuela o integrante de la familia es portador de historia, de vida, de sabiduría que nos identifican. Hoy en día en el resguardo existe un grupo de mujeres tejedoras, el cual lo conforman: Nelly Jimenez, Eva Mopan, Martha Omen, Dora Palechor, Elizabeth Chilito, Aura Piamba y Carmela Piamba, estas mujeres son quienes se distinguen por tejer, sin embargo en el caso de doña Carmela ella está a punto de dejar esta labor pues su edad es muy avanzada y por lo general las mujeres jóvenes no están muy interesadas en aprender este arte, además cabe resaltar que el espacio de la casa artesanal está dotado con los implementos necesarios para empezar esta labor importante.

“...Yo apoyo estas iniciativas que tienen que ver con el aprendizaje del tejido porque no quisiera que el tejido se acabara aquí, es necesario que todos podamos saber algo del tejido, uno tiene a los niños y no es responsabilidad solo los profesores sino también la familia, después de que ellitos puedan tejer así sea con una paja, ellos ya van criando ese saber, aunque toque estar

diciéndoles cada cosa.” (Carmela Piamba., entrevista realizada por Yury Tunjo, 17 de agosto del 2019)



Imagen 18: Mayora tejedora explicando la estructura del bastidor con un dibujo que hizo con una ramita en la pared. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.



Imagen 19: Mayoras Yanakunas tejiendo y danzando en la comparsa del reinado 2019. Fuente: Archivo personal Yawar Chicangana.



Imagen 20: Mayora tejedora hilando la lana, como se puede ver el guangüito de lana se amarra a la Chanchuala, y el proceso de hilado se hace dando vueltas con ayuda del Piruro y la Puchica. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.



Imagen 21: Mayora tejedora explicándole a un niño de grado 2º el proceso de tizado de la lana. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Tejer es reproducir, divulgar y compartir prácticas familiares muy antiguas, y al compartir estos conocimientos de generación en generación, mantenemos un contacto permanente con las personas y con las culturas preservando las memorias y las tradiciones de un pueblo.

“Antiguamente, dentro de la comunidad se tenía el pensamiento que la ruana, la mochila y la huerta siempre tuvieron relación con la unión del hombre y la mujer, en esos tiempos la mujer tejía una mochila y una ruana en señal de amor, unidad, dedicación y trabajo en el hogar.” (Palechor y Chicangana, 2016, p. 23)

Según lo antes mencionado, estas citas me remiten a los inicios de mi vida. Mi mamá aprendió a tejer desde que tenía 19 años y mis prendas en su mayoría eran tejidas a croché con puntadas como: abanicos, borrachos, monos y medios monos, entre estas prendas estaban los patines, sacos, faldas y pantalones. Tal vez a medida que iba creciendo no me interesé mucho por aprender este arte, hasta que sentí atracción por alguien y quise regalarle algo elaborado con mis propias manos, mi prima estaba tejiendo una bufanda y me motivé a decirle que me enseñara, fue aquí cuando a la edad 15 años inicié mi camino por el tejido, ampliando el conocimiento con ayuda de mi mamá quien me entregó el saber de elaborar manillas en mostacilla, atrapasueños, ojos de Dios y las mandalas que se suelen plasmar en los rituales.

Este caminar por el tejido ha sido fuente de inspiración en los procesos identitarios desde mi cosmogonía muysca y me lleva a compartirlos en los diferentes escenarios educativos y comunitarios en donde a través del diálogo, del compartir, de los procesos de enseñar y aprender voy entregando mi saber a las diferentes personas que me acompañan y comparten al igual que yo el amor, el bagaje, la grandeza y la inmortalidad por el significado hermoso de un tejido.

Hoy día parte de mi proceso educativo se lo debo al ingreso económico que me ha generado el tejido y el gusto por estar constantemente construyendo mediante el mismo. En este recorrido me he cruzado con personas generosas como María Angélica Guerrero que me han compartido parte de su mundo y de sus recursos en pro de la consolidación del trabajo con el tejido, esta historia la relataré a profundidad en el siguiente capítulo.

4.6 ¿Qué es el tejido Yanakuna?

Desde los pueblos indígenas del Cauca, específicamente en el pueblo Yanakuna se han venido trabajando varios oficios como la tejeduría, la carpintería, cestería en bejuco, la bisutería con mostacilla y la elaboración de instrumentos musicales para las chirimías. En este caso se desea profundizar en el oficio de la tejeduría, pues es uno de los oficios más representativos de los pueblos indígenas.

En el pueblo Yanakuna las mujeres y abuelas tejen con lana, lanilla, terlenka, cabuya natural, cabuya procesada e hilos industriales, haciendo uso de técnicas como el croché, el tejido es el entrecruzamiento o anudado de uno o más hilos caracterizado por la formación de una sucesión de lazadas, una dentro de la otra con la ayuda de una aguja y gancho, para elaborar un tejido se van añadiendo hileras consecutivas, cada una de ellas enganchando dos o tres lazadas de acuerdo a las necesidades que se requiera en la elaboración del diseño y este tejido se hace por medio del uso de un hilo continuo.

Este oficio no es solo físico, es recrear las figuras del pensamiento, la comunicación de experiencias de vida en cuanto a lo propio y a lo comunitario, por ejemplo en Cali el tejido Yanakuna pervive a través de las mayores que desde su sentir

han contribuido en el proceso político organizativo de este pueblo que reconstruye su historia desde el contexto de ciudad y mira hacia su territorio de origen.

Tejer es una forma de interpretar el mundo entrelazándolo con la parte espiritual, cuando la mujer asiste a diferentes eventos comunitarios y escucha hablar a sus mayores está imaginando una historia que luego incorporará a su tejido, por eso se dice que los tejidos son representaciones mentales a partir de lo que se observa, escucha y vive. Son temáticas que hablan de sitios, paisajes, de espacios cotidianos, recuerdos vividos, aunque se observen tranquilas y pacíficas, su mente está trabajando y ordenando ideas, desde el mundo (moderno investigativo) sería un acto de pensamiento, ordenamiento y sistematización, por ello en el pasar del tiempo va quedando plasmada esta información a través de su tejido.

Es aquí donde la labor de tejer nos da a conocer la diversidad en forma de vida, en construcciones y reconstrucciones culturales para luego truequear arte y pensamiento desde los pueblos ancestrales como un reconocimiento a las prácticas significativas que han logrado posicionar algunas zonas del país por la calidad en la elaboración de tejidos con procesos y técnicas naturales que favorecen el cuidado del territorio, la preservación de la vida, la conservación de un pueblo y su identidad.

Con la ampliación de la oferta y venta de materiales procesados como la lanilla, hilos sintéticos y lanas encauchadas en las tiendas del resguardo y cabildos se ha perdido en gran parte los procesos de hilado de cabuya y lana, por eso en su mayoría las mujeres jóvenes no conocen los procesos, no tienen la práctica y obviamente este trabajo requiere la dedicación de más tiempo, otra de las causas es que se dificulta el acceso a la materia prima necesaria porque según lo han comentado doña Carmela y doña Martha hoy día se

dificulta conseguir lana gris por su costo económico, por lo general ahora solo hay ovejos blancos y el proceso de teñido natural de la lana ya no se realiza , a esto se suma la problemática que tiene que ver con los tejidos que llegan de afuera como ruanas, gorros, bufandas los cuales se consiguen con cierta facilidad en el comercio, en los mercados de los diferentes lugares y se accede más a ellos porque resultan más económicos que los elaborados artesanalmente.

“Históricamente dentro del pueblo Yanakuna el proceso del tejido según recuerda doña Carmela, criaban a las ovejas y las motilaban para obtener la lana, tizar e hilar, después de esto la aspaban y se hacía la madeja, sacaban la madeja de la aspana, calentaban agua para echar la madeja allí y que esta soltara toda la grasa, luego se proseguía a lavarla en el chorro (nacederos de agua que se encontraban en el territorio). Luego de lavadas las madejas se ponían a secar y se pesaba hasta que alcanzara para la ruana, después armar y empezar a tejer, este tejido se le daba a un hombre para que empezara a infurtir (restregar) y específicamente esta labor la hacía un hombre que supiera porque es una labor que no todos los hombres saben hacer y que requería bastante fuerza.

Doña Carmela cuenta que los tejidos que se elaboraban con más frecuencia eran la ruana, las fajas o chumbes para fajar a los wawas o a la mujer, bien apretada para que no quedaran pipones, también se tejían alfombras, cobijas y mantas. Mientras que en la actualidad ¿quién se pone una manta?, lo que más se teje son las ruanas, las jigras (mochilas), bufandas, guantes. Además, es una labor que hoy en día solo realizan las mayores porque a las mujeres jóvenes no les gusta, entonces, ahora quienes nos distinguimos por tejer somos: Nelly Jimenez, Eva Mopan, Martha Omen, Dora Palechor, Elis Chilito, Aura Piamba y yo. Por ejemplo, Martha cuando hay eventos asiste a ellos y en ocasiones vende tejidos, lo cual es una entrada económica, pero no siempre va bien, porque los materiales ya no se consiguen con facilidad, la lana gris es costosa, y

a veces hay que mandar tizar e hilar por aparte, lo que implica un costo más, además dentro del pueblo si uno pide \$200.000 o \$300.000 por una ruana no los pagan.

Yo en realidad ya voy a acabar la tejedora, llevo tejiendo desde los 13 años y ya tengo 80, lo que más me ha gustado es tejer en el bastidor ruanas, fajas, bufandas y mantas porque mi mamá me vestía así. El tejido me empezó a interesar porque una vez vi a una señora tejiendo, pero tejiendo dibujado y yo no más le decía a mi papa que me voy a tejer porque en ese entonces uno tenía que avisar, no como ahora. Orgullosamente, en 1948 yo fui profesora de tejido y hoy en día hay algunas personas a las que les enseñé aún siguen tejiendo y me dicen que gracias a ello han hecho gran parte de su vida...” (Carmela Piamba, 11 de Septiembre del 2019)³

³ Entrevista realizada a la mayora tejedora Carmela Piamba, por el joven cabildante Janer Paz, 11 de Septiembre del 2019.

4.7 ACCIÓN PEDAGÓGICA

TERCER MOMENTO: Planificación: diseño de la propuesta pedagógica: *Sueños de tejido y remembranza desde mis antepasados*

Esta propuesta pedagógica surgió a través de una serie de conversaciones con la profesora Catalina Hormiga y una de las mayores tejedoras, pues comentaban con preocupación que en sus tiempos era importante aprender el tejido en la escuela, se adecuaban los espacios académicos y se tenía como profesora a doña Carmela quien se ha distinguido por ser una de las tejedoras más antiguas. En ese entonces (1948) de transmitía el saber desde el esquilado del ovejo hasta el proceso de dicha materia prima para tejer.

Sin embargo, en la actualidad se han dejado de lado este tipo de conocimientos, los jóvenes no se interesan en aprenderlos y quienes los han practicado toda su vida ya están envejeciendo y constantemente se preguntan, ¿qué pasará con el tejido cuando ya nosotras no estemos en este mundo? Nace en las mayores y en mí la necesidad de generar espacios en los cuales el objetivo principal sea el aprendizaje del tejido y de este modo aportar al fortalecimiento identitario desde los niños y niñas de este territorio, tanto ellas como yo coincidimos en algo: si desde pequeños nos enseñan la importancia y el valor de lo propio, por más lejos que se esté del territorio jamás se podría olvidar de dónde viene uno. Al tener este objetivo en común surgió esta propuesta a la cual de seguro se le unirán más personas de este bello pueblo.

En esta actividad, los niños entre sí se delegaron funciones, pensaron que se estaba en una pequeña fábrica de lana y mientras se hacía la fila, uno de los delegados estaría cortando la lana del color que se deseara.

4.8 ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

Objetivos:

- Fortalecer la educación propia del territorio por medio del tejido.
- Acercar a los niños y niñas a los tejidos elaborando un atrapasueños y un ojo de dios.
- Recuperar los usos y costumbres mediante los tejidos artesanales como la estrategia del atrapasueños y el ojo de dios.
- Recoger historias de vida de las abuelas del territorio con la intención de indagar la importancia del tejido en las familias.

Nombre del taller y propósitos	Metodología	Desarrollo de la clase
<p>El ojo de Dios: mis primeras puntadas</p> <p>Propósito:</p> <p>Lograr un acercamiento al arte de tejer de forma creativa y fácil por medio del ojo de Dios, y de esta manera percibir la textura de la lana y en sí entender la importancia del tejido dentro de las comunidades indígenas, pues</p>	<p>Empezamos a hablar acerca del material con el cual están fabricadas cada una de las prendas de su traje tradicional: La lana, además comentaban que se pueden hacer otras prendas y tipos de tejidos con este material, así que les comenté que el <i>Ojo de Dios Huichol</i> era uno de estos tejidos.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Organizamos el espacio en círculo y empecé a explicarles qué es el Ojo de Dios Huichol. 2. Repartí el material (dos palos de pincho y el primer trozo de lana.) 3. Juntamos los dos palos de pincho de forma vertical y con el trozo de lana hacemos dos nudos en la mitad de estos, al tener los dos nudos sujetamos uno de los palos y lo ubicamos de forma horizontal para formar una cruz. 	<p>Para iniciar les pedí que cerraran sus ojitos y empezaran a imaginarse cómo era anteriormente el territorio rioblanqueño, además que imaginaran cómo eran antes, cómo se alimentaban y se vestían los indígenas aquí, a lo que ellos respondían que los indígenas eran así como ellos hoy en día, con su tono de piel moreno, en su imaginación vestían con plumas, taparrabo y andaban descalzos, además que cazaban para alimentarse. Sin embargo, les pregunté: ¿creen que con el frío que hace en Río Blanco era posible estar en taparrabo?, luego de mencionar esto, empezaron a decir prendas que son tradicionales en los yanakunas; como la ruana, la falda, el pantalón y todo aquello que pudiese fabricarse con lana. Por medio de este conversatorio empecé a contarles de otro tipo de manualidades que pueden realizarse con la lana como el ojo de Dios, esta como muestra artesanal y de decoración.</p>

<p>anteriormente se enseñaba desde edad temprana.</p>	<p>4. Cuando tenemos los dos palos en forma de cruz con el trozo de lana que los sujetamos anteriormente, empezamos a rodear cada uno de los palos de forma repetitiva y cambiando el color de la lana (si así se desea). Este tejido quedará en forma de cometa.</p>	
<p>Hilando pensamiento: reflejándolo con mi motricidad</p> <p>Propósito: Sanar por medio de este tejido episodios difíciles, de tristeza, de dolor, desarraigo que han tenido ocasionalmente con su familia. Entendiendo así el tejido como una herramienta sanadora y de diálogo entre las personas, pues en dicho tejido quedan todas las emocionalidades.</p>	<p>Continuando con la sesión anterior, seguimos trabajando con los otros tipos de tejidos se pueden hacer con la lana, el <i>Atrapasueños</i> es uno de ellos, así que les comenté un poco de su historia y procedimos a tejer.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Cortar los trozos de alambre y formar un círculo con él. 2. Con la lana que trajeron o yo les compartí se empieza a rodear el alambre en su totalidad. 3. Al tener el alambre cubierto marcamos en el círculo 8 pequeñas partes para tener una guía para el siguiente paso. 4. Con una lana de otro color se empieza a hacer un nudo (se pasa la lana por debajo del alambre y luego se pasa por el centro) sobre cada una de las marcas que anteriormente se hicieron, estos nudos se harán en el sentido de las manecillas del reloj. 5. En la siguiente vuelta el nudo se hará en medio de la lana que quedó de la vuelta anterior, este paso se repetirá hasta llegar al centro del círculo. 6. Ponemos plumas y semillas en la parte de abajo, y en el espacio que quedó en el centro, (si así se desea). 	<p>La pregunta inicial fue: ¿Saben cómo es un atrapasueños?, muchos lo relacionaron con una telaraña y específicamente como un objeto que les ayudaba a evitar los sueños malos. Sus respuestas las relacioné con la leyenda de los indígenas ojibwas, comentándoles de esta manera que por medio de esa telaraña se filtrarían los sueños malos y buenos que tengan, por un lado los sueños malos se van a quemar con la luz del sol, y los buenos van a deslizarse por las plumas hasta llegar a ellos.</p>
	<p>Se socializó con anterioridad la forma en la que se puede hacer el telar de forma artesanal para elaborar estas manillas. (Una tabla con puntillas clavadas a sus extremos, además hablamos de que este tipo de tejidos son bastante usados y fabricados por parte de los pueblos indígenas.</p>	<p>Para iniciar esta actividad organicé grupos de 4 niños para que cada grupo tuviese un telar, les expliqué que el telar que construyeran lo podrían hacer con la cantidad de puntillas que quisieran, pues de ello dependería lo ancho de cada manilla que quisieran realizar. Explicué también que hay variedad de telares pero que en mi caso había</p>

Manillas en mostacilla: tejiendo con pensamiento

Propósito:

Dar a conocer que con ayuda de implementos fáciles de conseguir podemos construir varios telares para tejer manillas, chumbes, gorros o bufandas, además de incentivarlos a seguir tejiendo en sus tiempos libres.

Cada uno de los niños y niñas se ubicaron en su puesto con su telar y pasé explicando la forma en cómo se ponía el hilo en este telar en específico, pues hay telares construidos de diferente manera.

1. Les facilité una foto de la manilla que realizaríamos, esta tendría 3 mostacillas de ancho e identificamos la mitad del telar y trazamos una línea allí para tenerla de referencia.

2. Amarramos la punta del hilo en la primera puntilla de cualquiera de los dos extremos del telar y empezamos a pasar el hilo por las puntillas de cada extremo en forma de zigzag, hasta tener los espacios necesarios para las tres mostacillas. Al tener los espacios suficientes cortamos el hilo y amarramos esa punta en una de las puntillas.

3. Luego se toma una o dos medidas de hilo igual de largo a nuestros brazos cuando los estiramos, tomamos este hilo y lo amarramos en uno de los hilos anteriormente puestos, ubicándolo encima de la línea que trazamos como guía.

4. Enhebramos la aguja y empezamos a poner en ella las mostacillas que corresponderán a la primera hilera de la manilla.

aprendido a usar éste que sus padres y ellos habían elaborado, trazamos una línea en la mitad de nuestra tabla y procedimos a poner el hilo en cada puntilla, enfatizando que la primera manilla iba a ser de 3 mostacillas nada más, pues era primordial que empezaran con una delgadita para que entendieran bien cómo era el proceso. Repartí imágenes de la manilla a realizar, sus colores correspondientes, y las agujas, les comenté que la línea que anteriormente habíamos trazado en cada telar iba a ser la guía de la primera hilera de la manilla, en la primera sesión estuve dando esta explicación yo sola, pero en la siguiente uno de los jóvenes del resguardo a quien tuve la oportunidad de enseñarle con la mejor disposición me colaboró. Sin duda alguna cada vez que veía que ellos avanzaban me sentía muy feliz, tal vez el proceso no fue tan rápido, pero fue al tiempo de los niños, ellos no tenían afán pero tenían claro que querían que sus manillas fueran perfectas. Entendía la emoción que sentían ellos, en algún momento cuando aprendí a hacera alguna manualidad yo me sentí de la misma manera, sin embargo les pedí que recordaran que lo más importante del tejido era estar tranquilos, pues mi mamá desde que me enseñó me decía que si el hilo o la lana se enredaban esto se debía a que no tenía mi pensamiento ordenado al momento de tejer, solucioné cada una de sus dudas y recordé constantemente cada uno de los pasos a seguir, fueron días bastante cansados, pero se logró el objetivo; incentivar los a conocer tejidos artesanales y los propios del resguardo.

Historias de vida.**Propósito:**

Lograr un acercamiento con los miembros de las familias de los niños, para de esta manera no solo socializar mi propósito dentro del territorio, sino entender e indagar acerca de las diferentes dinámicas que se desenvuelven dentro del mismo y cómo atraviesa la vida de las personas que allí viven.

Lo inicial fue hacer un primer acercamiento con las abuelas, me presenté y comenté el motivo de mi presencia en el resguardo, pedí permiso para ir a sus casas después de la jornada de la escuela y para hacer la entrevista.

Trabajamos con las siguientes preguntas:

- Nombres, apellidos y edad.
- ¿Hace cuánto habita el territorio?
- ¿En qué ha cambiado el territorio?
- ¿Recuerda qué le enseñaron sus padres o abuelos?
- ¿Qué festejos había y cuáles se mantienen?
- ¿Qué mitos se cuentan en el territorio?
- ¿Recuerda qué enseñaban de lo propio en la escuela?
- ¿Cree usted que los saberes ancestrales como por ejemplo el tejido deben enseñarse en la escuela?

Para iniciar me presenté con las abuelas de los niños a donde iba, pues aunque ya habían escuchado hablar de mí, no me conocían formalmente.

Estas historias de vida se empezaron a recopilar con ayuda de unas preguntas específicas, lo primero fue saber sus nombres, el tiempo que llevaban habitando el territorio, en qué creían que había cambiado el territorio, lo que recordaban que le habían enseñado sus padres y abuelos, mitos del territorio, y si consideraban que era importante enseñar el arte del tejido dentro de la escuela, cabe resaltar que no debían solo responder a estas preguntas propuestas sino, que se empezaron a comentar diferentes relatos de sus vidas, que me permitieron percibir diferentes problemáticas personales que pueden llegar a presentarse diariamente las cuales no pensé que pudieran llegar a compartir conmigo. A partir de estas preguntas se empezó el diálogo con la abuela Rosa, Efigenia, el abuelo Campos, y las tejedoras Martha y doña Carmela, cada diálogo se dio en momentos y lugares distintos, pues esta recopilación se hacía normalmente después del horario de la escuela.

4.9 APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES

Al iniciar con este proceso pensé que no funcionaría, tuve un poco de miedo porque pese a que la cantidad de niños y niñas en las escuelas rurales es mínima, resulta un poco difícil poder dar la información acertada a cada uno. Con ayuda de estas actividades de tejido artesanal pude notar las habilidades de cada uno por ejemplo la facilidad al momento de manipular la lana, la rapidez con la que realizaban dicho tejido y la concentración con la que observaban la explicación.

Desde un principio no hablamos específicamente del tejido Yanakuna, sino de los diferentes tejidos artesanales existentes, como por ejemplo el ojo de dios huichol, el atrapasueños y las manillas en mostacilla, y en este sentido tanto ellos como sus padres me explicaron que las lanas industriales que yo llevaba allá les llamaban '*lanilla*', estableciendo la diferencia entre lo industrial y lo natural, en este caso la lana es la que se extrae del ovejo, la cual tiene un proceso aún más largo y tradicional.

Me queda claro que como educadores es necesario seguir cuestionándonos el porqué de las cosas, pues había preguntas frecuentes como por ejemplo, ¿por qué el tejido debe hacerse de esta forma?, y debo admitir que anteriormente no me lo había cuestionado. Sin embargo, mientras explicábamos cómo iba el tejido hubo algo que me llamó la atención, pues a medida que iban tejiendo ellos estaban hablando el uno con el otro y específicamente siento que son prácticas tradicionales que aún en la niñez se presentan, también noté que comentaban situaciones en las cuales sus abuelas tejían e intentaban explicar cómo era dicha actividad o los implementos que usaban como las agujas de croché, o dos agujas.

Al momento de aprender a tejer las manillas en mostacilla no todos llevaban sus telares por diferentes razones, pero ello no fue impedimento para que aprendieran,

quienes pudieron fabricarlo además de poder desarrollar sus *habilidades motoras*, explicaron a los pocos compañeritos que no tuvieron la oportunidad de llevarlo. En el caso de Dieguito, Danilson se ofreció a explicarle y dejar que él usara por un momento su telar para ayudar a realizar la manilla. Esto me permitió comprender que, pese a su corta edad, con dedicación y paciencia pudieron aprender cómo fabricar su propio telar y la forma en la que este se utiliza, la cantidad de hilo para la manilla y el cuidado que se debe tener con el material (hilo, agujas y mostacillas). Además del proceso de repetición al momento de realizar estos tejidos lo cual demuestra destrezas y habilidades en la motricidad fina y el desarrollo de la proporcionalidad.

En las historias de vida pude comprender lo importante que es escuchar la historia de vida de alguien más no es del todo fácil, en mi caso específico significó asumir un reto bastante grande, pues de una u otra manera sin planearlo se empieza a hacer un tipo de proceso psicosocial en el cual como educadora busqué dar trámite a ciertas dificultades que les aquejaban a las mayores. Pues aunque en un momento se plantearon estas historias de vida como algo netamente pedagógico, se empezaron a tejer vínculos bastante fuertes con estas personas. Creo que puntualmente aquí es donde el trabajo del investigador toma un peso porque este no debe limitarse al conocimiento, sino por el contrario, estas experiencias permiten tomar un mayor compromiso con nuestro trabajo, porque finalmente estamos trabajando con y por estas comunidades.

En ese sentido, se puso en diálogo las historias de vida de las mayores y los planteamientos de Candau, como él lo menciona; “En efecto, el individuo, además de contar con sus recuerdos personales que tienen por soporte su memoria psicológica individual, participa de una memoria colectiva que le ha sido transmitida por el grupo en forma de representaciones sociales de un pasado compartido.” (Candau, 1998. p. 15).

Fueron evidentes los diferentes conocimientos que los niños y niñas tienen acerca del tejido que han sido transmitidos de manera directa o indirecta dentro de sus familias, lo cual también ayuda a la configuración de una identidad, así como lo menciona Gilberto Giménez (2008) esta identidad contiene elementos que son socialmente compartidos.

En este caso, pienso que uno de esos elementos socialmente compartidos en Río Blanco es el tejido, lo cual también permitió hacer memoria de las personas que se han dedicado a este arte dentro del pueblo y desde la infancia poder configurar nuevos saberes a través de este mismo sin dejar de lado los conocimientos que se pudieron actualizar, y mediante los relatos de las mayores generar espacios de diálogo para de esta manera reconstruir una historia que incidió a hacer una memoria colectiva pues habían relatos que de algún modo se encontraban, pues sus abuelas tejían de la misma manera que otra. Dentro de este análisis pude comprender que las diferentes formas de vida de los y las niñas del pueblo también han ayudado al fortalecimiento de su identidad individual y colectiva como indígenas.

V CAPITULO

AWANA MUCKUY IMA ÑUKANCHI YALISHKA ÑAW PACHA

SUEÑOS DE TEJIDO Y REMEMBRANZA DESDE MIS ANTEPASADOS

Muestra artesanal e intercambio de saberes como alimento para el alma y el espíritu.

Cada una de mis visitas a Río Blanco son significativas, no solo por el hecho de viajar, también lo es por cada lazo que estrecho con el territorio y su gente, recordar a doña Rosa, con sus rosquitas y agua de panela, a doña Martha llevándome a ordeñar las vacas y dándome calostros, a doña Efigenia con su deseo de pelar un conejo para que yo comiera, y a don Campos obsequiándome cilantro y espinacas para que cocináramos en la casa.

Tenía tantas ganas de volver a sentir la alegría de los niños, de poder verlos e ir a recorrer el pueblo con ellos, días atrás Andrés me llamó, habló tan rápido, pero claramente pude escuchar que dijo: “Hola profe Yury, solo tengo 600\$, pero todos la quieren saludar”; pasó Bayron, Sofy, Nikol, Dieguito, Yamileth, Ariana y Camilo, cada uno diciendo: “Hola profe Yury”. No podía creer que me había podido ganar un cariño tan puro y sincero que aún en la distancia me tuvieran presente. Se venían a mi mente las palabras de Bayron cuando le estaba enseñando a tejer las manillas: “Profe, quiero seguir tejiendo manillas para vender y que usted pueda traernos más materiales”, aún con su corta edad ellos son conscientes no solo del esfuerzo, sino también del amor que cada cosa representa.

Para los días que yo estaría en Río Blanco se llevaría a cabo la semana cultural de la escuela, así que pensé en compañía de la profe Cata adecuar un espacio de artesanías

para que los estudiantes y padres vieran el proceso que cada niño había tenido con su tejido, Ojos de Dios Huichol, Atrapasueños y manillas se iban a exhibir.

Sin embargo, aquí en Bogotá me surgía una gran preocupación, pues en un inicio no contaba con los materiales suficientes para llevar y prepararnos para la semana cultural. Así que contacté a un compañero que hace tiempo distinguí y que pertenece al pueblo indígena Wiwa, a quien admiro mucho por su trabajo y compromiso con su territorio. Él ha organizado varias donaciones de útiles para las escuelas de la Sierra Nevada de Santa Marta y con ayuda suya hicimos unos flayers contando el proceso que allí se llevaba a cabo en Río Blanco; el propósito de esta acción era recolectar material. Queríamos reunir implementos de tejido, pero el resultado fue mucho mejor y más bonito. Al llamado atendió una tejedora llamada Angélica Guerrero, nacida en Bogotá pero que en la actualidad vive en Canadá, cabe resaltar que ella no pertenece a ninguna comunidad pero comparte, valora, práctica, y replica en Canadá estos saberes ancestrales.

Durante el paro de marzo del 2019 cuando la minga indígena del Cauca comunicaba su pliego de peticiones al Estado y a la sociedad, Angélica desde la distancia se solidarizaba con la lucha y sentía que debía ayudar de algún modo. Surgió con ella la iniciativa de reunir fondos por medio de una clase de tejido, en la cual enseñé a tejer Ojos de Dios Huichol, -los mismos que yo enseñé a los niños en el mes de mayo-, estos fondos en un inicio llegarían a la minga indígena pero ella no logró hacerlos llegar, pero allí los guardó, ella sentía que en algún momento debían llegar a las personas indicadas. Ella pudo observar los flayers que hicimos con el compañero Lorenzo y no dudó en escribir... ¡Qué misteriosa es la vida!, cuando ella observó los flayers se encontraba en Bogotá, en su momento no imaginó que esta gestión era para una escuela de tejido en el Cauca, cuando escuchó mis relatos de la clase de tejido de Ojo de Dios que realicé en Río Blanco,

ella me comentó que estos tejidos estuvieron presentes en su vida, en ese momento noté que nuevamente estaba presente no solo el tejido como algo artesanal, estaba presente también ese tejido social que a diario forjamos con las personas, esta vez ese tejido social no se forjó con tanto tiempo pero puedo asegurar que ha sido de los más significativos en mi proceso, Angélica pensaba que este aporte que hizo desde lo más sincero de su ser no fue directamente para la minga indígena, pero sí llegó al territorio. Desde ese momento tomé mucha más fuerza, entendí que hay personas que como nosotros los educadores quieren un mundo mejor para todos y no dudan en poner su granito de arena. Agujas de croché, agujas para tejer en mostacilla, mostacilla, lanilla, lana, hilo, palos de pincho, lapiceros, lápices, colbón... ¡y un sin fin de cosas más llegarían a Río Blanco!

Y sumado a ello, me dispuse en la tarea de recoger ropa, zapatos, juguetes y libros en buen estado para los niños del nivel, puesto que me siento en deuda con todo el cariño que he recibido de su parte, es agradable saber que cada cosa que llevo ya tendría su dueño, con la profe Cata nos pondríamos a la tarea de hacer un paquetico para cada niño, ya lo teníamos planeado. Al principio no imaginé que esta iniciativa obtendría mayor atención, se sumaron mis primos y primas, desde los más pequeños hasta el más grande, Isabella de 9 meses quiso donar su ropita para una niña recién nacida de la vereda de Chapiloma, además mis tías, hermana y mi compañera Luisa quiso aportar también.

Dentro de la acumulación de cada detalle y organizando para el día del viaje, me sorprendí porque salieron muchos paquetes, tanto así que solo pude llevar la mitad de lo que tenía planeado, fue difícil cargar con tanto equipaje, desde que salí de mi casa los vecinos pensaron que no volvería. Llevaba el corazón y las maletas llenas de todo el amor que las personas quisieron dar abiertamente, pude despertar en mi familia esa sensibilidad de colaboración.

Viajé un 16 de Octubre. Sin duda estaba emocionada, siempre me emociona el hecho de volver a Río Blanco y ver a los niños y a sus abuelas que allí me han hecho entender que tengo otras familias aparte de la mía, en las cuales recibo amor y protección. Sin embargo, no quise avisarles que llegaría, quería tan solo llegar se sorpresa. Llegué a Río Blanco el 17 en el carro de las 6:30pm, se sentía el frío, -en realidad extrañé el frío de estas montañas-, bajé del carro y apenas pude ver la sombra de las tres cruces que hay en la punta del cerro de la Quinquina, se veía el sol ocultándose, abracé a la profesora Catalina y a Camila, me sentía cansada del viaje tan largo pero siempre he pensado que ha valido la pena cada segundito que pueda estar allí.

Los niños no sabían de mi llegada y la profe Catalina tampoco les comentó, así que al día siguiente llegué de sorpresa a saludar a la escuela, es difícil de describir esa sensación al tenerlos a toditos rodeándome y abrazándome, -quisiera que mis brazos alcanzaran para abrazarlos a todos-, y empezaron ellos a preguntar: Profe Yury, ¿Cuándo llegó?, ¿Cuándo va a ir a mi casa?, ¿cuándo vamos a ir a ordeñar las vacas?, ¿Cuánto tiempo se va a quedar?, mientras tanto yo pensaba que recién había llegado y no quería que se acercara el día que tuviera que regresar a Bogotá, les pregunté si recordaban algo de mi última visita, es curioso... parece que sus mentes no olvidan fácilmente, recordaban los muñequitos quitapesares que les leí en el cuento Ramón preocupón, guardaban sus primeros ojos de dios huichol y atrapasueños, aunque me llevé la sorpresa de que la gallina de Sofy, -la misma a la que le quitaron las plumas para el atrapasueños- había muerto.

LA SEMANA CULTURAL

Se acercaba la Semana Cultural del colegio y nuestra idea era prepararnos para tener nuestro espacio de artesanías. Cuando empezamos los tejidos que se mostrarían en el espacio les iba comentando que los materiales que había llevado tenían su historia, ellos se interesaron en saber y les hablé de Angélica, estuvieron de acuerdo en hacer un vídeo para ella en agradecimiento por los materiales que quiso aportar a nuestro proceso; “Dios le pague, Angélica”, fue su forma de agradecer.

Me resultaba curioso ver la forma en la que querían cuidar los materiales que llevaba para tejer, ellos decían que la persona que los había enviado se había esforzado para que ellos pudiesen tener dichos materiales. Llegaban al espacio con tapitas para que en estas pudiesen tener sus mostacillas y tejer, en las tardes hacíamos encuentros con quienes quisieran aprender, el único requisito era traer su telar y tijeras.

Fueron días difíciles, salíamos cansados pero sin duda el resultado valió la pena... Mi primera manilla no salió tan perfecta, pero ellos hicieron una gran labor. Doña Martha insistía en que ellos debían cuidar dicho material y que asimismo debían seguir tejiendo para invertir en más material, ella también manifestó querer aprender a tejer estas manillas. Isabella y Camila que hacen parte de grado 1º en ese momento se sumaron a la causa del grado 2º y 3º, y aprendieron a tejer también estas manillas, cabe mencionar que la profesora Catalina también participó y quiso exhibir las manillas que tejió con los tejidos que realizaron los niños.

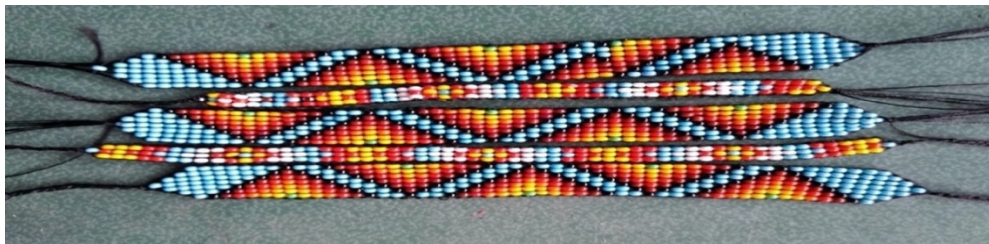


Imagen 22: Manillas tejidas por los niños de 2º y 3º para la semana cultural. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

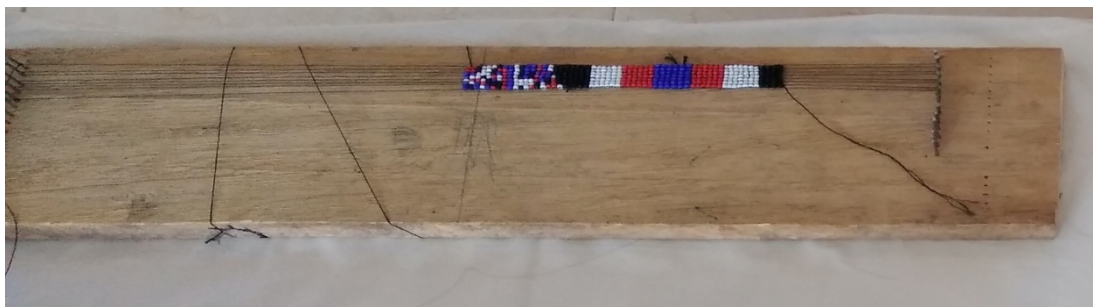


Imagen 23: Artesanía tejida por un estudiante de grado 3°. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

A esta foto le llamaré: La meta de Juan José, es uno de los niños de grado 3°, quien pudo asistir a las primeras clases de tejido de manilla en mostacilla, pero que por cuestiones de salud no pudo asistir más a la escuela, sin embargo, él quería exhibir un tejido en la semana cultural, aún sin poder estar. Noviembre 2019.



Imagen 24: Artesanías elaboradas por los estudiantes de grado 2° y 3° para la semana cultural. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Este salón estaría abierto para todos aquellos que quisieran entrar a mirar los tejidos elaborados por los niños pequeños de esta institución, constantemente los profesores del colegio preguntaban si los niños eran quienes habían hecho dichos tejidos, y específicamente preguntaban quién les había enseñado. Creo que pocas veces nos arriesgamos a trabajar con la infancia estos tipos de procesos, me di cuenta de que tanto ellos como yo somos capaces de mucho, admiré el interés de ellos en aprender a tejer, era normal que en las tardes fueran a golpear a la casa para que les regalara mostacillas o

hilo, Felipe Tintinago incentivó a su hermano a empezar a tejer de nuevo y ahora por las tardes tejían ambos.

Sin duda fue un honor poder mostrar lo que habíamos realizado con mucho amor y empeño, tenerlos a ellos diciendo: “profe Yury, me equivoqué”, “se me quebró la aguja”, “se desenhebró el hilo”, para algunos podría resultar desesperante, pero para ellos y para mí fue parte del aprendizaje.

Iríamos con Karol, Ariana, Yamileth, Danilson, Camila, Bayron, Yurani y Camilo a la casa artesanal, Doña Martha nos esperaba allí con una chuspa en la cual tenía lana de un ovejo que recientemente había sido motilado, nos recibió con la sorpresa de que aprenderíamos a tizar la lana, explicándonos que esta tarea se realiza antes de hilar, pues es necesario quitar la suciedad y separar en capas delgadas. Se tornó un poco difícil porque al momento de trabajar en el proceso de la lana las manos tienden a acalorarse, todos sentíamos ese calor. El hilado fue un poco más complejo, cada uno fabricó su propio *Piruro* y *Puchica* (incluyéndome), la postura de las manos puede ser un poco incómoda pero lo logramos.

La semana cultural terminó con muchos logros, pudimos mostrar nuestros tejidos, aprender una parte del proceso de la lana y además los niños ganaron el 2º puesto de la categoría infantil en las presentaciones de danza, me encantó que me tuvieran en cuenta para este espacio, y aún más celebrar dichos triunfos con ellos. Ahora llegó el día y el momento, doña Martha se convirtió en mi estudiante, a sus 52 años aprendió a tejer las manillas que tanto le intrigaban, nunca pensé que ella quisiera llegar a aprender algo de mí, ya se estaba oscureciendo y le sugerí usar una linterna para alumbrar el tejido que iba a empezar y así no esforzar tanto su vista.



Imagen 25: Mayora de 52 años aprendiendo a tejer manillas en mostacilla. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Doña Martha es una de las mejores tejedoras que habita Río Blanco. En su cotidianidad ha tejido ruanas, bufandas, mochilas, sombreros, chumbes y también conoce a la perfección el proceso de la lana, desde manear con el ovejo para esquilarlo, tizar e hilar esta materia prima, gracias a ella hemos podido ir fortaleciendo un proceso identitario a partir del tejido con los niños de la escuela. Tuve la oportunidad de explicarle uno de mis tejidos favoritos; tejer en mostacilla, entre chiste y chanza, mientras sudaba de miedo por llegar a quebrar la aguja, empezó su primera manilla en mostacilla.

Me resulta raro que cada vez el cariño por el territorio y la ganas de volver aumentan. Tiempo atrás no llegué a pensar que yo tendría la oportunidad de conocer gente tan bonita, pura y sincera, y lo hablo en general. Río Blanco se distingue por la gente que lo habita, gente con el corazón más humilde que nunca había visto. Como educadora en formación debo decir que esto es lo más lindo que me ha pasado en mi corta vida; ganar el cariño y el respeto de los niños, niñas y mayores que he podido conocer aquí, siento que ya hago parte de la montaña.

El día de partir llegó y no pude evitar volver justo al momento en el cuál viajé para Río Blanco, venía con muchas cosas y me devolví con muchas más, las personas de aquí se enteraron que mi mamá cumpliría años, así que alistaron un café que venía del Tambo-Cauca, un panelón que elaboran en Río Blanco, un queso que hacen en la vereda La Floresta y además pelaron un pollo para que este fuera preparado en un sancocho en el cumpleaños de mi mamá.

Y así, una vez más llegó la despedida que desde un inicio no quería imaginar, los niños y niñas vivían fascinados con los lapiceros, colores y marcadores que cargo en mi cartuchera, desde Bogotá les llevaba a cada uno un lapicero idéntico a los que yo tenía, ese fue mi pequeño detalle, pero sin duda fueron ellos quienes me dieron más detalles a mí, desde sus abrazos, risas y aprendizajes, Jerson se acercó a obsequiarme unas mochilitas que su mamá teje.

Doña Sarita quiso deleitarme con las empanadas que ella vende los domingos en la galería, -sabe que me encantan-, y mientras estaba sentada en la cocina pude sentir que llamaron a la puerta a preguntar por mí, al acercarme a ver quién me buscaba me llevé la sorpresa de que eran: Jerson, Danier, Johan, Felipe, Ariana, Andrés, Bayron, Danilson, Camilo, Dieguito, Eimy, Yamileth, Yurani, Camila y Karol, todos con una carta en la mano: “Señorita Yury, gracias por enseñarnos a tejer, saludos a su familia”, y plasmaban en un dibujo cuando les enseñé dichas artesanías, ahí estaba yo, con mis ojitos llorosos, anhelando volver sin haberme ido...

5.2 PROCESO INVESTIGATIVO ACERCA DEL PROCESO DE PREPARACIÓN DE LA LANA

El proceso de la lana...

“Desde los 13 años empecé a trabajar la lana, yo hacía ruanas, bufandas, alfombras, cobijas con lo de antes, con el bastidor, porque después tejía con agujas y con lanilla.

Hablando de artesanías, los jóvenes ya no quieren tejer y ya hay muy pocas mayores, porque antes en cada casa eran los tejidos, ahora es muy raro que haya por aquí una casa y por allá otra en donde tejan, era nuestro trabajo, y era una tarea de hombres y mujeres.

En mi casa los varones eran tres y eso nos ponían en las noches a tizar lana, al otro día a hilar y así a preparar la lana para armar ruanas, eso antes era bueno ya ahora nada, los varones ya no hacen nada, en cuestión de artesanías está duro. En la casa mi mamá fue la que me enseñó a trabajar la lana, porque en esos tiempos no contaban las ovejas y eso era para trabajarla, en esos tiempos en Río Blanco había un señor que compraba las cosas, no era como ahorita que están toditas las cosas ahí colgadas y nadie quiere, o puede ser porque subieron también los precios porque en ese entonces había quien comprara las ruanas recién sacadas del bastidor, eso a uno le daba ganas de trabajar. Ya después con la lanilla fue distinto porque mi mamá ya sabía algo, pero en esos tiempos ya venían monjas o gente forastera a darnos explicaciones cuando nosotras ya trabajábamos en grupo allá en la casa artesanal.

Para el proceso de la lana, el ovejito nace por ejemplo en agosto y por ahí en marzo está para motilar, aunque eso depende de los dueños porque a veces los motilan en cinco meses pero esa lana es muy viche y no sirve para hacer una ruana o cobijas, a los siete meses si hay buena lana, uno busca en el almanaque el día que haya luna nueva y cuenta cinco días después de esta luna motila al ovejo... eso es muy bueno, por ejemplo si no se motila después de esa luna, si la lanita es negra se rusea o se daña, entonces en eso si hay que estar pendiente.

Uno motila el ovejito y hay que quitarle la lanita de la cabecita, de la barriguita, de la cola, las patitas y la separa, por eso uno lo motila y debe saber cuál es la lana de cada parte porque esa es la que se separa y ya la otra es la que sirve la tizar, hilar y hacer cortes.

Antes no se teñía la lana porque como había ovejas blancas, negras y cafecitas, pero ahora hay unos árboles que sirven para eso, uno hierbe agua, echa la lana y deja de hierba y que quede del color para tejer algo bonito.

Yo apoyo estas iniciativas que tienen que ver con el aprendizaje del tejido porque no quisiera que el tejido se acabara aquí, es necesario que todos podamos saber algo del tejido, uno tiene a los niños no solo los profesores sino también la familia, después de que ellos puedan tejer así sea con una paja, ellos ya van criando ese saber, aunque toque estar diciéndoles cada cosa.”
(Carmela Piamba, entrevista realizada por Yury Tunjo, 23 de Octubre del 2019)

EL PROCESO DE TIZADO E HILADO DE LA LANA

Para iniciar con este proceso se debe tener en cuenta que la lana debe ser de un ovejo recién esquilado para que esta sea un poco más fácil de manipular. Los niños y niñas en este momento aprendieron la manera tradicional de tizar la lana, esta consiste en ubicar la lana entre el dedo índice y el dedo medio, posteriormente presionar un poco con el dedo anular y pulgar de la mano derecha, para empezar a halar con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda, la idea de este proceso de tizado es lograr que la mayor parte de lana salga entera, es decir, que no se rompa mientras se está realizando esta acción.



Imagen 25: Estudiantes de grado 2° y 3° tizando la lana de la forma tradicional. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

Doña Martha comenta que como la lana es de un ovejo recién motilado no se batalla al momento de tizarla porque esta sale entera, además nos sugiere no tocar nada frío ni mojarnos las manos pues al momento de realizar este proceso las manos se acaloran. Cuando se acabe de tizar la lana esta se debe organizar capa sobre capa para sacar un guanguito, posteriormente amarrarlo a la chanchuala y por último empezar a hilar esta lana.



Imagen 26: Mayora, Niño de grado 2° y niña de grado 3° organizando el guango de lana tizada. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.



Imagen 27: Niña de grado 3° y Mayora tejedora empezando a hilar la lana. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

El proceso de hilado de la lana se torna un poco más difícil, pues la posición de la mano derecha es incómoda, en ese momento nos dimos cuenta y comprendimos el por qué muchas mayores ya no realizan este proceso con asiduidad, para crear el instrumento con el cual se va a hilar la lana se debe atravesar un palo (*piruro*) a una papa o a un impamo (*puchica*).

Lo niños se sentaron alrededor de la chanchuala y cada uno haló con el dedo pulgar e índice de la mano izquierda una esquina de la lana y con la mano derecha se daba vuelta con el *piruro* y la *puchica*, a medida que se iba dando vuelta se formaba una hebra, en este momento aclaramos a los niños y niñas que no era necesario que quedara una hebra delgada, lo principal era entender cómo se debía manipular dicho instrumento.



Imagen 28: Participante de grado 3° hilando la lana. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.



Imagen 29: Participante de grado 2° hilando la lana. Fuente: Archivo personal Yury Tunjo.

En este momento me parece importante remitirme a los planteamientos de Gilberto Giménez pues esta la identidad en este caso la identidad Yanakuna, consiste en la apropiación de nuestra cultura y que ésta cultura es la fuente principal de la identidad. Uno de estos planteamientos también nos dice que la identidad contiene elementos que han sido socialmente compartidos y en este caso el tejido es uno de esos elementos, al momento de realizar estos talleres en compañía de doña Martha pudimos evidenciar que algunos de los niños ya habían tenido acercamiento a estas labores por parte de sus madres o abuelas, pero ya tenían una noción de cómo tizar o hilar la materia prima, es importante resaltar la forma en la que se construye identidad con ayuda de la memoria de las mayores, lo cual también influirá en la construcción de la identidad Yanakuna desde lo individual y colectivo de cada niño y niña que pudieron participar en estos encuentros.

5.3 ACCIÓN PEDAGÓGICA

CUARTO MOMENTO: Acción, se ejecuta la propuesta pedagógica.

Mis manos recreando el lenguaje del tejido

Este momento pedagógico permitió realizar la evaluación de lo aprendido en los diferentes encuentros desde la selección de la lana, los tonos preferidos de los niños y niñas, formas de manipulación de los materiales de tejido. Por medio de estas muestras artesanales se generaron compromisos de responsabilidad en cuanto a la muestra que querían exhibir ya que era necesario que todos entregaran por lo menos una artesanía.

Es este proceso, fue necesario generar espacio de diálogo con las mayores tejedoras para que ellas establecieran contacto con los niños y niñas quienes tuvieron una aproximación al tejido y al debido proceso de la lana reconociendo el quehacer diario de estas mujeres.

Fue importante conocer a la líder de las mujeres tejedoras y los encuentros que ellas tienen diariamente, conocer la casa artesanal y los implementos con los cuales ellas cuentan, además de comprender que esta casa artesanal está dispuesta cada vez que ellos y ellas quieran ir a aprender acerca del tejido tradicional de Río Blanco. Se hizo memoria con los niños, niñas y mayores de la forma en la que se manipula la lana para su proceso de tizado e hilado, además de conocer de cerca los implementos que se utilizan para este proceso como el Piruro y la Puchica, y la chanchuala, pues estos son los principales.

5.4 ACTIVIDADES PEDAGÓGICAS

Objetivos:

- Propiciar ambientes de diálogo, trabajo y observación con los niños y las niñas al momento de llevar a cabo la esquilada del ovejo.
- Observar cómo es el proceso de clasificación de la lana y previo a esto la acción de hilarla
- Elaborar atrapasueños y ojos de dios como resultado de las intervenciones en los encuentros y de lo que ellos han tomado como aprendizaje significativo del tejido.

Nombre del taller y propósito	Metodología	Desarrollo de la clase
<p>Dialogo de saberes con las abuelas acerca del tejido.</p> <p>Propósito:</p> <p>Escuchar y reconocer por medio de un conversatorio entre las abuelas y los niños acerca de la importancia del tejido en la comunidad, familias y por qué debe seguirse transmitiendo. Reconocer los tipos de lana según su grosor, colores, textura y las partes que componen el bastidor según su función.</p>	<p>Este diálogo se tendrá como lugar la casa artesanal del resguardo.</p> <p>Los niños tendrán como tarea indagar con sus abuelos y abuelas las partes del bastidor, la función de cada una y su dibujo, esto con el fin de tener un acercamiento a dicho objeto, pues es con el cual tejen ruanas, chumbes y cobijas. Además tendremos el espacio para que las mayores puedan mostrarles cómo funciona cada una en la práctica. Cabe resaltar que los niños de esta comunidad pese a su corta edad tienen conocimientos básicos sobre el tejido, pues en su mayoría han visto tejer a sus abuelas o hermanas en algún momento. El propósito de que esta actividad sea en la casa artesanal es que esta tiene a su disposición los objetos que necesitamos para este acercamiento al tejido ancestral yanakuna.</p>	<p>Inicialmente los niños y niñas tuvieron el espacio para observar los implementos que se encuentran dentro de la casa artesanal, teniendo la oportunidad de preguntar por cada uno, pues doña Elizabeth Chilito se encontraba en el bastidor tejiendo una ruana, así que pudimos observar en primera fila cómo se usaba cada uno, además de poder observar cómo debe sujetarse la puchica junto con el piruro para hilar la lana, aunque había tenido acercamiento al tejido, este fue un poco más minucioso, sentí ese dolorcito en las articulaciones por la posición que deben tener las manos, además del calor que se siente al manipular la materia prima, pensé que podría ser fácil pero solo en la práctica noté lo complejo que puede ser, quedé aún más motivada para seguir aprendiendo e incentivar a los niños y niñas a seguir cuestionándose por este conocimiento. Y lo más importante no puede faltar valoré y admiré a estas mujeres que aún con su avanzada edad y problemas de salud se esfuerzan por seguir tejiendo esta casa artesanal.</p>

Aprender a esquilarse el ovejo.**Propósito:**

Observar el método de esquilado del ovejo, reconociéndolo como un práctica ancestral propia que aún conservan las mayores, y como una acción que en su momento los antepasados de los niños realizaban frecuentemente. Comprender los cuidados que deben tenerse con el ovejo al momento de manejarlo, y al iniciar el esquilado tener cuidado de no lastimarlo.

Se hará un círculo con los niños y niñas, pasaran al centro dos o tres niños de los más grandes, y van a observar detenidamente la forma en la que doña Carmela o doña Martha amarran las patitas del ovejo, también observaran cómo manejan con él para que caiga al piso, y posteriormente yo como otra alumna más en esta sesión estaré al pendiente de cómo se esquila el ovejo y posteriormente explicarle a los niños este trabajo.

Para esta sesión se contó con el apoyo de doña Martha y una de sus ovejas, ella explicó que se le deben amarrar las patitas al ovejo y acostarlo en el piso, se deberá ir separando la lana de las patas, de la cola y de la barriga, pero se debe tener presente cuál pertenece a cada parte porque no toda la lana sirve para tiza e hilar, entonces con ayuda de las tijeras se va cortando dicha lana y se debe tener cuidado de no cortar al ovejito.

Aprender a clasificar e hilar la lana.**Propósito:**

Con ayuda de las mayores clasifiquemos la lana, pongamos en práctica lo aprendido. Vamos a agrupar la lana según las partes del ovejo y según su uso. Posteriormente

Los niños y niñas van a organizarse en parejas, y según las partes del ovejo empezarán a clasificarla, además separarán las que no son aptas para hilar. Después de esto estaremos todos atentos a las explicaciones de las mayores para iniciar el proceso de hilar la lana, e intentaremos en un momento empezar a hilarla para mayor entendimiento de este proceso.

En el taller nos acompañó Martha Omen, una de las tejedoras del resguardo, ella llegó con una mochilita en la cual traía lana, de un ovejo que recientemente había esquilado. A cada uno nos pasó un manojito de lana para tizar, esta práctica consiste en separar de manera delgadita la lana sin necesidad de romperla, pues desde un punto de vista parece que quedara como una telaraña, mediante este proceso se va limpiando la lana y preparándola para su proceso de hilado. En este taller estuvieron presentes niños y niñas del grado 2° y 3°, como: Ariana, Karol, Danilson, Bayron, Yamileth, Camilo, Yurani, y Camila. Cada uno con sus diferentes fortalezas en cuanto al tejido, pues debo aceptar que caí en el error de subestimarlos, en

las mayores nos contarán su proceso para hilarla.

su mayoría los niños tenían idea de cómo tizar la lana porque han tenido la oportunidad de observar a sus abuelas, y en esta ocasión, poner en práctica lo que han observado. En mi caso en específico, aprendí a realizar esta tarea, porque aunque he tenido mis acercamientos al tejido, nunca había estado presente en este proceso de preparación de la lana para poderla usar al momento de tejer. Doña Martha nos explicó que una de las maneras que se considera fácil para tizar la lana es colgando la mochilita en la chanchuala y simplemente empezar a halar la lana suavemente, por otro lado está la manera tradicional, esta manera consiste en ubicar la lana entre el dedo índice y el dedo medio, posteriormente presionar un poco con el dedo anular y pulgar de la mano derecha, para empezar a halar con los dedos pulgar e índice de la mano izquierda. De esta manera se empieza a separar la lana en varias capas delgadas para después poner una encima de la otra, armar el guanguito de lana para amarrarlo a la chanchuala y empezar su proceso de hilado. Para los niños y para mi fue bastante interesante poder aprender la forma tradicional de tizar la lana, pues nos llevó a valorar este saber y querer aprender más acerca de este arte, además doña Martha muy contenta quiso invitar a los niños a la casa artesanal cada vez que ellos quisieran para aprender a tejer.

Exposición de los tejidos realizados en la visita anterior.

Propósito:

Elaborar tejidos artesanales enseñados previamente (atrapasueños, ojo de dios), con la intención de dar a conocer los

Para esta sesión traeremos los tejidos que hemos realizado con anterioridad, para verificar su estado, en caso de tener algún imperfecto los arreglaremos. Y procederemos a armar nuestro stand para la semana cultural.

En este stand de la semana cultural se va a tener un espacio con los materiales para que los papás o niños que deseen aprender lo hagan con ayuda de los pequeños Rioblanqueños que ya han aprendido en las sesiones pasadas.

La semana cultural se organizó desde el día 5 de noviembre hasta el 8 del mismo mes, y para este evento tuvimos preparada una sección de artesanías realizadas por los niños de 2° y 3°, inicialmente con los niños de 2° se realizaron atrapasueños y ojos de dios. Los niños de 3° se unieron a este proceso empezando a tejer manillas en mostacilla, he de aceptar que fue un poco difícil porque al inicio no daba abasto, pese a que la manilla que se tejió era delgada (5 mostacillas), debía acercarme repetidamente a solucionar dudas, repartir el material, a explicar debidamente cómo se pone el hilo y cómo se inicia la primera fila de la manilla, otra vez cometí el error de

productos de las intervenciones que se han venido haciendo dentro de la escuela y con el fin de que los niños compartan este saber con sus padres.

subestimar a los niños, pues llegué a pensar que porque los niños de 2 son pequeños no podrían aprender, pero no, este aprendizaje me lo llevo para la vida, ellos aprendieron a hacer manillas de 3 mostacillas de una manera fácil, además empezaron a tejer más y a enseñar a sus hermanos. Los papás de los niños quedaron sorprendidos por las manillas que realizaron sus hijos y manifestaron el gusto de que ellos estuviesen aprendiendo dicho arte, entraron al espacio a observar lo que sus hijos habían realizado, por último, el propósito de este espacio era ese, que pudiesen conocer de cerca el proceso que con sus hijos hemos venido adelantando y también invitarlos a que ellos sean parte del mismo.

5.5 APRENDIZAJES Y CONCLUSIONES

Los niños y niñas pudieron ver de cerca los implementos que se encuentran dentro de la casa artesanal, además de comprender que este espacio estaría abierto para ellos siempre que quisiera ir a aprender. Conocieron las partes que conforman el bastidor y cómo se usan estas pues respetuosamente se animaron a ver la ruana que estaba realizando doña Elizabeth Chilito y allí pudieron solucionar sus dudas, aquí fue evidente el reconocimiento que hay por parte de los niños y niñas del saber de las mayores.

Tanto para los niños como para mí fue interesante ver el proceso de la lana, para comprender todo su camino hasta llegar a tejer con ella. Doña Martha nos enseñó la forma ancestral para tizar pues los dedos de la mano derecha e izquierda se usan de formas distintas al momento de trabajar con esta materia prima, además de aprender a no desperdiciarla -por así decirlo-, y después de tizada se aprendió a formar el guango de lana – como lo denomina doña Martha- y posteriormente amarrar dicho guango de lana a la chanchuala para de esta manera ser hilada como se hace ancestralmente. En este momento evidencié que los niños y niñas adoptaron esta forma de sujetar la materia prima para tizar e hilar, en el caso de Camila Anacona ella conocía un poco mejor este proceso, entonces fue la mano derecha de doña Martha al momento de la explicación.

Aprendimos a elaborar el elemento con el que se hiló la lana el cual responde al nombre de: el *Piruro* y la *Puchica*, este consiste en atravesar un palo resistente a una papa o a un impamo, además de aprender a manipularlo y aunque al inicio fue un poco difícil incluso para mí, los niños y niñas adoptaron la forma en la cual se sujeta y los movimientos que deben hacerse con ambas manos al momento de hilar la lana.

En cuanto a nuestro proceso en la semana cultural, los niños y niñas mostraron las habilidades y destrezas que se vieron reflejados al atreverse a hacer el stand, que sin duda fue el mejor, ellos se vieron emocionados al tejer en clases y seguir haciéndolo en sus

tiempos libres. Los papás vieron con orgullo los tejidos que hicieron sus hijos y sin duda fue lo más gratificante, quienes también visitaron este espacio fueron los profesores de esta institución y los alumnos del colegio, muchos se acercaron a pedir que se les enseñara o que los niños vendieran sus tejidos.

Es importante conocer el proceso de la lana, de una ruana, mochila, o sombrero, pero también puede resultar interesante dar a conocer diversos tejidos como los exhibidos en la semana cultural, pues al conocer dicha diversidad pudimos evidenciar las fortalezas o dificultades en cada uno al momento de tejer por ejemplo que se enrede mucho el hilo, en este caso se dialogaba con el niño o niña para que primero organizara su pensamiento pues para tejer se debe estar tranquilo, organizar su mente y sus ideas y que los tejidos deben realizarse de manera repetitiva para llegar a un buen resultado, o la dificultad para seguir la secuencia de las manillas, lo cual es comprensible por sus corta edad, además se pudo identificar qué tejido se facilita para los niños y niñas.

PARA IR CONCLUYENDO

TARPUSHPA PALLANKAPAK SHINALLATAK SHUK AWAYKUTA KALLARINKAPAKPASH

Sembrando para recoger e iniciar un nuevo tejer

El producto de la siembra aún no se cosecha, pues hay que seguir abonando desde el tejido, desde el sentir y el quehacer para que tradiciones tan bonitas persistan y resistan aún con la evolución del tiempo resignificando las costumbres Yanakunas

Si hoy y ahora me pongo a pensar cómo llegué aquí, diría que fue gracias a una mujer que siempre ha estado en el camino, otra educadora que me enseñó lo importante que es trabajar con y por la comunidad, a valorar mucho más mi identidad Muysca. Provengo de un pueblo indígena que para algunos dejó de existir, en estos momentos vengo a reafirmar que aquí estoy y existo como Muysca y como educadora.

Siempre anhelé poder ir de un lugar a otro y dar lo mejor de mí como persona, y de alguna manera pude llegar a Ríoblanco. Aún recuerdo bien el primer día que llegué, creo que simplemente será imposible olvidar que mientras iba llegando en el carro pude ver el amanecer en una parte del Macizo Andino Colombiano.

Distinguir a la profe Catalina y a su hija, la sonrisa de doña Arcelia que sin saber quién era yo me saludaba con gran emoción y cada vez que debía partir preguntaba: ¿Por qué tan rápido, cuándo vuelve?, la humildad de doña Carmela y su “Buenos días, ¿cuándo llegó?”, a la abuela Rosa cuando decía: “Profe Yury, espérese a la comida”, al abuelo Campos cada vez que llegaba con el costal lleno de cilantro y acelgas, y al salir me mandaba con un atado de cada uno para la casa. Doña Sarita y sus empanadas con ají de maní cada domingo, y doña Martha ya sabía que cada vez que llegaba al pueblo preguntaría si habían calostros.

A medida que iba conociendo a las personas que habitan Río Blanco, fui comprendiendo que los deseos de seguir yendo al territorio no era por la tesis como tal, sino que había un vínculo muy fuerte que poco a poco fui fortaleciendo con la gente y con el pueblo. Vienen a mi mente los primeros recuerdos que tuve en la escuela; Andrés, Danilson y Camilo invitándome a jugar con el balón al que bautizaron con el nombre de Pipe. Recuerdo mucho que esa vez no estuve mucho tiempo allí, pero ese corto tiempo me sirvió para comprender lo que quería hacer y dónde quiero estar en mi futuro.

En el camino a veces se tienen dificultades, pero sin duda el apoyo de ellos reconfortó en cada visita. A veces es difícil estar lejos de la familia, pero recuerdo que algunas veces los niños llegaban a la casa para invitarme a la suya para almorzar o tomar agua de panela, o sus mamás y abuelas les mandaban preguntar si estaba bien o si necesitaba algo. Recuerdo también cada vez que estaba enseñándoles algún tipo de tejido, creo que ellos entendían que cuando necesitaran algo, -cualquier cosa-, podrían buscarme.

En estos momentos me invaden un sinfín de emociones, unas tristes y otras que me dan un poco de esperanzas, en tiempos anteriores he pensado que como educadores debemos estar listos ante cualquier situación sin embargo, es difícil el imaginar que el panorama actual de confinamiento por la pandemia del COVID-19, de una u otra manera nos separó de nuestros seres queridos, de nuestras prácticas educativas, extraño a cada uno de los niños y niñas de la escuela, con cada uno establecí una relación afectiva distinta, pero ello me permitió conocer muchas de sus particularidades: su forma de hablar, expresiones, gustos o disgustos, y por otro lado, ellos pudieron conocerme en todas mis facetas.

Algunas veces era yo quien parecía la niña pequeña que apenas iniciaba una aventura, yo me sentía tan feliz yendo al cerro de la Quinquina o al cerro de la Patena cuantas veces pudiera, y claro, para ellos es normal despertar y ver todos los días ese paisaje. Me gustaba tomar fotos de los cuyes, de las vacas, de los potros, de la gente.

Recuerdo que una vez acompañé a Andrés a encerrar a los potros, pero este al escaparse me asustó tanto que me tiré al piso y no pude ayudar a atajarlo.

Al igual que mis profesores de la universidad yo tuve que enfrentarme a la virtualidad para explicarle a los niños y niñas la forma en la que se teje la bufanda, me fue complejo grabar una y otra vez pero por este medio pudimos seguir en contacto con la gente, claro, las relaciones se vuelven un poco impersonales pero de una u otra manera esto nos ayuda a valorar más la presencia física de quien nos rodea. Comprendí que estos vínculos que generé con el territorio y quienes lo habitan son idénticos a los tejidos que pudimos realizar, cada vez que añadimos más y más lana el tejido se ve grande y bonito, cada vez que yo compartía con ellos entre risa y chanza el cariño fue creciendo, tanto así que yo sufrí con ellos cada vez que me contaban algo que les preocupaba. La diferencia con el tejido que se realiza con la lana es que en algún momento deberás terminarlo, pero yo no quisiera romper ni terminar este vínculo con Río Blanco y su gente.

En la distancia sigo recorriendo cada lugarcito de allí, el cerro de la Quinquina, el cerro de la Patena, el Punturku, desde la punta de cada uno pude ver diferentes perspectivas del territorio, pero, desde la punta del Punturku pude contemplar casi todo el nudo montañoso del Macizo Colombiano y esta vez me sentí diminuta. Estos pasos que pude dar allí también los dieron varias personas, varios líderes y lideresas del pueblo, a unos les han arrebatado la vida a la fuerza y otros nos abandonaron de una forma repentina, aquí en la distancia tuve que enterarme de un fatídico accidente el día 22 de mayo que le arrebató la vida a cuatro compañeros y líderes Yanakunas de Río Blanco; Juan Buenaventura, Telesforo Hormiga, Dumer Chávez y el profesor Alcides Chicangana o como yo le decía el tío Alcides, quien nos explicaba la importancia de las chagras y la soberanía alimentaria, un hombre que luchó desde lo agropecuario un fortalecimiento identitario de los jóvenes del pueblo, replicaba su amor y sentido de pertenencia por el

lugar en el que nació y creció, recuerdo cuando me llevaba en su carro y al ritmo de unas cumbias caucanas andábamos por las carreteras de ese, su territorio.

Cada uno de los compañeros estuvo presente a su manera durante mi recorrido por Río Blanco o como ellos lo denominan en su lengua Yurak Mayu, su trabajo comunitario quedará marcado en la historia y servirá de ejemplo para todos, tan fuerte es mi vínculo con el pueblo que en la distancia lloro y sufro a sus muertos.

Siento que cada experiencia que vivimos nos cambia de algún modo, Río Blanco me enseñó a ser más humana y a sentir como nunca. Este camino vino acompañado de llanto, tropiezos e incluso caídas dolorosas pero ellos siempre estuvieron ahí para ayudarme a volver a creer. Los niños con sus diversas habilidades para el tejido, con sus formas de reconocerse en el territorio, cada uno con diferentes rasgos, pero con algo en común: una identidad indígena que pese a su corta edad se animaron a cuestionar, actualizar y reafirmar mediante tejidos artesanales, y el más importante; el tejido social que fortalecimos con las mayores y sus saberes. Sé que a ellos no se les olvidará lo que aprendimos, tal vez unos repliquen estos conocimientos y tal vez otros los transformen en cosas mejores, pero allí quedó sembrada la semilla que seguirá germinando. Pienso que en estos momentos ellos pensarán que los olvidé pero están presentes siempre, hoy más que nunca su presencia invade mi mente y cómo no van a estar presentes en cada paso, si son quienes han direccionado mi camino.

Hay una canción que se llama *Río Blanco pueblito hermoso*, y es que así es, Río Blanco es un pueblo humilde pero con las personas más maravillosas que he podido conocer, quienes lo habitan se distinguen por su color de piel morena, ojitos rasgados, por su tono de voz fuerte, pero sobretodo por su hospitalidad hacia quienes lo visitan, por sus “Buenos días” a todo aquel que ven transitar por allí, recuerdo que cada vez que retornaba a la ciudad intentaba saludar a todo aquel que veía, pero son dinámicas y actos de educación que se han perdido en la urbanidad.

Extraño el cantar del gallo o escuchar a doña Arcelia con sus sonidos para llamar a las gallinas, son cosas bonitas que solo se pueden vivir y contemplar en la ruralidad, ahora no puedo evitar recordar al tío Alcides con ese amor que él inculcaba por el pueblo, aunque las grandes ciudades ofrezcan ‘progreso’, no hay que olvidar de dónde se viene, y por el contrario, trabajar en propuestas que sigan permitiendo actualizar nuestra identidad como indígenas y esto fue lo que principalmente se buscó con los niños y niñas de este pueblo, generar apropiación por lo propio desde el recuerdo de las mayores y desde lo que se irá configurando en el ahora con la infancia. Incluso debo decir que con ayuda de ellos también se reconfiguró mi identidad tanto individual como colectiva, logramos poner en diálogo dos contextos culturales distintos y desde las pequeñas acciones trabajar en pro de un tejido social y cultural.

Aquí termina mi acción como practicante pero inicia un nuevo camino con más responsabilidades, en las cuales lo primordial será trabajar en pro de las comunidades del país, se podrá materializar todo el legado que recibí en este camino por parte de la universidad y los educadores que estuvieron allí, se seguirá construyendo con las compañeras con las cuales nos acompañamos durante el trayecto al territorio, además se tiene la intención de seguir construyendo un proceso educativo que permita recrear los saberes ancestrales de este pueblo de Río Blanco, como dicen por ahí; “no es un adiós, es un hasta luego”, porque siempre se atesorarán esas personas y lugares que volvieron una utopía un sueño tangible.

REFLEXIONES Y APORTES EN CUANTO AL PROCESO

Al momento de iniciar esta práctica pedagógica investigativa y la presente propuesta pedagógica quise orientarla al fortalecimiento de la educación propia, desde una perspectiva más amplia. Sin embargo, fue necesario aterrizarla a las necesidades que aquejan a la comunidad, por ello surgió esta propuesta pedagógica que buscó el fortalecimiento de la identidad indígena Yanakuna desde el aprendizaje del tejido. Esta propuesta fue interesante para la comunidad, por ejemplo los niños y niñas de la institución desde que vieron las lanillas en la primera actividad de Ojo de Dios Huichol se interesaron bastante pues pese al saber ancestral que tienen, en la actualidad no se practica con tanta regularidad.

Ellos y ellas tienen unos conocimientos que han ido heredado de sus abuelas, por ello fue necesario y de vital importancia tener en cuenta a las mayores que conforman el grupo de tejido en este resguardo.

En relación con los objetivos tanto general como específicos que tuvo el presente trabajo de grado se evidenció que pudieron desarrollarse, pues a lo largo del proceso se tuvo la oportunidad de compartir y conocer los intereses de los niños y niñas, además de identificar sus habilidades para los diferentes tejidos que se realizaron, se logró compartir con algunas de las mayores del resguardo quienes con los niños y niñas fueron el pilar fundamental para lograr este proceso, porque como en algún momento dijo doña Martha, este fue un proceso de diálogo de saberes que se forjó entre las mayores, niños y niñas, y mi colaboración como educadora en formación. Pusimos en diálogo y aprendizaje los conocimientos que ellos y ellas han adquirido desde su transcurrir dentro del territorio, porque finalmente creo que desde mi postura no solo yo fui a compartir mis saberes, sino que por el contrario, aprendí bastante de todas las personas con quienes pude compartir.

Tuvimos la oportunidad de valorar aún más esta práctica del tejido por todo el proceso que tiene de por medio. En ese sentido, los niños y niñas hicieron memoria de las

actividades a las que se han dedicado sus familias, por ello la fuente teórica principal fueron las voces y conocimientos de las mayores del resguardo, gracias a estos conocimientos y prácticas que ellas poseen y que amablemente quisieron compartirnos, fue posible el desarrollo de talleres al interior de la casa artesanal. Una de las problemáticas que más se ha evidenciado dentro de estos procesos es el desarrollo, pues las industrias por su rapidez de producción han logrado poner en segundo plano las prácticas artesanales y precisamente estas prácticas son las que se quisieron recuperar con la ayuda de este trabajo, se resignificaron los saberes ancestrales de las abuelas ya que al acercar sus conocimientos a los niños, ellas pudieron ver que su saber es fundamental en la actualidad y porque a partir de éstos se va configurando la identidad de las personas que han habitado el territorio.

El fortalecimiento identitario que se pudo generar fue gracias a la memoria que tienen los niños y niñas de sus familias y principalmente de sus abuelos y abuelas, uno de los planteamientos de Candau (1998) dice que la memoria es el principal nutriente de la identidad, por ello, la pérdida de la memoria, más conocida como el olvido, significa pérdida de la identidad. Entonces, se entrelazaron las historias de vida de las mayores y el aprendizaje del tejido, porque desde la perspectiva de los pueblos indígenas estos tejidos significan memoria e historia. En esta propuesta se evidenció que es enriquecedor seguir trabajando el tejido como apuesta pedagógica, reivindicativa, y como proceso de terapia y concentración.

Es necesario mencionar aquí que por razones globales como lo fue la pandemia del COVID-19 y todo lo que conllevó esta, no fue posible mi desplazamiento al territorio para culminar el proceso como es debido. Los niños y niñas desde sus manifestaciones quedaron bastante entusiasmados a seguir el proceso de tejido artesanal y social que poco a poco se fue generando en Rióblanco, sin embargo, quiero decir que aquí no termina mi proceso con la comunidad por el contrario, en el futuro podré ir a seguir compartiendo

mis conocimientos con todas las personas que deseen aprender, porque la idea es y seguirá siendo que los niños y niñas sean quienes poco a poco vayan fortaleciendo estas prácticas para que no queden en el olvido.

Este trabajo como se ha dicho con anterioridad tuvo como principal referente teórico las voces y experiencias de las mayores en cuanto al tejido Yanakuna, permitió que los niños y niñas tuvieran un acercamiento a las prácticas de tejido propio, y asimismo que se empezara a escribir acerca del tema pues fue bastante difícil por no decir imposible encontrar escritos que hablaran acerca del tejido Yanakuna, y por esto también fue necesario como dijo Paulo Freire hacer válidos esos saberes populares de los niños, niñas y mayores, porque gracias a estos aportes se posibilitó este primer intento de escribir sobre el tejido en el resguardo indígena de Río Blanco, además abre la posibilidad a que se siga hablando y escribiendo acerca de este tema, y se encuentren sustentos de quienes han alimentado estos procesos

En ese sentido, es de vital importancia seguir trabajando en pro de la reivindicación de los procesos culturales de la comunidad, como educadora comunitaria me permito decir que estos procesos solo se hacen posibles con las comunidades en cualquier contexto social, en este caso, se trabajó en cuanto al reconocimiento de los procesos de tejido de la comunidad Yanakuna.

En esta práctica y trabajo de grado, fue fundamental la pedagogía para revitalizar los saberes de cada una de las personas que hicieron parte de este camino, también es preciso trabajar comunitariamente en pro de una transformación cultural y social que permita que todas las edades participen de los procesos, se puedan conocer y poner en práctica los saberes de las mayores, por ejemplo el saber del tejido.

Durante mi formación como educadora comunitaria fue importante escribir este trabajo desde un lenguaje que sea comprensible para las personas de la comunidad y todo aquel que se interese en estos trabajos de grado, como lo fue la narrativa, logrando por

medio de estos escritos aperturar y disminuir las brechas que existen dentro de las comunidades y sus artes tradicionales.

A pesar de la corta edad de los niños y niñas se vieron interesados por aprender el arte del tejido, se comprendió éste como fuente de fortalecimiento de la identidad de los pequeños de la escuela desde la historicidad de cada uno, porque, aunque es una práctica que de cierta manera se ha ido perdiendo o dejado de lado, hay unos conocimientos históricos que perviven en la memoria de varios niños que estudian en la escuela. Este proceso se generó con la infancia específicamente porque desde la concepción de los pueblos indígenas son ellos y ellas las semillas de la comunidad, y me uno a estos planteamientos, pues si desde pequeños se empieza a trabajar mancomunadamente en estos procesos reivindicativos a medida que vayan creciendo la comunidad será aún más fuerte. Construimos estos aportes significativos a través del aprendizaje de tejidos artesanales para que surgiera en ellos y ellas el interés de seguir aprendiendo y construyendo saberes con y por su comunidad. Además de incentivar a las personas de la comunidad a seguir luchando para que estos espacios de aprendizaje mutuo se sigan propiciando y fortaleciendo. Por otro lado, estos aportes y conocimientos se dieron desde el proceso de enseñanza-aprendizaje, porque no fui yo la única quien fue a enseñar, sino que también aprendí bastante de ellos y ellas, lo cual me permitió esta práctica pedagógica y en sí la licenciatura porque éstas nos brindan diferentes escenarios y contextos sociales en los cuales podemos construir diversos saberes, esta fue sin duda la mejor experiencia que he podido tener en mi trayecto por la Universidad, porque me puso a prueba a mí misma al momento de dar una clase e identificar mis fortalezas y debilidades, para lo cual también fueron importantes los aportes de los profesores de la comunidad.

En lo personal pienso que desde la academia deben seguir surgiendo iniciativas que permitan e incidan en el empoderamiento de las comunidades, buscando revitalizar sus saberes ancestrales que en ocasiones son deslegitimados por otros conocimientos que

se cree son los más verídicos, sin duda estas comunidades son poseedoras de saberes y tradiciones que hacen más llevadero nuestro pervivir. En mi caso, estas personas me ayudaron a comprender mi lugar en el mundo, la comunidad siempre estuvo presta a colaborar y me acogieron, no como una practicante, sino como alguien que pertenecía a sus familias. Al momento de estar dentro del territorio creo que la única dificultad fue el tiempo tan corto, porque aunque la práctica pedagógica tiene una durabilidad de 2 años, -que parece mucho-, en ocasiones tenemos expectativas muy grandes y debemos reducirlas un poco, pero se pueden lograr grandes y bonitos procesos con ayuda de la gente y de los profesores que nos guían en el camino. Tal vez no me quede a trabajar en ella pero quiero poder seguir colaborando en lo que ellos y ellas requieran, además se busca seguir fortaleciendo este proceso de aprendizaje de tejido y fortalecimiento identitario en futuros procesos y proyectos académicos, como dije en algún momento, no quiero romper este vínculo con Río Blanco y su gente.

CONCLUSIONES

- Esta acción pedagógica aportó al proceso educativo del pueblo indígena Yanakuna y a la Educación Comunitaria, en el sentido de que permitió incidir en el fortalecimiento de los procesos de reivindicación de la educación propia en los contextos indígenas, desde el aprendizaje del tejido. Además, de potencializar estos escenarios con ayuda de los diálogos e intercambios de saberes que son propios de las comunidades y de la Educación Comunitaria.
- Pude comprender que la identidad de los niños y las niñas en su ser indígena se ha transformado, pues su edad es bastante corta pero aún perviven pequeñas tradiciones en ellos, y con ayuda de las mayores pudimos intentar traer un poquito del pasado al presente, además de conocer diversos tejidos que en el día a día son elaborados por las mujeres de este pueblo y porque no, en un futuro con ayuda de los niños y niñas.
- Ellos han incidido en mí y en mi proceso formativo, me ayudaron a comprender mi potencial y el mejor camino para transmitir un saber, además me motivaron para seguir en mi investigación cotidiana acerca de mi identidad como Muysca, pude ratificar que los pueblos indígenas hoy en día nunca serán los mismos que los que eran años atrás, pero que desde estas iniciativas se puede luchar para que se reconfiguren o actualicen las identidades sin desconocer lo propio o tradicional de cada uno.
- Fue importante este proceso porque permitió reconfigurar la identidad de los niños y niñas desde los diferentes relatos de vida de las mayores del resguardo, y lo más importante fue su autoreconocimiento como indígenas Yanakunas.

- Este trabajo investigativo aportó herramientas importantes para mí como educadora que se reflejaran a futuro en el trabajo dentro del aula, dio una visión más clara sobre las formas en las cuales debe enseñarse y transmitirse estos procesos de tejido dentro de estos contextos sociales.

- Se pudo comprobar que mediante el tejido se cura, se sana, se enriquece el conocimiento, se hace memoria y resignifican tradiciones, además se estrechan lazos de fraternidad y hermandad con otras comunidades, y se replica el conocimiento.

REFERENCIAS

Batalla, B. (1972) El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial.

<http://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revista-plural/wp-content/uploads/numero03/articulo-1.pdf>

Bartolomé, M. (2010) Interculturalidad y territorialidades confrontadas en América Latina.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-96282010000100001&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Bolaños, G. Tattay, L. (2012) La educación propia: una realidad de resistencia educativa y cultural de los pueblos.

<https://revistas.idep.edu.co/index.php/educacion-y-ciudad/article/view/86/75>

Cabildo Mayor Yanacona. Programa de Educación. (2008) ¿La educación es el camino? Construyendo memoria Yanakona, Popayán.

Candau, J. (1998) Memoria e identidad, París.

Carr, W. Kemmis, S. (1988). Teoría crítica de la enseñanza, Barcelona.

Equipo de Trabajo Plan Salvaguarda Pueblo Yanacona, «SUMAK KAUSAY KAPAK ÑAÑ “Por el Camino Rial para la Armonía y el Equilibrio Yanacona”. (2012) PLAN DE SALVAGUARDA DEL PUEBLO YANACONA, Popayán.

http://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/p.s_yanacona.pdf

Giménez, G. (2008) Cultura, identidad y memoria, materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722009000100001

González, M. (2015) Educación en Movimientos Indígenas: historias, conflictos y propuestas, México.

Goyes, C. (2011) El arte del tejido ancestral para el fortalecimiento de la cultura y la educación propia, Nariño.

http://www.sednarino.gov.co/2010/Downloads/Ventana_Academica/4rte_del_7ejido.pdf

López, C. (1999) Reconstrucción de la casa Yanacona, etnicidad y transformación del espacio social en el Macizo Colombiano.

[http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes0\(1\)_5.pdf](http://vip.ucaldas.edu.co/virajes/downloads/Virajes0(1)_5.pdf)

MINISTERIO DE DESARROLLO ECONOMICO, ARTESANIAS DE COLOMBIA. (1987) Los tejidos de lana de los municipios de Cumbal, Guachucal, Contadero y Córdoba. Pasto, Colombia.

<https://repositorio.artesantiasdecolombia.com.co/handle/001/4121>

Mora, C. (2017) El arte de los tejidos andinos.

http://www.alconet.com.ar/varios/mitologia/poesia/el_arte_de_los_tejidos_andinos.html

Oyola, J. (2016) **RESEMBRANDO LA YANACONIDAD EN EL MACIZO COLOMBIANO:** Reconstrucción de la identidad yanacona y la organización política en el resguardo de Rioblanco, Sotará (Cauca) 1982-2003. Bogotá.

Palechor, M. Chicangana, Á. (2016) La lúdica en la generación de espacios de identidad y cultura en la escuela rural mixta de Chapiloma, Resguardo indígena de Rioblanco, municipio de Sotará, Cauca, Popayán.

<https://repository.libertadores.edu.co/bitstream/handle/11371/995/PalechorMiriam.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

Profesores Institución Educativa Agropecuaria Los comuneros (2006). Fortalecimiento de la soberanía y seguridad alimentaria, Popayán.

Real Academia Española- Diccionario Español Jurídico (2017), España.

<https://dej.rae.es/lema/territorio>

Restrepo, B. (2005) Una variante de la Investigación-Acción educativa, Medellín.

<https://rieoei.org/historico/deloslectores/370Restrepo.PDF>

Sevilla, H. (1998) La lectoescritura resignificadora del pensamiento indígena Riobanqueño – Etnia yanacona. Popayán.

Torres, J. (2018) Diálogos en la montaña, Bogotá.

Torres, J (2018) Materiales pedagógicos e investigativos. Dinámicas y conflictos territoriales en los montes de María. 1ra. Ed. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Vidal, M. Rivera, N. (2007) Investigación-Acción.